

ANALES

14

1999

En la tapa de este número de **ANALES**, la fotografía de la académica doña Yolanda Bedregal de Conitzer, primera mujer que ingresó a la Corporación Boliviana, nacida en La Paz, el 21 de Septiembre, de 1913, fallecida en la misma ciudad, el 21 de mayo de 1999. Poetisa, novelista, catedrática. Tuvo varios premios, entre ellos, el "Erich Guttentag de Novela". Es autora de: "Poemar", "Alegatos", "Del Mar y la ceniza", "Bajo el oscuro sol", "Almadía", "El cántaro del angelito" y otras obras. Ingresó a la Academia Boliviana de la Lengua el 19 de Junio de 1973, con un discurso sobre la obra de Juan Francisco Bedregal, su padre, quien también fue Académico de la Lengua. Ocupaba la silla I.

ANALES

**DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA**

1999

LA PAZ - BOLIVIA

ANALIS

DE LA ACADÉMIA DE LA LENGUA
Y DE LA LINGÜÍSTICA

1999

Depósito Legal

4-1-548-00

NOMINA DE MIEMBROS DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

DIRECTOR

D. Carlos Castañón Barrientos

VICEDIRECTOR

D. Raúl Rivadeneira Prada

SECRETARIO

D. Jaime Martínez-Salguero

PROSECRETARIA

Da. Georgette Canedo de Camacho

BIBLIOTECARIO

D. Carlos Coello Vila

D. Enrique Kempff Mercado, D. Fernando Ortiz Sanz, D. Jorge Siles Salinas, D. José Cruz Aufrere, D. Mariano Baptista Gumucio, D. Julio de la Vega Rodríguez, D. Oscar Rivera-Rodas, D. Armando Soriano Badani, D. Mario Frías Infante, D. Ramiro Condarco Morales, D. H.C.F. Mansilla, D. Alberto Crespo Rodas, D. Luis Ramiro Beltrán Salmón, D. Fernando Vaca Toledo, Da. Beatriz Schulze Arana, D. Néstor Taboada Terán, D. Wálter Navia Romero, D. Alfonso Prudencio Claire, (Paulovich), D. Edgar Avila Echazú, D. Alfonso Gamarra Durana, D. César Chávez Torga, D. Luis Ríos Quiroga, D. Armando Mariaca Valdez y D. Gustavo Zubieta Castillo.

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

D. Pedro Shimose (Madrid, España), D. Günter Haensch (Agusburgo, Alemania), D. Jorge Órdenes Lavadenz (Santa Cruz), D. Carlos A. Freire (Brasil), Da. Nila G. Marrone (Estados Unidos de N.A.), D. Félix Alfonso del Granado (Estados Unidos de N. A.), Da. Matilde Casazola Mendoza (Sucre), D. Raúl Teixidó (Barceloa, España), Da. Norah Zapata-Prill (Lausanne, Suiza), Da. Gaby Vallejo Canedo (Cochabamba) y D. Raúl Leytón Zamora (Sucre).

DIRECTOR DE ANALES

JAIME MARTÍNEZ-SALGUERO

DIRECCIÓN POSTAL

Casilla 12175, La Paz (Bolivia)

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Calle Ingavi N° 1005 esq. Yanacocha

Tel. 332421, Casilla 12175

INDICE

Nuestra Lengua Castellana o Española, Carlos Coello Vila	Pag. 9
Homenaje a Yolanda Bedregal, Carlos Castañón Barrientos.....	Pág. 25
En memoria de Yolanda Bedregal, Armando Soriano Badani	Pág. 29
La poesía de Yolanda Bedregal, Jaime Martínez - Salguero	Pág. 33
La metáfora en la novelista de Luciano Durán Bogër,	
César Chávez Taborga.....	Pág. 43
El género humorístico en Sucre, Luis Ríos Quiroga	Pág. 57
El escritor Porfirio Díaz Machicao, su proficua vida y análisis	
de su autobiografía “La Bestia Emocional”, Armando Mariaca Valdez	Pág. 79
Jaime Mendoza - Enrique Saint Loup, Medicina,	
Literatura y Poesía, Gustavo Zubieta Castillo	Pág. 99
La palabra y el existente humano, Wálter Navia Romero	Pág. 117
Perfil Literario de Luis Ramiro Beltrán, Raúl Rivadeneira Prada.....	Pág. 141
Luis Ramiro Beltrán y La Paz de antaño, Jaime Martínez - Salguero.....	Pág. 149
La identidad de Luis Ramiro Beltrán, Edgar Avila Echazú	Pág. 159
Rodolfo Salamanca Lafuente, historiador, Jaime Martínez - Salguero	Pág. 163
Rodolfo Salamanca, escritor e historiador, Raúl Rivadeneira Prada.....	Pág. 173
Ingreso de Humberto Vazquez Machicado a la Academia	
de la Lengua, Alfonzo Gamarra Durana	Pág. 179
Vida Académica	Pág. 185

NUESTRO IDIOMA

NUESTRA LENGUA CASTELLANA O ESPAÑOLA

Carlos Coello Vila

Cuando algunos monjes (*scriptorium*) y estudiantes (*studium*) escribieron las primeras glosas en romance para explicar o para comprender mejor el sentido de algunas palabras latinas, la gente que habitaba en la región septentrional de la Península Ibérica hablaba ya, hacía tiempo – por lo menos dos o tres siglos antes-, aquella nueva lengua en la que estaban escritas esas glosas o comentarios marginales al texto. Nos referimos, claro está, a las *Glosas emilianenses* de San Millán de la Cogolla y a las *Glosas silenses* del Monasterio de Silos. Las glosas datan de la segunda mitad del siglo XI o principios del XII, sobre un manuscrito escrito, presumiblemente, en el siglo IX, y son “el primer ejemplo histórico de nuestra lengua” (A. Alarcos: 1982: 10-17).

9

El *Aemilianensis* 60, como se conoce a las primeras, contiene una traducción al latín de las “Sentencias de Padres”, “Oraciones de Santos” y “Sermones de San Agustín”; en tanto que las segundas son un “Penitencial” sobre las penas que se deben aplicar a los pecadores (las glosas más numerosas versan sobre las penitencias que se refieren a distintos tipos de fornicación). No es posible intentar aquí el análisis de las glosas, pero interesa saber que, al menos, uno de los escoliastas era bilingüe, porque, además de las anotaciones en romance, hay dos (la 31 y la 42) en lengua vasca. Interesa conocer también que la crítica erudita ha establecido que los glosadores –tanto el de San Millán como el de Silos-

utilizaron un vocabulario latino-latino, como sostiene el autor de *Orígenes del español* (Menéndez Pidal: 1976: 382-3). Finalmente, se determinó que la lengua de las glosas es la que mejor se corresponde en el habla altorriojana, el “ingrediente básico del complejo dialectal que conformará el castellano”; aquélla tendía ya a uniformarse –iba hacia su normalización, diríamos los lingüistas hoy-, lo mismo que los dialectos navarro y aragonés, que despuntaban en ese tiempo (C. García Turza y M. Á. Muro: 1992: 28-29). En otras palabras, las glosas daban testimonio de una lengua vulgar –del vulgo, del pueblo llano- “hermoseada” con voces como *clamar, feito, conceillo, tella* (no *teja*) y, *cutello* (no *cuchillo*) que habían alcanzado la majestad de la escritura, mientras el castellano era aún sólo una *fabla* rústica comarcana. Desde otra óptica, el castellano estaba más evolucionado que estos especímenes románicos arcaicos y vacilantes y empezaba a difundirse con celeridad, aunque sólo en la segunda mitad del XI empezaría a registrarse por escrito. El castellano era una de las variedades dialectales hispánicas del norte que, de manera insospechada, se impuso a sus “hermanos” neolatinos y se extendió por gran parte de la Península al amparo del venturoso hado y de acontecimientos políticos y militares extraordinariamente propicios (A. Alatorre: 1979).

10

Como se sabe, el castellano es una de las lenguas derivadas del latín, lo mismo que el portugués y el gallego, el judeoespañol, el catalán, el provenzal, el francés, el sardo, el italiano, el romanche y el rumano. El latín de Cicerón, el de San Agustín, y el latín eclesiástico y literario de los primeros siglos de nuestra era, hasta el siglo X, fue básicamente el mismo, porque existía sólo en su expresión escrita; un latín que ya no se hablaba –una lengua muerta. La forma oral de esta lengua era el latín vulgar que se expandió a lo largo de los extensos dominios del imperio romano, desde la Lusitania hasta Armenia y desde el norte de Europa hasta el África. Por otra parte, la expansión del renombrado imperio se inició justamente por Hispania, después del desembarco de los Escipiones en Ampurias y de la expulsión de los cartagineses, con la caída de Gáddir (Gades, Cádiz), en el año 206 a. C. Este imperio, sobre todo, después de que el cristianismo fuera declarado, por Constantino, la religión oficial de Roma, jugó un papel civilizador en el que se fundó la llamada *pax romanae*. Esto dicen las palabras del poeta hispano Prudencio, cuando afirma: “Los pueblos hablaban lenguas diferentes, los reinos tenían las más diferentes religiones. Dios quiso reducirlos a una sola sociedad, someter sus costumbres a un

solo imperio, doblegar su cerviz bajo un solo yugo, a fin de que la religión del amor abarcara los corazones de los hombres [...]"

De la evolución –puede leerse “descomposición o corrupción”, si se quiere- del latín vulgar surgieron los romances, atestiguados en las glosas de las que antes hablamos. Por supuesto que ésta se produjo en todos los territorios en los que predominó la lengua de los romanos –en toda la *Romania*- por causas muy diversas. Sólo vamos a mencionar una de ellas, una de las más importantes desde el punto de vista lingüístico: la influencia del sustrato.

En la época prerrománica, la Península estuvo habitada por varios pueblos. Nos dan noticias de ellos historiadores y geógrafos, como el propio Heródoto y Estrabón. El padre de la Historia nos habla de un pueblo que habitaba a la vera del río *Iber* (Ebro), el *Ibero*, el cual, presumiblemente, provino del norte del África. Fue influenciado por la cultura helénica, poseía su propio sistema de escritura y resultó ser epónimo de la Península. Entre los diversos pueblos que ocupaban la parte central de ésta se hallaban los *vacceos* y los *carpetanos*, gentilicios que han dado origen al compuesto “carpetovetónico”, con el que se designa a los españoles de pura cepa. Más al Oeste se hallaban los *celtiberos*, en el extremo norte los irreductibles *vascones* y al sur, los *turdetanos* y *túrdulos*, que ocuparon la región de los antiguos y célebres “tartessos”. Además de las lenguas que hablaban estos pueblos desde tiempos remotos, se hablaron en la Península, a causa de las incursiones permanentes por todos los flancos, menos por el occidental, el griego helénico, el ilirio-ligur, el celta y el fenicio. Precisamente, una lengua púnico-fenicia habría dado lugar a la palabra *Hispania*, latinizada, que significa ‘tierra de conejos’, la que tendría también carácter epónimo y unificador del vasto territorio peninsular.

11

Todas estas lenguas –las nativas y las foráneas- dejaron su influencia en el nivel fonológico y en el léxico, sobre todo en la toponimia. Podríamos dar largas listas que testimonian esta afirmación.

Pero, nos interesa más resaltar el hecho de la influencia del sustrato ibero sobre el latín vulgar, porque, como ya dijimos, fue un factor importante que desencadenó la formación de los romances. Así, la *h*-inicial, que se pronunciaba aspirada, es un rasgo que se produjo en el

castellano por el mencionado influjo, allí donde las otras lenguas romances, como el italiano, por ejemplo, mantuvieron la *f*-. Aún hoy escribimos *humo, hecho, herir, hacienda* (con *h*- inicial, incluso aspirada en algunos dialectos), en lugar de *fumo, fecho, ferir, etc.* Del mismo modo, por influencia celtibera decimos *noche* en lugar de *notte* (italiano) o *noapte* (rumano), que mantienen el grupo latino *-ct-*. Dos sufijos *iberos* resultaron muy productivos: *-arro, -arra* y *ago, -aga*. Con el primero se forman palabras muy expresivas, chirriantes, que hieren el oído: *perro, becerro, cencerro, barro, chaparro, gorra, pizarra* y *zamarra*, y con las segundas, otra serie de voces esdrújulas, muy afines a aquella lengua: *ciénaga, tráfigo, lóbrego, bálago* y *muérdago, etc.* Se puede añadir otras series con los sufijos *-ano; -asco, -a; -iego, -a*, pero dejémoslas.

12 Volvamos al cauce de nuestro discurso. Entre el latín literario y el latín vulgar, hablado en mercados, cuarteles, calles y plazas, existió un abismo, una enorme distancia que se abrió con Livio Andrónico (s. III a. C), continuó con Cicerón y siguió con Virgilio, Ovidio, Boecio, desde la Antigüedad hasta la Edad Media. En las escuelas se enseñaba latín, la lengua literaria, hispostasiada en su perfección, mientras en la calle corría de boca en boca la lengua vulgar. En el siglo III d. C., un maestro se propuso enderezar los entuertos del idioma y escribió una lista de palabras condenadas por el uso culto, escrito o literario, el *Appendix Probi*. “*No digáis así, di de esta manera, que es la correcta*” es la divisa del patético discurso. El conjunto de las correcciones no tendría ninguna importancia, si no fuera, justamente, por las voces censuradas, consideradas vulgares e incorrectas. Gracias a ellas tenemos una idea de cómo era el habla real, el habla de ese tiempo, la que dio origen a nuestro romance y a otros romances peninsulares. Seguramente hubo entonces muchos Probo. En verdad, en cada uno de nosotros existe uno, agazapado, un académico potencial, que rechaza la evolución y el cambio, sobre todo cuanto éstos vulneran principios gramaticales y estéticos tremendamente arraigados. Son justas las palabras del profesor A. Alatorre —a quien seguimos de cerca— cuando afirma desde una perspectiva lingüística: “Probo y sus congéneres fueron unos profesionales del horror a lo nuevo, a lo incorrecto, a lo vulgar. Lo triste, para ellos, es que rara vez ese horror profesional ha conseguido detener el cambio en su carrera” (A. Alatorre: 1996:37-41). La filología, la moderna lingüística, nació cuando en lugar de ese “*horror novis*”, se impuso la tendencia a comprender, con otro espíritu, los cambios

de la evolución de las lenguas.

No cabe duda, el latín vulgar es el protorromance por excelencia, de él provienen algunas lenguas modernas de la cultura occidental. No es posible pasar revista a las palabras del latín, vulgarizadas, ni a los procesos que dieron lugar al cambio, como la caída de algunos casos, la sustitución de las desinencias latinas por preposiciones, la generación de los artículos definidos, etc. en cuanto al léxico, la mayoría de las voces que forman nuestro vocabulario provienen del latín vulgar; a ellas se sumaron, en todas las épocas los cultismos. Esto lo saben nuestros alumnos que se desayunan con las lecciones de Menéndez Pidal, Lapesa, Alvar y otros sabios maestros.

La Península sufrió dos grandes invasiones que dejaron honda huella en la cultura y en la lengua de los hispanos: la visigoda y la árabe. Un gran caudal de voces, sobre todo referidas a los negocios de la guerra, dejaron los godos; y las de la paz, pusieron también su marca civilizadora, como se ve en las palabras *jabón* y *toalla*, *banco*, *falda*. *Atavío*, *sopa*, *rueca*, *estaca* y *guadaña*, *escanciar*, *agasajo* y *compañía*; también los nombres propios *Alvaro*, *Fernando*, *Rodrigo*, *Rosendo*, *Ildefonso* y *Elvira*, que tan españoles nos parecen, son visigodos. Mucho más notables fueron las consecuencias de la invasión de los moros, que empezó el 711 con la toma de Guadalete por Tárik y terminó el mismo año del descubrimiento de América. La expansión del Islam fue rauda. En un santiamén cayó la Península en sus manos. Pero, la ocupación de casi ocho siglos, estuvo marcada por signos positivos: el apego al trabajo y, al propio tiempo, a los placeres de la vida, la tolerancia y el amor al arte, a la ciencia y al pensamiento superior.

13

Muchas palabras latinas se sustituyeron por arábigas: se dijo *alfombra*, no *tapete*; se dijo *aceite* y se relegó *óleo*. El recuento de voces es acabable: pasaron más de 4000 arabismos al español. Este número se explica porque las palabras denotan nuevas realidades que ensancharon la visión del mundo hispano. Muchos nos preguntamos alguna vez ¿por qué tantas voces que provienen del árabe empiezan por la sílaba *al*-? La respuesta es sencilla. Este *al*- es el artículo que ha quedado incorporado al arabismo correspondiente. Un solo ejemplo. La palabra griega *amygdala* no hubiera dado *almendra* si no se inmiscuía el *-al* árabe. Entraron al español palabras

moriscas de todas las categorías gramaticales.

Al lado del nombre de San Isidro de Sevilla, de la época gótica, se puede escribir más de una decena de nombres moros célebres: Ibn-Hazm, Ben Qusmán, Ibn-Gabirol, poetas; Avempace, Averroes, Ibn-Arabí, Yehuda Haleví (Abulk Hasán), Abraham ben Ezra y Maimónides (que no escribió en hebreo, sino en árabe su célebre *Guía de descarriados*). Gracias a la tolerancia los moros convivieron con los *muwalladín* (muladíes) ‘los adoptados’; muchos de éstos abrazaron la fe de Mahoma. La lengua de algunos altos funcionarios era el *romí* ‘el romance’, y musulmanes piadosos no sabían el árabe. El tema de “la limpieza de sangre” –mal de nuestro siglo- no iba con ellos. Los árabes se casaron con españolas. Era el tiempo en que muchos se arabizaron, se hicieron mozárabes. Y también hubo de los otros, de los árabes que se quedaron en las tierras de reconquista. Se les llamó *mudéjares* ‘al que le han permitido quedarse’. En esos tiempos coexistieron cristianos, judíos y moros, y celebraron sus cultos en iglesias, sinagogas y mezquitas para quien conoce Córdoba, ¡qué placer da contemplar los vestigios de esa civilizada convivencia!. Pero, en la España del XIV se acabó la tolerancia para moros y judíos. Los últimos fueron echados de la Península y los moros fueron perseguidos. Para sobrevivir muchos se hicieron cristianos y adoptaron la lengua castellana –los llamaron *latiníes* o *ladinos* (el mismo nombre les dieron los conquistadores a nuestros indios que aprendieron el castellano). Algunos literatos escribieron en romance, pero con grafía árabe –la única que sabían- y produjeron textos *aljamiados*.

Los castellanos y sus coterráneos vascones no vieron con buenos ojos el predominio que los moros alcanzaron en su tierra. Se refugiaron primero y se alzaron después. El primer rebelde fue el legendario Pelayo, fundador del reino astur-leonés, que ganó la batalla de Covadonga en 722. Castilla es una voz que viene de *castella*, plural de *castellum*, y no significa ‘castillo’ sino ‘pequeño campamento militar’. Era un pueblo aguerrido que combatía contra sus vecinos y no aceptó desde el principio el “Fuero Juzgo”. Desde ese “pequeño rincón”, Fernán Gonzalez (+970) expulsó a los moros de Burgos y avanzó hasta La Rioja. Poco después Fernando I fue el primer “rey” de Castilla y más tarde de León. Más tarde, Rodrigo Díaz de Vivar, el *mío cid* ‘mi señor’ les arrebató Valencia a los moros (1094). Alfonso VI y Alfonso VIII ganaron más espacios sobre el sur. Fernando III impuso el

empleo del romance castellano en la redacción de documentos y empujó a los moros cada vez más al sur.

Hay una imagen de la expansión de Castilla que bien cuadra. Es una suerte de cuña que va empujando desde el norte cada vez más hacia el sur, abriéndose por los extremos. Mediante acciones bélicas Castilla fue extendiendo su territorio a costa de Asturias-León y de Navarra-Aragón. Esta imagen no sólo vale para lo político y militar, sino también para lo lingüístico. La lengua se expandió como un abanico, absorbiendo al mozárabe y dejando en la sombra a los otros romances (A. Alatorre: 1996: 91-98).

La singularidad del dialecto castellano salta a la vista. Parece que estuviera a contrapelo con relación a los otros romances, sus “hermanos”.

No podemos examinar las diferencias, pero presentemos algunas peculiaridades de su pronunciación. Veamos:

La *h* se pronunciaba con una suave aspiración, con el sonido del jadeo: herir, JERIR [h].

15

La *x* se pronunciaba con la *sh* inglesa: xabón, SHABÓN [š].

La *g* (ante *e*, *i*) y *j*, de *gentes* y *consejo*, se pronunció primero como la *j* de *John* [ǰ], y después como la *g* de *gentle* (en inglés) [ž], de manera parecida al *yo* de los argentinos.

La *ç* (o *c* ante *e*, *i*), de *çerca*, *çid*, se pronunció Tserca, Tsid [s].

La *z* de *azada*, como ADSADA [ž], la sonora correspondiente a la sorda [š].

La *s* y la *ss* diferían en *oso* de *osar* y en *osso* el plantígrado. La primera era sonora [ž], la otra, sorda [š], *s* sonante, frente a *s* silbante.

La *ll* como se pronuncia hoy en Bolivia [ʎ].

La *v* nunca fue labiodental, pero existieron dos variantes: *bailar*, *ambos*, oclusiva al principio de palabra y en distribución complementaria, y *había*, *saver*, fricativa [β], entre vocales. La escritura era más coherente que la actual.

Esta cuña lingüística se abrió camino pacífica y paulatinamente. La cuña militar se encajó de manera rápida y violenta.

Con el *Cantar del mio Cid* se inaugura la literatura castellana. La fabulación de los hechos es bien conocida. La copia del texto puede ser del XII o principios del XIII. Se advierte la influencia de las antiguas *chansons* francesas. Lo importante es que la lengua original del *Cantar* era el aragonés, mas Per Abbat va castellanizando el texto a medida que lo recuerda y lo copia (por esta causa algunas rimas se malogran). Más tarde, al mester de juglería lo reemplaza el mester de clerecía, que lo supera en técnica y arte poética. El primer poeta, Gonzalo de Berceo nos habla de esta superioridad:

Mester trago fremoso, non es de joglaría,/ mester es sen peccado, ca es de clerezia,/

Fablar curso rimado por la quaderna vía/ a sillavas cuntadas, ca es grant maestría."

16 El mester de clerecía, si bien emplea una técnica más depurada, se aproximaba más al habla del pueblo, reproduciendo un lenguaje hablado.

El español anónimo que afirmó que los castellanos eran eternos revoltosos, sostuvo también que su dialecto "resonaba como trompeta con acompañamiento de tambor" ("illorum lingua resonat quasi tympano tuba"). Pero, en la palabra de sus poetas, en sus versos, se ve que "el dialecto primitivo se está amansando y civilizando; no es ya un hablar desaforado y estentóreo, sino una lengua apta para la expresión pausada y la reflexión serena. El castellano se está preparando para ser el idioma oficial de la mayor parte de España". (A. Alatorre: 1996:122).

A Alfonso X le cupo la gloria de llevar a la lengua y a la cultura castellanas a un elevado sitio. Este hombre sabio continuó la tradición de la escuela de traductores que había establecido en Toledo el arzobispo Raimundo (1125-1152), lo mismo que la producción de libros de historia española y general, que inició Rodrigo Ximénez de Rada, "El Toledano". Pero es más, Alfonso X determinó que la lengua romance sería el vehículo propio de comunicación, convirtiéndose en el creador de la prosa española.

No podemos dar aquí ni una vaga idea de la importancia de los libros traducidos y creados por la escuela alfonsí, pero cabe afirmar que después de la muerte de este Rey la literatura en lengua castellana sólo tenía que desenvolverse por las amplias veredas que había abierto Alfonso X. Él “tolló las razones que entendió eran sobejanas e dobladas e que non eran en castellano drecho, e puso las otras que entendió que complían; e quando en el lenguaje endreçólo él por sise”. Detrás de estas palabras, existe el despertar de una “conciencia lingüística”, de una “política” de planificación lingüística que tiende hacia un ideal que viene del pasado, cuaja en el presente y avizora el porvenir.

No sólo la prosa, también la producción en verso, la poesía, ganaron en firmeza y calidad. El castellano de Alfonso X, aunque eligió el camino de lo “drecho”, no dividió el mundo entre lo culto y lo plebeyo, ofreció al pueblo un modelo de cultura superior. Algunos poetas que vinieron, como Juan de Mena, o gramáticos, como Nebrija, o prosistas, como Fernando de Rojas, echaron mano de muchos cultismos léxicos y sintácticos, y elevaron el nivel de la lengua castellana. “El ideal del castellano *drecho*, o sea equilibrado, seguro de su masa estable o patrimonial, atento [...] al habla del “vulgo” y al habla de los “exquisitos, [...]” es el que heredamos desde Alfonso X y don Juan Manuel hasta fines del siglo XV. Este fue el castellano que trascendió los mares y llegó al Nuevo Continente.

17

El castellano se afianzó más en lo político con la obra de Nebrija. Recordemos que al presentar a la Reina Isabel su *Gramática de la lengua castellana* (la primera de las lenguas romances), en el prólogo, dice el autor que “Cuando bien conmigo pienso, mui esclarecida Reina, i pongo delante los ojos el antigüedad de todas la cosas que para nuestra recordación y memoria quedaron escriptas, una cosa hallo y saco por conclusión mui cierta: *que siempre la lengua fue compañera del imperio*; y de tal manera lo siguió, que juntamente començaron, crecieron, y florecieron, y después junta fue la caída de entreambos”. (Nebrija: 1492: 13). (el subrayado es nuestro). Esta obra incluye, además, la normalización de la ortografía. Pocos años después publicó el *Vocabulario de romance en latín*, en el que ya figura el primer americanismo, la palabra *canoa*.

El castellano, que era ya en el siglo XV, la lengua de los españoles, se difundió por el vasto territorio de nuestro continente a medida que avanzaba

la conquista y colonización de América. Durante los siglos XVI y XVII este romance se uniformó más en los puertos desde donde partían las naves a las Indias. En ellos se produjo una verdadera *koiné* de la lengua y se realizaron muchos rasgos lingüísticos virtuales, mientras otros desaparecieron. En América ocurrió algo semejante. La convivencia prolongada de los conquistadores en un sólo lugar, por ejemplo, en las Antillas, limó las diferencias que existían en el conjunto abigarrado de conquistadores que procedían de los puntos más diversos de la Península. Se ha destacado la importancia que tuvo para la nueva modalidad lingüística la época de los orígenes en la que “se produce un reordenamiento y reestructuración de factores en función del nuevo medio geográfico, de la nueva situación psico-social y económica que implica la realidad y el proyecto de una acción colonizadora.” (Rivarola: 1987, 48). Algunos de los cambios ocuparon grandes dominios a uno y otro lado del Atlántico, como el seseo, la aspiración de la s y el yeísmo, o se plasmaron en vastas regiones americanas, como la neutralización de la r-l, el debilitamiento de la H fricativa posterior, etc. Los idiomas originarios, lo mismo que las etnias que los hablaban dejaron también su sello, particularmente en el léxico que designaba realidades desconocidas para los extranjeros. Muchas palabras taínas y arahuacas se extendieron por todo el continente, superponiéndose a las que poseían las lenguas nativas de otros grupos originarios para los mismos referentes. En el área andina, se impuso *casique* a *kuraka*; *chicha* a *aqha*; *ají* a *uchu*, etc.

El español de América experimentó, con el tiempo, una constante transformación. Los cambios que se producían en la Península repercutían en las posesiones coloniales. Al extenderse la lengua originaria de Castilla por un extenso territorio en el que se fundaron nuevas unidades políticas y administrativas, era natural que aparecieran, otra vez, nuevas variedades lingüísticas en el espacio geográfico.

Cuando llega la emancipación americana, se rompe el yugo político y cada una de las nuevas naciones crea su propio estatuto de gobierno, establece la administración de sus recursos y el manejo de la cosa pública. Pero, se conservan la lengua y la religión. De todas las instituciones coloniales, la única que no podía abrogarse, por decreto, es el idioma. El romance castellano, entiéndase español, es la lengua común de hispanos e hispanoamericanos.

En el siglo pasado, dos eminentes gramáticos, A. Bello y R. J. Cuervo pensaron que el español sufriría una disgregación semejante a la que le sobrevino a la lengua del Lacio. A fines del XIX, el cronista y lexicógrafo español C. Bayo afirmaba “que en la América española se habla un castellano que necesita traducirse al español”, y, por esta razón, suscribía los juicios de los notables filólogos americanos.

Felizmente no se han cumplido hasta hoy estos presagios y nada hace presumir que los dialectos del español de América se conviertan en lenguas distintas a breve plazo.

La unidad de nuestro idioma, a pesar de la evidente diversidad de las hablas regionales, está asegurada, lo cual se debe a muchos factores. Uno de ellos, que corresponde al siglo XVIII, es la creación de la Academia Española (1713) y la producción bibliográfica consiguiente: la *Gramatica de la lengua española* (1780), la *Ortographia* (sic, 1741) y el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), que tiene veintiuna ediciones de su primera versión abreviada (1780). Otro factor, más importante aún, es la mayor circularidad de la lengua, gracias a la movilidad de la población que, de este modo, rompe el aislamiento y, sobre todo, al papel de los medios de comunicación: periódicos, revistas; radio, cine y televisión; a los que hay que sumar, en los días que corren, el correo electrónico y el internet.

19

Volvamos al primero de los factores mencionados. Nos interesa por razones que nos incumben más de cerca. La Academia Española alcanzó pronto elevado prestigio en el concierto hispanoamericano. Las obras mencionadas, además de cumplir una función didáctica, se convirtieron, al propio tiempo, en la máxima autoridad para dirimir controversias y dudas sobre la lengua. La gramática y el diccionario –también la ortografía, aunque estuvo en entredicho en tiempos de Bello– determinaron la hegemonía del español hispano, marcadamente centralista (el de Castilla la Nueva o, si se quiere, el de Madrid). La norma del español peninsular adquirió un peso excesivo y desproporcionado. La Academia se arrogó autoridad omnipotente para prescribir acerca de lo que estaba bien o estaba mal en el idioma. ¡Otra vez Proclo! Y los americanos de lengua española lo creímos a pie juntillas. Para demostrar este acerto bastaría recorrer nuestra bibliografía lexicográfica del siglo pasado, la cual está signada desde sus orígenes por un sentimiento de culpa que se refleja en los títulos

de las obras. Nuestros diccionarios son —empezando por el de E. Pichardo (1836)— provinciales o de provincialismos, de voces viciosas o bárbaras, repertorios léxicos de desviaciones de la norma peninsular; es decir, están marcados por un adjetivo calificativo en el que se resalta su ser desnaturalizado y su carácter incorrecto, neológico y, por fin, criollo, mestizo. Además, el sufijo *-ismo(s)*, de chilenismos, argentinismos, etc. Posee un matiz un sí es no es peyorativo o de dudoso valor neutro. Cabe apuntar que nada, o poco, tienen que ver con esto los españoles. A lo anterior se puede añadir que una muestra pequeña y poco representativa de voces propias de nuestros países se consignan en el DRAE, al menos hasta la última edición de 1992. En honor a la verdad, y por el testimonio de notables americanos, como R. J. Cuervo y R. Palma, hubo un tiempo en que resultaba muy difícil incorporar voces propias de un país americano al DRAE, a causa de la oposición cerrada de muchos académicos de la vetusta corporación. Menos mal que los tiempos cambian. Hoy, con trabajo y buenas razones los académicos hispanoamericanos pueden incrementar el caudal de entradas léxicas de sus países en el Diccionario Académico.

20 A pesar de estos signos favorables, el español peninsular sigue siendo hegemónico, el que fija los patrones de la norma culta. En el nivel gramatical, existe una amplia base común que pertenece al sistema de la lengua, y el sistema se desplaza lenta e imperceptiblemente. Las diferencias aumentan en el plano fonológico, morfológico y sintáctico. Pero, donde se advierte mayor diferencia es, sobre todo, en el nivel fónico y en el léxico. No hay problema, la unidad de la lengua está garantizada. No cambia lo esencial: el sistema. Y las diferencias determinan las variedades de pronunciaciones, de acentos, de entonación melódica y *tempo* del discurso, por una parte, y, por otra, un rico espectro lexical. De la multiplicidad de usos, nace el color local. Y en esta diversidad está nuestra riqueza. Ahora bien, como la norma la establecen las sociedades ¿cabe tener una sola norma culta para grupos humanos tan disímiles de suyo como el español y el americano? Y con respecto al léxico “nos preguntamos -haciendo nuestra una inquietud de la lingüista boliviana Nila Marrone-, ¿por qué excluir del patrimonio de la lengua española aquellos términos cuyo origen está fuera de España? Esta resolución perpetúa la identificación del idioma español exclusivamente con la norma culta española (o, más propiamente, la madrileña), legitimándola; al mismo tiempo, hace que los rótulos aplicados a los términos cuyo uso u origen está fuera de España,

no sólo contengan la información neutra de uso geográfico, sino también la connotación despectiva de ‘hijos ilegítimos’, desdeñando así las normas cultas existentes en cada país hispanoamericano y que difieren de la madrileña en el campo léxico, precisamente en el uso de los llamados ‘americanismos’”. (N. Marrone: 1988: 35-36).

Por supuesto que, en este plano, sólo el trabajo coordinado entre la Academia Española y las Academias Hispanoamericanas Asociadas, a través de su Comisión Permanente, puede hallar las respuestas más equilibradas. Para esto es necesario que los Estados y los gobiernos doten a nuestras corporaciones de los medios adecuados para esta tarea.

Para terminar, volvamos al tema expuesto por la profesora Marrone. También en este punto la responsabilidad no es exclusivamente de los españoles. Es nuestra. La distinción entre el español verdadero, central y hegemónico, y las desviaciones regionales o periféricas, y la diferencia entre el “buen uso” y el “mal uso” de la lengua han calado tan hondo que abrigamos la sospecha, si no la certidumbre, de que hablamos mal. Y esta idea ha penetrado profundamente en nuestro subconsciente por diversos canales, pero sobre todo a través de la educación tradicional. No necesitamos remitirnos a las pruebas. Desde hace mucho tiempo, padecemos de una incapacidad ideológica para asumir la lengua española como propia. Si no lo hacemos, continuaremos padeciendo injustificado sentimiento de inferioridad, a pesar de que, para la mayoría de la población de nuestros países, el español es nuestra lengua materna, el vehículo de nuestra comunicación cotidiana, nuestro *alter ego*, y de que nuestras más altas expresiones literarias (J. L. Borges, P. Neruda, J. Rulfo, O. Paz, G. García Márquez, M. Vargas Llosa, etc.) han alcanzado –sin complejos de ninguna naturaleza– una calidad estética parangonable a la de las más renombradas literaturas universales de la modernidad.

21

Necesitamos crear una conciencia lingüística y planificar el desarrollo de los idiomas nacionales. El español es una de nuestras lenguas nacionales, la que, por razones históricas y políticas, forma parte de la lengua española internacional. Somos corresponsables de mantener la unidad de la lengua, que hace posible la inteligibilidad general, y, al mismo tiempo, debemos afirmar nuestra identidad, que se reconoce en las diferencias que nos caracterizan de manera inconfundible.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCOS LLORACH, E., 1982, El español, lengua milenaria (y otros escritos castellanos). Valladolid, Col. Ambito Castilla y León.

GARCÍA TURZA, C. y M. Á. MURO, Glosas emilianenses. Estudio preliminar. Madrid, Gobierno de la Rioja, 1992.

ALATORRE, A., Los 1,001 años de la lengua española. México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 5ª. Reimpresión.

NEBRIJA DE A., Gramática de la lengua castellana, Edición crítica Madrid, Instituto de Cooperación Hispanoamericana, 1992.

RIVAROLA, J. La formación lingüística de Hispanoamérica. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica 1990.

MARRONE, N. 1988.

ESTUDIOS LITERARIOS

HOMENAJE A YOLANDA BEDREGAL

Carlos Castañón Barrientos

El denso y oscuro manto de la muerte acaba de caer sobre Yolanda de Bolivia. La poesía nacional ha perdido a la más conspicua de sus exponentes femeninas. Está de duelo la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, que me honro en dirigir y a la cual ingresó del 19 de junio de 1973 con un brillante discurso sobre Adela Zamudio. Marcó Yolanda Bedregal un hito imborrable en la historia de la Docta Corporación pues fue la primera mujer en ocupar un sillón de esta última. Era una académica seria y tranquila. Seguía atentamente el desarrollo de las sesiones, en las que intervenía con el aporte de inteligentes iniciativas para la buena marcha de la institución.

25

Cuando en algún debate se hablaba de la situación de la mujer en la sociedad o en el orbe intelectual, sus ojos oscuros brillantes se inflamaban de pasión mientras sus labios ratificaban enérgicamente la convicción que tenía la ilustre poetisa en sentido de que la mujer no es inferior a nadie por razón de su sexo. Cooperaba con todo empeño a que la Academia cumpliera los fines que persigue y que se concretan en las labores de cada mes, de cada semana, de cada día.

Escribió sobre todo poesía, pero también ensayo literario y folklórico, novela y cuento. Tiene una antología de la poesía boliviana que ha

alcanzado varias ediciones, la primera de las cuales se hizo en Buenos Aires. Ganó varios primeros lugares en concurso de carácter nacional, entre ellos el Premio de Novela Erich Guttentag.

Su dilatada producción poética se abre con el precoz libro de poemas en prosa NAUFRAGIO, de 1936; continúa con ALMADIA, 1942; NADIR, 1950; DEL MAR Y LA CENIZA, 1957; ECOS, 1977, y termina con un precioso estuche de poemas infantiles titulado EL CANTARO DEL ANGELITITO, de 1979. Perdón si olvidamos algún libro más. Es amorosa su ANTOLOGIA MINIMA, al parecer de 1968, selección de los quince mejores poemas salidos de su pluma, como "Elegía humilde", "Del mar y la ceniza", "Alegato envidioso", "Alegato inútil", "Alegato de la esperanza", "Fuga" y "Confidencia a mi alma".

26 Introducida en el medio familiar y el de la realidad de nuestro país, su poesía se muestra alternativamente compasiva, solidaria, femenina, tiernamente humanista. Cuando vuelca los ojos sobre la mediterraneidad de Bolivia su espíritu se ilumina con un límpido patriotismo. De pronto la poetisa se torna reflexiva, meditativa, y entonces se nos muestra desesperanzada, decepcionada, como si cierto desabrimiento le inundara el paladar. En los últimos años su inspiración artística sólo se movió impulsada por la realidad maravillosa de los niños del mundo y de Bolivia.

Muchos críticos se han ocupado de la obra poética de Yolanda Bedregal. A Augusto Guzmán le atraen la originalidad y expresividad de sus escritos, los versos de soledad y tristeza, de rebelión y protesta. Valora el racimo de sus poesías llenas de emoción, experiencia y filosofía, así como la identificación de la poetisa con el mar, fuente de vida y movimiento; su universalidad; su seriedad sin solemnidades.

Guillermo Francovich subraya el proceso que ha seguido la poesía de Yolanda Bedregal, desde lo concreto y narrativo, pasando por la "enumeración caótica", hasta cerrar el ciclo con la expresión de la experiencia religiosa de la autora. Concluye Francovich que esta poesía es profundamente humana y también dramática. Esta poesía —dice—, es labor seria, como que es obra de arte continente de un mensaje, un mensaje trascendente.

Yolanda Bedregal encontró para el final del camino de la vida, como único consuelo, el apoyo de Dios. Pensando acaso en la muerte, esa dama enlutada que acaba de visitar la poetisa, escribió los siguientes verso, con los que cerramos la presente alocución:

Señor, cuando oscurezca te necesito mucho,
Cuando las hojas tiemblen para caer del árbol,
Parece que un lamento contenido se acerca.
Señor, cuando sea otoño y la flor no esté firme,
Quiero que me acompañes a ver el desnudarse
del mundo.

Armando Soriano Badaul

Yolanda Bedregal, la figura más importante de la poesía femenina de los últimos tiempos, ha callado su canto, dejando la luminosa estela de su prodigiosa y fecunda poética.

Su eminente labor de poesía corrió paralela a su inquietante trabajo de narradora destacada. Así su novela "Bajo el oscuro sol" mereció el premio Erich Contzenag, mientras sus cuentos están escogidos en las principales antologías del género.

Su inspiración poética, se plasma inicialmente en "Naufragio" (1936), obra impulsada por las tranquilas emociones juveniles que fructifican en breves poemas en prosa, inspirados en la infancia. El tono confidencial se asemeja al refugio de las primeras sensaciones que nos revela el olvidado mundo infantil. Su lenguaje de naturalidad y sencillez artística, tiene riqueza conceptual, ornamentada armoniosamente por su expresión poética de rica imaginación y sensibilidad.

Su segundo libro "Poemas" (1937), viene en su primera parte, delicados poemas que destacan la íntima y familiar temática, con acento tierno y reverencial. El sentimiento filial se exalta con sonos laudatorios saturados de entrañable afecto.

En la siguiente parte, su inspiración reitera ese retorno al pasado infantil,

EN MEMORIA DE YOLANDA BEDREGAL

Armando Soriano Badani

Yolanda Bedregal, la figura más importante de la poesía femenina de los últimos tiempos, ha callado su estro, dejando la luminosa estela de su prodigiosa y fecunda poemática.

Su eminente labor de poesía corrió paralela a su inquietante trabajo de narradora destacada. Así su novela "Bajo el oscuro sol" mereció el premio Erich Guttentag, mientras sus cuentos están escogidos en las principales antologías del género.

29

Su inspiración poética, se plasma inicialmente en "Naufragio" (1936), obra impulsada por las tranquilas emociones juveniles que fructifican en breves poemas en prosa, inspirados en la infancia. El tono confidencial se avecina al refugio de las primeras sensaciones que nos revela el olvidado mundo infantil. Su lenguaje de naturalidad y sencillez artística, tiene riqueza conceptual, ornamentada armoniosamente por su expresión poética de rica imaginación y sensibilidad.

Su segundo libro "Poemas" (1937), vierte en su primera parte, delicados poemas que destacan la íntima y familiar temática, con acento tierno y reverencial. El sentimiento filial se exalta con sonos laudatorios saturados de entrañable afección.

En la siguiente parte, su inspiración reitera ese retorno al pasado infantil,

pletórico estadio de sugerentes y vívidos sucesos. Recupera el latente pretérito dulcificado por la añoranza. El libro se jerarquiza con los poemas que cantan la grandiosidad de la naturaleza, mientras en los poemas de impulso místico su acento se torna doliente, reposado, casi estático.

Su siguiente libro "Ecos" (1940) recoge versos pequeños, apretados, con brevedad en la extensión y amplitud en el concepto reflejado por los metafóricos giros que generan el vigor de una poemática sincera y desprejuiciada. Las ansias y las frustraciones se expresan con la áspera autenticidad domeñada por la radiante belleza de la alegoría.

El Año 1942 publica "Alamadía", maduro batel que navega airoso por el mar de las ansias y de los ensueños. "Llegada y estación de la tierra", "Aguayo", "Elegías", "Coloquio de soledades" y "Más allá de los nombres", son las partes en las que está dividido del libro. Poesía intimista de inexcusable tono confidencial, que descarna el misterio de los seres y las cosas transformados por el soplo de encanto que circula por sus versos.

30 Otros variados temas sobre el paisaje, expresan un exaltamiento afectuoso de nuestra tierra.

"Nadir" (1950) es el libro eminente de Yolanda Bedregal, donde se publican no pocos poemas de sus anteriores libros. Su poesía ha cobrado profundidad que no parece en el hermetismo, pues se levanta radiante con diafanidad comunicativa, a través de sus metáforas de dinámico impulso estético enmarcadas en una poesía sinfónica.

Verso libre con su música interior que defiende la imagen de la poesía.

Sus voces cálidas y delicadas, cantan al dolor de la soledad que siempre es una herida en su predominante inspiración. El silencio y el olvido están presentes con dolido acento emocional. Ni aceptación resignada ni protesta rebelde, apenas una sensación de ausencia soledosa distante en el marco del pasado, recuperado bajo el fuerte soplo de su poder evocador de entrañable matiz melancólico.

En su último volumen "Del mar y la Ceniza", "Alegatos", "Antología", destaca la temática del mar en ocho cantos que exaltan desde el "Flujo"

pasando por el “Reflujo”, “Bajamar”, “Pleamar”, “Resaca”, “Mar absoluto”, “Imprecación”, para culminar en “Antífona”. Lirismo que asimila la descripción del mar como la proyección de un paisaje nacido desde la intimidad.

Paisaje y sentimiento que se plasman con prodigiosa identidad lírica, edificando una poesía de acento vigoroso:

“Oh mar, tumba naciente ¡Recógete en mi sombra/que se proyecta móvil desde la borda en sombra/.

En “Alegatos”, su lirismo se acentúa tornándose más subjetivo e intimista. “Madurez”, revela en el encanto de sus acentos, el vigor expresivo que es la tónica dominante en toda su poesía.

“El cántaro de angelitos” (1970), es un libro de poemas infantiles que canta con delicado acento didascálico de proyección moralizante, al entrañable espíritu de los niños. Esta poesía tiene el encanto y la frescura que encierra su musical expresión.

31

La obra poética de Yolanda Bedregal está consagrada en una lírica de jerarquía, cuyos sonos prolongan el prestigio de la poesía boliviana.

En esta hora de infortunio, la muerte llega imprevista, tronchando el frondoso y florido árbol de fecunda obra literaria, cuyo valor perenne permanecerá, con fuerza vital, en el colectivo espíritu del país.

LA POESIA DE YOLANDA BEDREGAL

Jaime Martínez - Salguero

Yolanda Bedregal es una mujer que permanece tanto en los corazones de quienes la conocieron, como habita en sus libros porque en ellos están pedazos de la vida y el alma de esta escritora.

33

La vida fluye con ritmos de luz y tonos de sombra. Avanza a golpes de sentimiento y a impulsos de idea que se va revelando poco a poco al ser pulsada por la mano del tiempo. Así como la vida, la poesía de Yolanda Bedregal se construye de esa misma manera. En sus poemas hay luz, iluminación del momento vital sentido por la autora para expresar cuánto la vida le susurra en los oídos intuitivos. En su poesía está presente el niño como también lo está el adulto, porque la poetisa capta la totalidad del mensaje vital construido por el misterio. Para el niño, porque la sencillez y diafanidad de la palabra de Yolanda transparenta un mundo al alcance infantil. Para el adulto, porque el verbo de la poetisa muestra cuánto significa vivir, sufrir y amar. Allí están el misterio del sentimiento y el misterio del conocimiento íntimamente ligados entre sí; por eso, su voz llega a uno y otro con tonos y mensajes diferentes que la misma palabra porta para cada uno de ellos. El niño contempla el universo con la luz de su sentimiento; lo ve con el corazón y se llena de sorpresas que lo asombran a cada instante, por eso lo llena de magia con la cual participa de él. Por otra parte, en el verso de Yolanda está presente tanto la inquietud

trascendental que el tiempo coloca en sus venas para sangrar preguntas e iluminar problemas como para sentir cuanto transcurre y hablar con voz de dolor madurada al rescoldo de la experiencia. De esta manera puede decir a los niños, tanto cronológicos como los que tienen el alma niña, abierta a las cosas puras de la naturaleza:

“El agua de los arroyos
que baja de los nevados
tiene los pies ateridos;
por eso
va corriendo
temprano
hasta el campo
para calentárselos”. (El Arroyo)

Por otro lado, su voz trascendental se convierte en pregunta, que es uno de los nombres de la angustia que se siente al penetrar en el fondo de las cosas, y entonces nos dice:

34

“¿No ves que en cada cosa que se dice
algo se acaba?
Todo lo que llega a ser,
Luego se muere.
Y lo que no ha nacido
Está en la vida eterna”. (Canción para no cantar)

Allí la pregunta es un tratado de existencia, de cosmogonía, de antropología, de dolor y frustración porque todo, mundo, hombre, sentimiento, en fin cuanto hay y cuanto somos, debe terminar. La voz resignada de la poetisa lo dice dulce y simplemente, sin cargar los tonos de la angustia que se ha retorcido en su carne y en sus nervios antes de volverse palabra sangrante para vertirse en la palabra escrita y que al surgir de su persona, se aquieta y sólo habla para decirnos sus mensajes, para entregarnos su verdad.

Yolanda de Bolivia, como la bautizó el grupo Gesta Bárbara, transcurrió su vida entre el sentimiento y la idea. Su alma se abrevó con los más

dulces y más amargos sentimientos y se alimentó con las ideas que le hicieron producir libros, los cuales fueron hitos en el campo de su vida. Esos sentimientos y esas ideas fueron expresándose en sus libros: "Ecos", "Almadía", "Nadir", "El cofre del angelito", "Poemar", "El mar y la ceniza", "Convocatorias", que son poemarios, "Naufragio", (poemas en prosa) y en su novela: "Bajo el oscuro sol" que mereció el Premio Erich Guthentag.

En esta oportunidad quiero tocar el tema de la vida en su obra poética.

La vida es un enigma que se hace tiempo y se abre en asombro parlanchín en la pregunta y luego se cierra en el gran silencio que nos sella los labios al borde de lo infinito. Yolanda Bedregal nos habla de la vida como de un ciclo que, comenzando en el gran misterio que es Dios se cierra en el gran misterio de Dios. En el medio de este enigma está la vida, a la cual comprenderemos, no como existencia abierta al tiempo que nos permite desarrollar capacidades humanas, sino en el círculo que se cierra entre dos misterios; mejor dicho, en un solo misterio que quiso crearnos y nos abre su infinito seno para encerrarnos eternamente en él. Por lo tanto, mirando la existencia desde éste ángulo, ¿Cuál de los extremos de la circunferencia es el nacimiento y cuál es la muerte? No lo sabemos. Yolanda Bedregal consagra gran parte de su obra a hablarnos de este tema. Como es natural, lo hace desde diferentes perspectivas. Por ejemplo nos dice:

35

"Cuando la muerte me abra puertas a la vida, vendrás tú. No me desharás: me darás por lámpara una lagrima". (Cuando me muera)

La muerte es quien abre puertas a la vida y no a la inversa, como ingenuamente pensamos los hombres comunes. Es que la real perspectiva de la existencia tiene dimensiones escondidas en alguna parte y esas dimensiones se cruzan para engañarnos. Por otra parte, Yolanda Bedregal comprende que para ganar la felicidad total es necesario sufrir, padecer, tanto al nacer, cuanto al morir, porque el dolor es purificación, siempre y cuando sea voluntariamente aceptado y ofrecido como oblación existencial al autor de la vida. Por eso al dirigirse a Dios le dice: "No me besarás en el momento de morir, simplemente me darás una lágrima para alumbrar el camino" pues ella comprende que la lágrima es el camino que conduce

a la plenitud porque es el agua de la vida en la cual ponemos la sal del dolor; el sabor de nuestro propio sacrificio.

Yolanda Bedregal concibe a la vida como un retorno al principio generador, al seno de lo infinito: Dios. Por lo tanto, la vida es un desnacer permanente, un retorno que se produce paso a paso hasta encontrar la inocencia perdida en el camino que media del primer vagido hasta el estertor de la muerte. Dice la poetisa:

“Pero yo quiero regresar,
cavar hasta topar la aurora,
rajar las fibras hasta hallar el calor,
desnacer todo a todo
descascarme al germen mismo
buscar el dónde y el por qué,
y no puedo cantarme
Si no aprehendo la pauta del silencio,
Si no puedo asirme del abismo;
necesito retornar,
desnacer por cantarme.” (Voy a cantarme)

36

Este retorno comienza en el momento mismo de nacer, pues éste es el principio de nuestra existencia temporal. Pero nacer es encarnarse, significa introducir el espíritu en un cofre de carne para que sea templo del Señor. Esa introducción del alma en el cuerpo es un acontecimiento histórico, en cuanto sucede en el tiempo y el espacio; del amor de quien permite la encarnación del amor de las personas que se juntan para permitir ese nacimiento: la tierna unión de los padres. Sin embargo no es sólo eso; significa insertarse en una cadena de existencias que nos unen con el principio del tiempo cuando el primer hombre surge de las manos del creador; por otra parte ese retorno nos permite adquirir ciertos caracteres, cierta herencia, tanto biológica cuanto cultural. Una herencia de capacidades espirituales con las cuales enfrentaremos al tiempo que se desenvuelve aumentándonos años mientras nosotros le añadimos, desde adentro, experiencia a ese trabajo permanente que es existir. La poetisa nos dice:

(Nacer es) “Venir de los resabios de unos seres lejanos

que se amaron un día
y que se encadenaron con la vida.
Ser una argolla más de esa cadena.” (Nacimiento)

Y el transcurrir en el tiempo comienza con el asombro que significa morar en esta vida y en el mundo. Es recorrer un espacio interior poblado de sorpresas y de inquietudes. Por eso Yolanda nos dice:

“Tengo asombro en los ojos
ansiedad en la boca,
la vida se hace seria; ya no canto; ahora rezo”. (Lila y verde)

En versos sintéticos, sentenciosos, donde cabe la sabiduría prontamente adquirida, la poetisa repasa su existencia y encuentra en ella la sorpresa que conmociona al espíritu por el encuentro de lo buscado y de lo no buscado y, también, le hace sentir aquello que no se conocía como sensación hasta que, en manos de la vida, los nervios vibran de tal manera que nos impulsan a unirnos con el misterio y en ese momento, la sensación ya es asombro; es sentir en el patio del espíritu la sombra de lo infinito volando por encima de nosotros, es decir, la vida se abre entre sorpresa y sorpresa y por eso Yolanda dice que ese asombro le produce ansiedad en la boca. Es que vivir produce zozobra porque nunca sabemos qué va a pasar en el siguiente minuto y ese es el permanente estado de vivir. Cuando se comprende que existir es confrontar esa situación, “La vida se hace seria” y puede acallar al canto, a la diversión, a lo intrascendente para hacernos pensar en lo infinito, que siempre es sagrado y, por eso la adolescente que había en Yolanda Bedregal pasa a ser la mujer que reza, que eleva la mente y el alma a Dios porque se da cuenta que vivir es viajar hacia lo absoluto, la gran meta de la vida. Como se ve, Yolanda Bedregal recorre un camino que la lleva hacia el misticismo. Ella misma nos lo dice cuando en su poema “Frente a mi retrato”:

37

“En la mística boca arrodillada
desangró el beso la evidencia humana”.

Esa, su experiencia temprana, la cual la llevó a un misticismo incipiente que irá madurando poco a poco.

Retomando su idea de la vida, podemos decir que nacer es descender de lo absoluto para encarnarse en una raíz genética que le da, al mismo tiempo, un entorno cultural que la cobija y la impulsa a un más allá siempre inalcanzable en el tiempo; es estar sujeto a una fuerza que la envía adelante o hacia lo que debe encontrar y, por lo tanto, es una permanente búsqueda que le hace construir su vida, edificar su tiempo con la acción concreta, con el dolor cotidiano. Por eso nos dice:

“Mientras tanto llovieron muchas lágrimas
-cincele en la pulpa de la vida-
Un espectador albor flota en el rostro,
Pero de norte a sur, de este a oeste,
Tormenta en primavera hirió mi frente. (Frente a mi
retrato, Nadir)

3 8 La construcción de la propia vida es una constante búsqueda de caminos que nos permitan exteriorizar la misteriosa potencia que nos impulsa a realizarnos con la entrega de cuánto somos capaces de producir y sentir en esa búsqueda hasta encontrar la ruta definitiva que nos conecte con lo infinito. Yolanda Bedregal lo hace con la generosa entrega de un verso, un poema, un libro, el cual se suma a otros y forma una obra. Mas, existir es también la apertura del yo a toda experiencia ajena, a todo don que el otro, el prójimo, el mundo, son capaces de entregarnos. Por eso, la poetisa mira su vida como una salida de caminos que la llevan hacia el otro, hacia el tú, con quien es necesario dialogar. Tú, amplio y siempre abierto a nuestros oídos cuando somos capaces de abrirlos desde adentro. Yolanda que ha recorrido esos senderos de la vida, nos dice:

“Y más caminos enredados en mí y fuera de mí como culebras: anhelos, angustias, ansias, deseos, todo color de caminos, eso que nace en cada instante. Cuántos nuevos países para mis mundos innominables. Calles, puertos, estaciones, luces de color, focos muertos “Embarque” (Naufragio).

La apertura de la vida es un camino que penetra hondo, dentro de nosotros, primero; luego se abre, para volver a cerrarse y tornar a abrirse porque el hombre comienza a sentir y penetra en sí mismo para preguntarse por el motivo del misterio y, entonces, comienza a pensar; vuelve a penetrar

en su intimidad y se pregunta por la esencia de la vida. Se abre a los demás para compartir cuánto ha encontrado, cuánto el mundo y la vida le han enseñado.

Yolanda Bedregal produjo su poesía como quien recorre el camino de su vida. La hizo con humildad y grandeza, con conocimiento y temblor, con amor y extrañeza, con cariño a la belleza y a la verdad. Para ella hacer poesía fue un continuo abrir los oídos espirituales de tal manera que le permitan escuchar el eco de la voz de Dios resonando todavía en el fondo de cuanto hay. Por eso nos dice:

“Buscando un eco va el canto:
Eco de Dios en la tierra.
La eternidad del minuto es reflejarse en un alma” (Ecos
P.9)

La religiosidad de esta poetisa rompe todo tipo de ataduras para religarse únicamente a Dios. Es una manifestación de su encuentro con el Creador, o mejor dicho, es su íntima oración, libre ya de cadenas.

39

“Ven, Padre.
Principio de mi larga cadena
Mi condena a ser hombre
En tu padro amarillo
Para volver a ti.” (Ven a mi mesa Dios)

Ese volver al Padre muestra la misión que el hombre tiene en la vida. Su destino no es morir sino vivir retornando a Dios en todo momento, en sus actos y en sus pensamientos, con los cuales hila el misterioso tejido de su existencia. Este retorno es el principio y fin de sus afanes.

Como se ve, la concepción de la vida que tiene Yolanda Bedregal puede ser representada por un círculo que se inicia en Dios y concluye en el mismo Dios.

Al haber terminado de recorrer el camino del tiempo, Yolanda ha entrado en el seno de Dios que la esperaba desde antes de su nacimiento.

DISCURSOS DE INGRESO

LA METÁFORA EN LA NOVELÍSTICA DE LUCIANO DURÁN BOGÈR

César Chavez Taborga

I

AGRADECIMIENTO

43

Debo gratitud —y gratitud viene de “gracia”, pero de gracia recibida— a los escritores y académicos Carlos Castañón Barrientos, Raúl Rivadeneira Prada y Néstor Taboada Terán, por haber propiciado mi nombre para mi ingreso al seno de esta ilustre Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española. Y agradecer, en forma especial, al propio tiempo, al incitador intelectual más empeñoso para este privilegio, mi dilecto amigo Néstor Taboada Terán, ensayista, novelista, cuentista y dramaturgo de valores muy altos y consagrados, aquí y más allá de este escenario donde vivimos, soñamos, gozamos y padecemos. Y también morimos, sin duda.

II

SUCESIÓN

Pero este privilegio es aún mayor, cuando se tiene anunciado que la silla que ocuparé es la que perteneció a don Hugo Boero Rojo, historiador,

escritor y novelista de éxitos en la escena nacional y latinoamericana. Dueño de un lenguaje expresionista, supo unir a su tarea de escritor el recurso plástico de la fotografía artística y documental. Toda su obra contiene un mensaje sugestivo, con aptitud educadora por la línea de la construcción artística. Y es que Boero Rojo fue, ante todo, un esteta de la vida y la escritura.

Este hombre singular, transitó emocionado los paisajes contrapuestos y los caminos del país. Le fue dado cosechar, por eso, los secretos y las voces que la alta montaña, el valle sonoro y la llanura inmensa le tuvieron reservados para su alma desvelada. Y esos tesoros y esas voces, cubiertos de realidad y de mito, fueron volcados por él en las páginas seductoras de su *Bolivia Mágica* y en ese libro arrebatado de luz y color denominado *El Imperio del sol*, entre tantas otras escrituras hijas de su talento y de sus manos.

4 4 Y aquí recojo, como beniano, algunas líneas poéticas que dedicó a la provincia Iténez — mi provincia nativa —. Ellas me traen recuerdos muy hondos de mi niñez y mi adolescencia: Magdalena, Baures, Huacaraje, San Joaquín, San Ramón, con sus infinitos espacios verdes, sus lagunas brillantes como espejos y sus ríos cadenciosos, humanizados y hospitalarios. Pero También con sus pájaros flauteros, con la sonrisa de sus amaneceres y el embrujado pestañear de sus crepúsculos.

De esas páginas, ofrezco un apunte: “Sin duda que la provincia Iténez — dijo este moderno d’Orbigny — es una de las más hermosas y paradisíacas regiones del Planeta. En ella se advierten lagos y ríos de cuento, enmarcados por selvas encantadas en las que las hadas del bosque esparcieron cataratas de flores que se desprenden hasta el espejo del agua cristalina que corre entre afloraciones de rocas del escudo brasileño”.

Bien ha dicho el académico Raúl Rivadeneira Prada, que “Hugo Boero Rojo es un romántico seducido por su Bolivia Mágica”. Y es este romántico quien ha dejado la silla que ocuparé en esta Academia. Difícil de reemplazarlo, sin duda. Y sólo atinaré, por eso, a sucederlo meramente, como dijera Manuel Alcalá cuando tomaba el asiento que había dejado Alfonso Reyes, en la Academia Mexicana de la Lengua.

III TRATAMIENTO

Y ahora, señor Director y señores Académicos, con la venia de ustedes, expondré mi tema: **La Metáfora en la Novelística de Luciano Durán Böger**, poeta y escritor beniano fallecido en La Paz, el 11 de agosto de 1995.

Hace años, mientras componía mi *Perfil de la poesía beniana* (1968), advertí como nota novedosa, que Luciano Durán Böger era más poeta en su novela que en su poesía. Para entonces ya había publicado su novela *Sequía* (1960) y luego su producción poética contenida en *Geografía de la sangre* (1965), título vanguardista inscrito en el vitalismo literario que Nietzsche había inspirado a ciertos poetas y escritores latinoamericanos.

En lo que respecta a su novelística acuñé este juicio que, pasados los años, me gustaría repetir: "Su narrativa, caprichosa en lo formal, alienta una temática raigalmente beniana: cálida, exuberante, llena de luz. Los elementos telúricos y humanos de *Sequía*, *Inundación* y *En las tierras de Enín*, han sido captados con los instrumentos de lo que Luckács denomina el realismo crítico vitalista. La de Durán Böger es, además, una voz rebelde, agresiva, románticamente revolucionaria, aunque erizada de lujuria tropical".

45

Desde entonces hasta su fallecimiento, el novelista hizo una última entrega: *Sangre en la esmeralda* (1972), editada en Santiago de Chile, que por los acontecimientos trágicos de 1973 en ese país, sólo tuvo una circulación mínima, casi clandestina. Ella, sin embargo, no hizo sino ratificar, cambiando diálogos y personajes, su anterior enfoque doctrinal y su estructura narrativa, cargada de violentos aconteceres. Su temática no fue renovada y menos, recreada. Por ello se tornó recurrente, un tanto cansona, aunque ganara, en ciertos pasajes, en plasticidad, movimiento y recursos elocutivos.

IV LENGUAJE METAFÓRICO

1

Ahora examinaré, con simpatía, este cuerpo de tropos en el que rivalizan *imágenes y metáforas*, como si se batieran a duelo por imponer sus dominios de creatividad y perfección en el mundo del lenguaje poético.

“Allá, en la lejanía, la acuarela esmeráldica de la pampa como enamorada adolescente se desnuda para vestirse de novia bajo el velo de las nubes más blancas, sin igual. Es la luz, magia maravillosa, con que la naturaleza dibuja y pinta el mural del Cielo”.¹

Durán Böger es un acuarelista del paisaje, un pintor de mano delicada. Esa aptitud la traslada, sin dificultad, a su narrativa que penetra y sobrecoge, induciendo al lector a participar, emotivamente de su estado anímico y de su visión cósmica.

46 Un simple análisis me llevaría a descifrar, como condición previa, la jerarquía conceptual y estética que existe entre los tropos más comunes y generalizados: *la imagen y la metáfora*. En Durán Böger parecen estar claras las diferencias: introduce el adverbio *como*, propio de la metáfora comparativa, para atribuir a la pampa el comportamiento propio de una muchacha enamorada. Y por esta circunstancia, el bloque metafórico recoge otros símbolos: *novia, desnudarse, vestirse, velo, nubes blancas*. Lo de “nubes blancas” tiene aquí un doble significado: no sólo simboliza la pureza y la virginidad, sino que configura el escenario de la aspiración final: el matrimonio. Pero estos símbolo, de naturaleza freudiana, se quedan en el mundo de la metáfora, en el reino de la comparación, desde el punto de vista de la teoría del lenguaje poético.

Sin embargo, yo quisiera avanzar un poco más en el tratamiento de este lenguaje. Dice el novelista: “Allá, en la lejanía, la acuarela esmeráldica de la pampa”...² No usa aquí el adverbio comparativo, pudiendo haber dicho: la pampa, *como* una acuarela esmeráldica, o también: la pampa, *parecida* a una acuarela. Pero el novelista tensa un poco más su inspiración y sustantiva y unifica la relación pampa-acuarela. La acuarela es la pampa

misma: le a otorgado el ser acuarela en grado superior que sobrepasa a la metáfora porque se ha convertido en *imagen poética*. En otras palabras, se ontologiza el ser la pampa: la pampa *es una acuarela*.

Durán Böger, aficionado como lo fue al acuatelismo, en el anterior párrafo cuya estructura comento, escribe: “Es la luz, la magia maravillosa, con que la naturaleza pinta y dibuja el mural del Cielo”. Aparte de la condición mágica que confiere a la luz, le otorga también la facultad de “pintar el mural del Cielo”. Así recurre, nuevamente – como habría de recurrir otras tantas veces en su novelar —, al animismo primitivo: el cielo no es aquí “*como* un mural, sino que es el mural mismo. De este modo consigue, apretando una síntesis de lenguaje, conformar un nuevo ser: la *imagen* literaria, con lo cual incursiona, sin dificultad, una vez más, en los intrincados problemas de la ontología poética.

2

El novelista maneja recurso plásticos para conformar cuadros masivos y cuherentes, y aveses contrapuestos en su narrativa. Pero al mismo tiempo usa, sin ficultad, formas elocutivas apretadas y precisas, sin perder la elegancia y la claridad de su creación metaforica. Así dice: “el potro, blanco, como si lo hubiera parido la luna. Brilloso y rebelde, lleno de fuego en las venas, como si fuera hijo del sol.”⁽³⁾.

47

Usando un estilo cortado, nervioso, sabe utilizar el, adjetivo adecuado, presiso con una sorprendente economía de palabras: “Potro, blanco”. Lejana y bella, esa luna tiene dos tributos: ser blanca y poder parir, según la metáfora comparativa. Y lo mismo ocurre con el Sol, ese astro candente que supo entregar al hijo la esencia de su propia naturaleza: “todo el fuego” que circula por sus venas.

Si se camina un poco más hacia la interpretación cualitativa, psicológica, se tiene que estas metáforas están sustentadas en una especie de mitología amazónica, mojeña, entreverada con los dones de un animismo elemental, un tanto supersticioso, propio del conglomerado nativo, ancestral: la luna *pare*, el sol *engendra*.

Para dar fuerza a su lenguaje de narrador, Durán Böger usa, simultáneamente, en un mismo párrafo, tanto la imagen pura, directa, como la metáfora asociativa y causal. Un ejemplo:

“El silencio y la soledad se abrazan. La noche, igual que una hembra insaciable, se adueña del espíritu de los hombres que han perdido la alegría de vivir”.⁴

Esquematizaré un poco los elementos líricos del bloque, con el deseo de allegar más comprensión a su proceso y su mensaje: *Silencio* = sentir el cosmos como vacío, inaudible, sin tiempo y sin límite. *Soledad* = ausencia total, estar absolutamente solo en el mundo. *Noche* = “hembra insaciable”, promotora de ansiedad, que hace padecer y que reclama...

4 8 Así entonces, “silencio y soledad”, sustantivos abstractos, hacen de hermanos gemelos para producir un efecto psicológico de honda penetración en el habitante de la pampa infinita. A eso se suma la noche, cargada de misterio como una hembra insaciable, para sembrar angustia en la vida de esos hombres solitarios, sin luz ni esperanza. El autor llega, también, por ese camino, a captar los linderos existenciales más sensibles, emparentados con algunos “champs magnétiques” de un cierto surrealismo, denunciador de un estado fuertemente depresivo, sin ánimo de vivir y de soñar.

No se si lo consiguió plenamente. Pero Durán Böger, escritor marxista – muy próximo, por lo tanto, a la técnica del “realismo socialista” – intentó introducir en su narrativa la contradicción cierta del fenómeno telúrico y social beniano. En el Beni, la sed y el agua se expresan contradictoriamente y el escritor asume su papel novelando estas realidades crueles y peligrosas. Primero entrega, con modestia, su novela *Sequía*, de estilo lineal, ágil, con un tratamiento literario bien cuidado. Después vendrá *Inundación*, de mayor cuerpo y mejor estructura, que supo promover curiosidad y comentario.

Tengo presente al novelista “proletario”, con su “cachimba” en la boca, vendiendo sus obras a sus amigos más cercanos. Es obvio que no opinaré sobre el contenido de esta producción, porque mi tarea, en este momento, está destinada a explorar más bien, como lo he venido haciendo, sus recursos expresivos y su riqueza lingüística. Ofreceré algunas muestras, cargadas de temperatura y de intención estética:

“Hierve el laberinto de vidas acosadas (...) por la sed. Funcionan las fraguas del Sol y parece que ha muerto la esperanza del agua porque las ubres de las nubes se han vuelto avaras. Los crepúsculos en los horizontes son gigantescos hornos donde se funden los metales más finos”.⁵

Aquí hay una sucesión de metáforas y de imágenes bien concebidas, pero también una sucesión de metonimias y elipsis, que conforman un cuadro muy rico de sugerencias sobre los factores que originan la sed y la sequía, o la sequía y la sed. Ese “laberinto” de vidas, equivale al conflicto humano que se padece. Y el Sol, haciendo de herrero profesional, genera más calor y la sed es más sed, es más sedienta. También se suman la ubres avaras de las nubes y aumenta el drama de la sequía, en consorcio con el sol, y toda esperanza de encontrar agua se pierde, como se pierde en Atacama y los desiertos de África.

49

Así el novelista transforma los crepúsculos en hornos fundidores, a lo dantesco, creando la sensación de mayor sequedad y desesperanza. Pero, al mismo tiempo, da al Sol una vocación de artista, por intermedio de los crepúsculos, para ofrecer esa extraordinaria riqueza de colores que son los “metales fundidos” en el límite mismo de encuentro entre el cielo y la tierra.

5

Pero hay más. Como suele ocurrir con frecuencia en el escenario de la pampa beniana, las sequías tienen también otras manifestaciones tenebrosas. Cuando no son los “surazos” – olas de frío que vienen de la Antártida – son los “huracanes secos”, devastadores, que siembran el pánico no sólo del habitante: también del ganado y de la fauna selvática. Los ancianos, los más ancianos, los que hacen de “brujos” y “videntes”,

anuncian el fenómeno atmosférico diciendo que llegarán los “demonios vestidos de luto”. Me agradaría, por eso, hacerles conocer este otro compacto lírico, expresivo, integrado de metáforas visuales, auditivas, térmicas, anímicas y míticas:

“Una inmensa negrura rojiza ha cubierto por completo las franjas celestes de las arboledas en las lejanías. Relámpagos secos y sin trueno apuñalean la masa informe e impenetrable de la atmósfera. No se sabe aún si son nubes. Parece que fuera la misma Selva trotando, desafortadamente, a través de las espaciosas llanuras”⁶

Retengamos, por un instante, esta imagen poética: “*relámpagos secos apuñalean* la masa informe de la atmósfera”. Y esta metáfora dinámica, de mucho movimiento: “*La selva trotando*, desafortadamente”. Tanto en la imagen como en la metáfora, el verbo confiere una fuerza extraordinaria al relato y una expresividad creadora. Pero si se examina la acción conferida a la Selva se advierte que tiene una explicación conclusiva, de metonimia, cuando el novelista agrega:

50 “... es la misma tierra que sacude, con vientos enloquecidos, la costra polvorienta de sus siglos”.⁷

En el fondo, el tiempo encaramado es el causante de ese *trotar* desesperado por la llanura, que es la propia tierra y que semeja un fantasma. El autor, acostumbrado a buscar símiles de referencia en la propia realidad beniana, remata convencido:

“Avanza sedienta como si disparasen centenares de toros bravíos. ¡Es la misma tierra enloquecida! ¡Es la misma Muerte disfrazada de sed y polvareda!”.⁸

“¡Sed y polvareda!”, haciendo un todo unitario, anuncian la tragedia. ¡Qué manera de encontrar una síntesis poética para expresar el drama que padecen esas comunidades hijas de la Selva!... ¡O hijas de la miseria y el abandono!.

Pero no solamente son la fragua del sol y los hornos del crepúsculo los que queman vidas y esperanzas. Es también el hombre mismo, el que no supo de alfabetización y escuela. El que no aprendió a servirse del diálogo ni de su propia razón, el que estará siempre pendiente del revólver, la amenaza y de la venganza irracional, haciendo que la muerte asome su cara cotidiana. La novelística de Durán Böger recoge mucho, en mi concepto demasiado, este tipo de acciones que no debieran ocupar espacios tan amplios, llevados por un “realismo” sea mágico, sea mítico, sea existencial, sea socialista o vitalista. El poeta tiene también, como el que más, la responsabilidad de humanizar y valorar la vida.

“Las llamas que vio levantarse hacia el cielo, lamiendo, igual que lenguas de víboras enfurecidas, el cuerpo impalpable de ese atardecer maldito”.⁹

Si he recogido este texto metafórico, es para ratificar que el novelista movima no sólo usa los recursos del medio geográfico para modelar y sustentar su temática. También sabe asociar semejanzas para conformar un todo significativo. Las llamas, comparadas con las lenguas de las víboras, tienen aquí dos connotaciones inequívocas: ofrecen un movimiento ondulatorio que pasa por un estirarse y encogerse para expresar mejor su intención bravía. Y ambas, comparativamente, son portadoras del acecho, la destrucción y la muerte.

51

Busquemos ahora, con amabilidad, al poeta romántico que se da en la novela. Hombre que supo, a su modo, de la vida y del amor, Durán Böger tenía por fuerza que entregar algo de lo vivido y soñado, de lo gozado y padecido en su largo desvelo por el mundo. Por lo demás, son esas vivencias existenciales, nacidas del amor, las que el narrador y el poeta sobre todo, llevan como luz creativa en su sueño y su vigilia. No así el ensayista, el estudioso, hombre de reflexión y pensamiento, que se enamora más de las ideas y las doctrinas, como enseñó hace tiempo Ortega y Gasset. No abandonaré, sin embargo, al poeta-novelista que tengo entre mis manos:

“Sus ojos tintos tienen la negrura profunda de la fruta madura del silvestre “tarumá”.

Sus pechos son dos tórtolas ansiosas de sol y en actitud de vuelo. Su cabellera es un torrente negro que cae desde el cielo hasta la tierra. La luna tiene celos de su hermosura indígena”.¹⁰

La figura de “ojos tintos” no tiene aquí mayor novedad. Algún taquirari de ayer, de mucho éxito, los comparó con el *guapurú*. Lo que sí encuentro nuevo y de temple lírico y creativo – sacudido ya de ese erotismo vulgarizado aunque con una carga de sensualidad muy sugerente —, son esos senos de mujer transformados en “tórtolas ansiosas de sol”. Y para que la metonimia cumpla su precepto de causa a efecto, esas tórtolas están en “actitud de vuelo”, deseando romper esa prisión injusta del corpiño, por delicada, voluptuosa y fragante que sea.

8

5 2 Pero la novela es novela, y el arte de novelar presupone la utilización, entre otros recursos formales, del diálogo y la descripción. El autor de *Inundación*, hombre de sensibilidad estética, se mueve con soltura en sus descripciones y sabe darle al lenguaje los matices adecuados para despertar sensaciones de todo tipo en el lector. No resisto al deseo de ofrecer dos cuadros de diferente temática:

“El Mamoré se hincha amenazadoramente, crece su oleaje y en el paisaje es ya una inmensa herida que fluye. Se precipita hacia la lejanía y no hay poder que detenga su furia embravecida (...) Cuando ruge el Mamoré, la Selva se alegra y lo contempla como si fuera una hembra orgullosa de Macho embravecido. Los árboles inmensos y secos, desarraigados de sus orillas arenosas, pasan brincoteando sobre sus aguas alborotadas, como espectros atemorizados”.¹¹

Sin duda, hay aquí una fuerza narrativa que coincide con la áspera y brava realidad que describe. Pero andando un poco más por estas páginas, se encuentran cuadros de ternura ganada, dueños de una plasticidad y un colorido al modo impresionista. Una muestra puede ser esta acuarela literaria, dinámica, llena de movimiento:

“-Mira el picaflor-, le dijo. Le bailan los ojos de alegría. Lo encuentra bello, bellísimo por su diminuta pequeñez. Por la maravilla de su vuelo inimitable. Por la delicadeza de sus nervios. Por la gama iridiscente de sus colores conjuncionados en las plumillas sedeñas que cubren la fortaleza de su vibrante esqueleto. Magnífico helicóptero de carne y hueso que se mantiene como puntos suspensivos (en el aire), con sus alas vibrátiles, en el instante feliz de su existencia, al libar el almíbar de las flores”.¹²

Pero el contraste narrativo, propio de quienes se dedican al cuento y la novela, está presente en estas páginas del escritor beniano. Si tuvo encuentro con los puercos de tropa, con la sicurí constrictora, con las tribus bárbaras, lo tuvo, sobre todo, con el ganado vacuno tanto doméstico como salvaje. De esto último quisiera entregar algunas escenas de pelea entre toros en celo, cargados de la bravura propia de su especie. (Recuerdo, a este respecto, que Max Scheler, hablando de un género de cosas semejantes, había dicho que la bravura y la fiereza son propias del animal, porque “el animal domesticado deja ya de ser animal”. Y por eso se dolía, compasivamente, de todo animal domesticado). Pero aquí hablamos de toros en celo: el uno negro, el otro castaño. Y la escena en el corral es dramática, porque se trata de un duelo a muerte:

53

“Sigue avanzando el toro negro. A pasos lentos, pesados, va meneando la cabeza, de izquierda a derecha. Exhibe una frente ancha; ojos entornados que no miran hacia arriba; el cuello sujeto a las quijadas, fuertemente atirantado. Bufo y respira. Expele, con los agujeros nervudos de sus narices, un aire pesado y tibio. Sabe que los puñales curvados y filudos de sus cuernos, cuando embisten, penetran hasta el tronco y la carne es desgarrada brutalmente” (...) “como en una danza loca, de bravura desenfrenada”¹³

Lo demás, lo que viene, lo dejo a la imaginación del auditorio, pero creo que el novelista sabe de cosa taurinas y sabe, también, usar las imágenes y los símbolos para ofrecer vivencias específicas.

V CONFESIÓN

1

Ingresar en una Corporación como es esta Academia de la Lengua, es un honor muy alto, pero también una responsabilidad intelectual muy grave. Por eso, aquellas noches en que meditaba y escribía este discurso, confieso que “tuve por confidente al insomnio”, como diría José Eustasio Rivera en su *Vorágine*, selvática y bella.

55

Mi formación intelectual en el campo literario, si ciertamente la hubo, se dio de modo lento, en un proceso de autoformación crítica. No he sido muy aficionado a la narrativa, como lo he sido por el ensayo y la poesía. La forma de expresarme fue siempre precedida de alguna reflexión, sin llegar a filosofar. Y por eso mi instrumento discursivo fue el *ensayo*, pequeño o grande, en educación, literatura y otras disciplinas.

2

Y ahora, señor Director, acudo a su benevolencia para que me permita evocar, en brevísima referencia, a los ensayistas que suscitaron en mí, desde temprano, una profunda admiración intelectual y estética, y que hicieron, sin saberlo, de inductores en mi forma de idear y de escribir. Así, el viejo y apasionado educador Domingo Faustino Sarmiento, con su

polémico *Facundo* y su entrañable *Recuerdos de provincia*. Así también Aníbal Ponce, teórico y crítico marxista, con *Educación y lucha de clases* y con su *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Y junto a él, José Carlos Mariátegui, ideólogo, político y crítico literario, con sus extraordinarios *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Por el otro lado, pero con igual impacto, el luminoso José Ortega y Gasset, humanista, meditador y esteta, con sus *Meditaciones del Quijote* y su *España invertebrada*. También José Enrique Rodó, pulcro y aristocrático autor de *Ariel* y de *Motivos de Proteo*. Pero sobre todo Alfonso Reyes, humanista mayor y deslindador literario, con sus *Cuestiones estéticas*, su *Apolo o de la literatura* y su recreada y sugerente *Visión de Anáhuac*, “la región más transparente del aire”.

5 6 Y más acá, Mariano Picón-Salas, reflexivo y recreador de la historia, con su *comprensión de Venezuela* y su reminiscente *Viaje al amanecer*. Y trasponiendo tiempo y geografía, estuvo también Erasmo, el grande, con su ácido pero sugestivo *Elogio de la locura*, apuntador de luz renacentista. Y aquí adentro, entre nosotros, Franz Tamayo, pensador y esteta, con su estupenda *Creación de la pedagogía nacional*, enfática y polémica.

Para todos ellos, en esta hora singular, mi recuerdo agradecido. Y para esta Academia, señor Director, mi voto afirmativo por su obra, su lustre y su decoro, para siempre.

¹ *En las tierras de Enín*. P. 55.

² . Ibidem, p.55.

³ Ibidem, p. 110.

⁴ . Sequía. P. 46.

⁶ . Sequía, p. 87

⁷ . Idem. P. 87.

⁸ . Idem. P. 87.

⁹ . Idem, p. 34.

¹⁰ . Inundación, p. 183

¹¹ . Inundación, p. 34 y 330.

¹² . Inundación, p. 147.

¹³ . En las tierras de Enín, p. 146-149.

EL GÉNERO HUMORÍSTICO EN SUCRE

Luis Ríos Quiroga

Con un sentido del humor que con frecuencia sirve de detonante para la sátira social; el inconformismo de la mayoría de los escritores sucrenses servida por una sensibilidad despierta, se expresó en el VERSO HUMORÍSTICO que logró fuerza a través de publicaciones que sedujeron a los lectores durante mucho tiempo.

57

El paso del burlón costumbrista, evoca a Sucre ciudad antañona, con agresividad apenas contenida, combatiendo sus negativos hábitos sociales, sus hombres públicos, sus estructuras de poder; expresados en el verso festivo de cierto atractivo literario, pero, de elocuente valor testimonial.

Los autores de estos versos, intencionadamente produjeron una literatura desaliñada, más atenta a destruir mitos y expresar su verdadero sentir en la versificación generalmente firmada con seudónimo.

Los autores, además, no eran simples versificadores costumbristas, sino talentos críticos, observadores satíricos, que manejaban el verso como recurso del humor, de la broma, del juego, en un esfuerzo por acabar con la retórica literaria de una élite adinerada.

El verso festivo pretendió desterrar la solemnidad sucrense y expresar el vivir cotidiano en un lenguaje desnudo de experimentos

verbales. Un SENCILLISMO que vino a significar fundamentalmente una visión directa e intimista de la realidad.

Luis Pablo Rosquellas, Ramón Rosquellas, Jacobo Ramallo, Jorge Delgadillo, Julio Lucas Jaimes, Angel Casto Valda, Adela Zamudio, María Josefa Mujía, Benjamín Guzman, Manuel José Cortés, Ciro Bayo, Benedicto Trifón Medinaceli, Osvaldo Molina, Ricardo Mujía, Mariano Enrique Calvo, Angel Díez de Medina, entre otros, fueron iniciadores del HUMORISMO como género literario en Sucre, tratado esporádicamente y tan importante para escribir la historia de la literatura boliviana, porque reiteramos, el género humorístico, es pintura de costumbres caracterizado por su realismo y alto valor documental, aparte de expresar el talento e ingenio de sus autores.

5 8 En la ciudad de Sucre, el género humorístico se manifestó en composiciones de versos sencillos en **el epigrama**, por breve y de contenido satírico. **El madrigal**, igualmente breve, de pensamiento delicado y por consiguiente festivo y **la fábula**, porque pareciera emparentarse con el carácter satírico-festivo del género, por el afán de sus autores en la personificación de seres irracionales con personajes de la realidad circundante.

Los escritores sucrenses, sin embargo, modificaron los significados de estas especies literarias por el verdadero sentir del humorismo literario:

“El humorismo es la manifestación más humana,
más noble, más delicada y trascendental de la
gracia y del ingenio”.

De esta manera, el humorismo sucrense se manifestó y manifiesta en la **serpentina rosada** de la ironía que no llega al sarcasmo de un rojo sangrante y el espíritu burlón, decidor y pendenciero del hijo de esta tierra tiene cabida en la **hidalguía** de una ironía color rosa expresada en octavillas y madrigales principalmente.

Carlos Medinaceli, crítico literario, por estos conceptos, dijo del costumbrismo satírico de los cuentos de Osvaldo Molina reunidos en el tomo “La Religión de las Montañas”, que tienen el sentimiento de la piedad

y la ironía inclusive para reírse a través de sus cartas firmadas por Sara Valle, seudónimo femenino de una dama conservadora “que descubrió en los hechos solemnes de la alta sociedad sucrense, el cariz ridículo que esconden”.

Angel Casto Valda, colaborador de “La Aurora Literaria”, editada en la Imprenta Boliviana entre los años 1862-1863, cultivó un humorismo “sin hiel ni dolor”. Su moralismo suave expresa su sentir ante los problemas nacionales en epigramas que protestan por la cesión del litoral marítimo a Chile, por ejemplo, como aquel conocido que a la letra dice:

Cristo nos dijo una vez,
Con su palabra sencilla:
“si recibes un revés
dispondrás la otra mejilla”.

o o o

Mas aunque busco prolijo
Otras iguales razones,
No encuentro que Cristo dijo:
“Entrega Mejillones”.
El regocijo de su espíritu es este otro:

o o o

“Un ciego que me buscó
ayer, quiso un imposible:
y a mi mujer preguntó
si estaría yo visible.

o o o

Le respondió con sosiego
Mi picaresca mujer:
Siendo usted tan ciego
¿Acaso le podrá ver?”.

“El Cosmorama”, publicado en 1865, con sus versos iniciales, indica la intención de sus epigramas:

“Con la crítica y la risa,
el mundo se civiliza”.

A LOS MÉDICOS

Viendo calavera en casa
De un Doctor en medicina,
Dijo bastante admirada,
Cierta torpe campesina,
¿... Es posible ver la muerte?
Contestó “es mi oficio”
Incautamente el Doctor.

o o o

Un escultor atrasado
Quiso hacer un esqueleto
(a la muerte figurando),
con un médico a su lado.

o o o

Y fue en mármol de tal suerte
Los objetos cincelandos,
Que quedaron confundidos:
El médico con la muerte.

A “La Aurora Literaria”.

EPITAFIO

Aquí yace una actriz,
Que era cosa de admirar,
Pudo al fin representar,
Hasta un parto la infeliz.

Bajo tan oscura losa
Doña Aurora Literaria,
En dulce paz ya reposa;
Duerme, señora, descansa,
Que en tu tumba funeraria
Aun llora doña Esperanza.

“La Abeja Literaria”, publicación eventual, editada en la tipografía “El Progreso”, el año 1867, tuvo a Jorge Delgadillo, como director, un poeta romántico y entre sus colaboradoras, a María Josefa Mujía y Adela Zamudio, poetas que cual abejas humanas provocaron chichones literarios.

61

María Josefa Mujía, con humorismo turbador por sus intenciones satíricas, aconseja:

A LA ABEJA LITERARIA

Abejilla literaria,
Ya que tú con la dulzura
De bella literatura
Quieres tu panal formar;
Frescas inmarchitas flores
De balsámica fragancia
Las tendrás en abundancia
Que llenen tu colmenar.

o o o

La gran Minerva y las Musas
Ora te ofrecen hermosas
Azucenas, nardos, rosas
Del Parnaso en el pensil.
Escoge allí las que ofrecen
Su miel deliciosa y pura,
Vuelva a gustar su dulzura
Variable, inquieta y sutil.

o o o

Mas sé, abeja, cautelosa,
Tal vez alguna en su seno
Pueda ocultar un veneno
Que te cause cruel dolor.

o o o

62

Sé prudente y ten cuidado
No mezcles entre el almíbar
Gota ninguna de acíbar
Que es repugnante amargor.

o o o

Mas, la SATIRA, no dejes,
Porque es una flor salada;
Mira que la sal agrada,
Sin ella hay insipidez.
Y al EPIGRAMA no temas;
Si te parece punzante
Pues es a ti semejante
Su aguijón y pequeñez.
Trabaja, sí, diligente
Tu literatura colmena

Y de panales la llena
Con infatigable afán.
o o o

Pobre abejilla industriosa
Ya verás que los lectores,
La grata miel de las flores
Que tú ofreces, gustarán.

La finalidad burlesca de su campaña feminista en el poema “Nacer Hombre” de Adela Zamudio, encuentra eco en los versos que publica en el “Album”, 1889, publicación semanal de modas y de costumbres, dirigido por Carolina Freyre de Jaimes, esposa del cronista Julio Lucas Jaimes.

APUNTES DE UNA CARTERA

63

Cuando amaba a Justina niña pobre,
Virtuosa y de medianos atractivos,
Tan altivo con ella me mostraba
Que ni sombra de agravio soportaba,
Y la olvidé por frívolos motivos.

o o o

Pobre también Elisa, pero hermosa,
Se ha burlado de mí como ha querido,
Y yo ciego a su porte y sus engaños,
Sólo después de amargos desengaños,
Confieso su perfidia y me despido.

o o o

Julia es rica, muy rica, y es hermosa.
Y acaso entre sus muchos amadores,

El desdeñado, yo, seré el triunfante,
Que siendo gota de agua en lo constante
Labraré el pedernal de sus rigores.

o o o

Visto está que en el mundo algunos hombres
Que tanta y tanta rectitud blasonan,
Usan su proverbial delicadeza
En inversa razón de la belleza
Y el valor del tesoro que ambicionan.
Soledad

La sátira mordaz en:

EL SOLTERON

64

Por ser libre y vivir sin más negocio
Que hacer siempre su gusto don Teodosio
Huyó del matrimonio y su deberes,
Lanzado de la edad a los placeres.

o o o

Pero al cabo es hoy viejo y desvalido
Y al verse de miserias consumido,
Tiene que conocer, con sentimiento,
Que aquella independencia era aislamiento.

o o o

Que en el sostén a un viejo necesario
Nunca se esmera el brazo mercenario;
Que da comodidades la opulencia
Mas no cura del alma la dolencia.

o o o

Y que por falta de hijos o sobrinos,
Al valerse de extraños y vecinos,
Quedando a esos favores obligado,
Hoy se halla más que nunca esclavizado.

° ° °

Deber, necesidad, no importa el nombre,
Siempre estará ligado el hombre, al hombre:
No hay mejor libertad que las prisiones
Que encadenan a santas afecciones.

Soledad

Seudónimo de Adela Zamudio

Julio Lucas Jaimes, escritor potosino, en el “Album” estrena sus fábulas de alegoría satírica, firmadas con el seudónimo “Don Javier de la Brocha Gorda”.

EL CAMELLO Y LA ZORRA FABULILLA INOCENTE Y SIN APLICACIÓN

65

Un camello muy vano y pretencioso,
Pasaba desdeñoso
Con gesto duro e insolente vista,
Minuciosa revista
De animales diversos y más bellos.

° ° °

Ninguno a su exigencia acomodaba;
Tachas mil y defectos
Echaba en los mejores y perfectos,
Y si el cuerpo no daba
Nada que censurar, solía al punto
De vicios componer raro conjunto.

° ° °

El se llamaba el dueño del decoro,
Y era: menguado el Mico,
Orejudo del Borrico,
Barbudo el chivo, y cornudo el toro;
Insolente el caballo,
Bajo y servil el Perro,
Chato y mamón el becerro
E inmoral y polígamo el Gallo!

o o o

Mas una Zorra que escuchaba al zoilo
Se propuso terciar en la disputa,
Porque la indignación estalla al cabo,
Y así con sorna y como siempre astuta
Díjole abanicando el grueso rabo:
-Cállate jorobado,
y el más deforme entre deformes bicho
que para ser servil andas cargado
y te arrodilla el hombre a su capricho.
Tú que a todo mancillas
Con ponzoña y torpe diatriba,
¿no ves ese pescuezo de dos millas,
y en tu espalda de giba
y callos de bajeza en las rodillas?

o o o

No extrañes ; oh lector! De quien mal diga;
Que la envidia es veneno
Y el que mira la paja en ojo ajeno,
Nunca mira en los suyos una viga.

“La Colmena Literaria”, editada en la editorial “El Progreso” entre los años 1873-1875, era trimensual y el ingenio sucrense nominó PANAL a sus publicaciones.

El panal 3, en su crónica local y con el titular “Una imperfección”, refiere que en el número 2 del Archivo Estadístico que se publica en la tipografía de “El Cruzado”, periódico católico, hemos visto una curiosa advertencia de los cajistas para los que por defecto del tipo se ha eliminado la letra ñ de nuestro alfabeto, dando lugar a muchos picarescos equívocos. Y a propósito la octavilla dice:

Desde los tiempos de hogaño
Las eñes tilde tenían,
Y en las imprentas habían
Los signos de puntuación;
Pero en la flamante imprenta
Imprimen CANO por caño
Y ponen ANO por año,
¡Qué tiempos! ¡Qué perfección!
Firma El zángano de la colmena.

“El Fígaro”, publicación trimestral, entre 1893-1894, fue revista cómico-literaria dirigida por Ciro Bayo, español que vivió mucho tiempo en Sucre y a la que dedicó el libro “La Plata Perulera”. Entre los colaboradores de la revista se citan los escritores Mariano Enrique Calvo, Jacobo Ramallo, Ricardo Mujía, Angel Diez de Medina, Benjamín Guzmán, quien publica esta octavilla:

67

TU CARTA

Tu carta he recibido vida mía,
Y ella me hace olvidar mi desventura;
¿creerás, mi dulce bien, que su lectura
la repetí mil veces ese día?
Me dices que tu carta la haga trizas
Sin decirme por qué debo rasgarla,
Mejor aún, prefiero yo quemarla,
Para guardar siquiera sus cenizas.

Luis Pablo Rosquellas, con la delicadeza del temperamento sucrense, escribe el siguiente madrigal

¡MEA CULPA!

En esa boca de guinda
Te di un beso apasionado;
Y los besos que a otra di,
Me han pesado, me han pesado.

“Don Circunstancias”, semanario, en verso, editado en la imprenta “Bolivar” en 1895, saludó a los lectores con motivo de su aparición de la manera siguiente:

Caballero cortés y muy valiente,
Liberal, Alonsista e independiente,
Y que cual la verdad dice entre risa,
Verdades poco menos que encamina.

68 “Don Circunstancias”, más partidario del ex presidente Severo Fernández Alonso, que liberal, adoptó una posición conservadora y de combate frente a innovaciones y cosas nuevas principalmente en el campo de la belleza femenina. Así declaró guerra abierta a los cosméticos y la moda, cuando asomaban tímidos en 1895.

GUERRA AL AFEITE

“Hermosas del alma mía,
tal vez acaso os enoje,
y más que todo os sonroje,
a la luz del claro día.

o o o

Mas es justo y necesario;
Y mi empeño no os asombre,
Aunque diréis –al fin hombre
Para ser estrafalario.
Sois de los hombres deleite
Lo confieso de buen grado,

Y por eso yo he jurado
¡Eterna guerra al afeitte!

° ° °

Hoy decidme; entre las flores,
¿Os gusta lo artificial?
Aquella que es natural
en esencia y en colores?
Que me respondáis exijo
Esta interpelación justa
Que más la segunda os gusta,
Me responderéis de fijo.

° ° °

Porque la otra es de papel,
Y su color es pintado
Confesasteis el pecado,
Mis hermosas de a pincel.

° ° °

¡Y entonces, Virgen María!
Para qué os pintáis la cara
Y la lleváis, quien pensara!
Convertida en droguería?

° ° °

Las mejillas llevar cual
De un pintor sucia paleta
¿Para qué usar de careta?
¿Estamos en carnaval?

° ° °

Si antes lo que era deleite
Tiene hoy sabor de pintura,
¡Viva la antigua hermosura!
Eterna guerra al afeitte!"

con la guerra al afeitte, se publican versos plagiando precisamente los de Gustavo Adolfo Bécquer:

Hoy la tierra y los cielos nos sonríen;
Hoy llega al fondo de mi alma el sol;
Hoy la he visto... la he visto sin afeites,
¡hoy creo en Dios!

o o o

Por una mirada un mundo;
Por una sonrisa un cielo;
Qué te diera yo no sé!
Por verte sin cal y yeso.

o o o

70

Los suspiros son aire y van al aire;
Las lágrimas, son agua y van al mar.
Dime, el afeitte y cal de tu cara
¿Sabes a dónde van?

La casi totalidad de los escritores sucrenses cultivaron el género humorístico expresado en la variedad de la literatura festiva publicada prácticamente a partir de 1825 y de cuyo auge habla “El Duende” en algunas publicaciones.

El Duende, “publicación tenebrosa en prosa y verso”, 1897-1900, tuvo como director a Ricardo Mujía, poeta. He aquí nombres de diversas publicaciones que la sección “Puchero” de “El Duende” da a conocer.

GRATITUD

La Industria, La Capital, La Revista del Sud, y
La Prensa, han saludado mi primera aparición con
Frases llenas de cortesía y amabilidad.

Heme conmovido y entermecí dome,
Como diría mi amigo Jordán.
“Como he quedado tan grato,
en prueba de mi afección,
voy a mandar mi retrato
a cada publicación”.

Contemporáneamente Nicolás Ortiz Pacheco, Fernando Ortiz Sanz y Ovidio Céspedes Toro, cultivan el humorismo.

El ingenio del poeta Nicolás Ortiz Pacheco, indudablemente tuvo su cantera en la bohemia suculense. Usa la burla en sus composiciones poéticas y la sátira, en sus anécdotas. En la bohemia, Ortiz Pacheco prodigó sus anécdotas y allí cultivó “la piedad y la ironía”, con pulcritud y recato, como señala Gregorio Reynolds. Esa bohemia lo reconcilió con el poeta Enrique Reyes Barrón después que sostuvieron una larga polémica acerca de la cojera de un verso en que ambos demostraron excelente cultura literaria. Un soneto titulado “A la borrachera” reconcilió a los poetas, y éste fue escrito alternativamente en sus versos por turnos de cinco minutos. El escenario fue el local del Sr. Mela en la plaza “25 de Mayo” donde servían té con té. Ortiz Pacheco comienza escribiendo los dos primeros versos:

71

*“Borrachera, eres dulce, loca eres,
te amamantas con perverso vino”.*

El segundo verso no agradó a Reyes Barrón, porque dice-, el vino puede ser dulce o amargo pero no siempre perverso. Reyes Barrón substituyó entonces aquel verso por el siguiente:

“Y naces al calor de cualquier vino”

De esta suerte el soneto “A la Borrachera” fue distribuido de la siguiente manera: Primer cuarteto, los dos primeros versos, Enrique Reyes Barrón; los dos últimos, Ortiz Pacheco. Segundo cuarteto, dos primeros versos, Reyes Barrón; los dos últimos, Ortiz Pacheco. Primer terceto, Reyes Barrón. Segundo Terceto, Nicolás Ortiz Pacheco. El soneto dice:

Borrachera

“Borrachera, eres dulce, loca eres:
y naces al calor de cualquier vino,
todo junto a tu ser es torbellino
y como ansiosa vives, pronto mueres.

o o o

Borrachera, mujer, entre mujeres,
Con algo de diabólico y divino,
Envenenas con vino mi camino
Y me haces padecer en mis placeres.

o o o

Hoy día me acaricias y me besas
Y me ofreces también el paraíso
Parecen realidades tus promesas.
De pronto todo es vago, impreciso,
Poeta tambaleas y tropiezas
Todo tu hermoso sueño se deshizo”.

72

Esa piedad y esa ironía a que hacíamos referencia, podemos apreciar en el bailecito “Si nace un dolor” escrito por Ortiz Pacheco, con pulcritud y recato:

Si nace un dolor

“Si nace un dolor,
en cuna de amor,
se remedia con olvido,
o con otro amor.
Pero a veces el olvido
No quiere llegar
Y el amor nuevo es esquivo,
Y se hace esperar”.

El amor de la elegancia, otra característica del sucrense, está presente

en la obra poética de Ortiz Pacheco, con un “signo de aristocracia y refinamiento” en versos que expresan ingenio y agudeza que también fueron características de su vida para salir airoso de trances difíciles especialmente.

Las anécdotas de Ortiz Pacheco menudean de boca en boca.

Carlos Castañón Barrientos, publicó parte de las anécdotas de este poeta, en dos ediciones: la primera, en 1980 y la segunda, en 1994 en la editorial “Isla” de Antonio Paredes Candia.

Fernando Ortiz Sanz, alto poeta, autor de los poemarios “Prólogo al Adiós”, “Los Cantos Precarios”, “Canto de los Oasis de la Noche”, “Cantos a Bolivia”, en el epigrama, descubre, otra faceta de su expresión poética. Sus epigramas tienen la manifestación trascendental de la gracia y del ingenio, principalmente aquellos dedicados a sus amigos:

Fidel Torricos Cors, destacado intérprete en piano de la música popular sucrense y Mariano Arrieta, periodista y notario de primera clase.

73

Jugando a la bajomilla
Con su prima Consuelito,
Se ocultó bajo el piano
El virtuoso Fidelito.

Mas su prima lo encontró
Y le dijo muy bajito:
“Me escuece bajo el corpiño.
A ver, tocá Fidelito”...
Y Fidel, como un Roncal
Presa del mal de San Vito,
Se lanzó sobre las te...clas
Y le tocó un bailecito.
Chupado el Notario Arrieta
Con su comadre “La Gato”
Le explicaba los misterios
De la herencia ab intestato.

Pero chupado de firme
 Se salió de sus cabales
 Y no le quiso cobrar
 Los derechos notariales.
 La cholita agradecida,
 Dijo echándose en la cama
 “¡Ay! Compadre, tome, tome,
 lo que más le venga en gana”.
 Y el Notario dijo presto.
 Con su fina sonrisita:
 ¡Ay , comadre, gracias, gracias,
 me tomaré otra chichita!”.

Ovidio Céspedes Toro, versificador, autor del libro “Matices”, publicado por la universidad San Francisco Xavier en 1967, dedicó a Fernando Ortiz Sanz, un epigrama rociado de picardía que juega con los nombres de sus novelas: La Barricada, La Cruz del Sur y El Reparó.

74

Al escritor don Fernando,
 Visita de cuando en cuando,
 cierta dama diplomática,
 Y entre alegre charla y plática,
 Le dice al autor preclaro:

o o o

“No pondré ningún “REPARO”
 si me das tu “BARRICADA”
 y Ferdý con prontitud,
 le mostró su “CRUZ DEL SUR”
 y le hizo ver cuatro estrellas
 de primera magnitud.

El prologuista de “Matices” referente a Ovidio Céspedes, dice: Del fondo de un clavel salta una avispa que clava su aguijón de ironía. El autor se pone a reír, con risa plena, cuajada de picardía y mala intención:

“LOS POLITICOCOS”

Alguien dijo que los “cocos”

Proviene de los “rococos”

Y esto no es ningún engaño,

Pues los hay de más tamaño

Como los politicocos.

o o o

Y la gravedad consiste

En que él a todo resiste;

Porque la “penicilina”

Y la “sulfa” su vecina,

Son una receta triste.

o o o

Y pudiera ser fatal,

Cualquier contagio casual

De los cocos derechistas

Con los cocos izquierdistas;

Luego los oportunistas,

Ya contagiados de todos,

Serían de todos modos

Al final los gobiernistas.

o o o

Por tan singular pelea

De cocos politicocos,

Todos estamos ya locos.

Pues esta peste tan fea

Radica en la verborrea

Del microbio congresal

Y por consecuencia tal,

Aunque decirlo dé pena,

Ésto de los cocos suena

A una infección nacional.

La tomadura de pelo al Unisex:
 Hoy melena y pantalón
 Usan la hembrá y el varón.
 ¿Quieres saber si es mujer?
 Para salir de la duda
 Sólo viéndola desnuda
 Te has de poder convencer.

El espíritu levantisco que se atribuye a los nacidos en la localidad de Padilla en el departamento de Chuquisaca, presente en esta octavilla:

Oye ese arpegio que a lo lejos suena,
 Es la voz triste y dulce de un armonio,
 Al que acompaña melodiosa quena.
 Esa alegría que es a veces pena...
 Combinados resultan maravilla:
 Sabor a farra y sazón de imilla.
 Habrá bochinche, si la chicha es buena,
 Y muertos..., si procede de Padilla.

76

El género humorístico, en Sucre, y de lo expuesto brevemente en el presente trabajo, se puede colegir que tiene origen y debe su divulgación al periodismo en verso por la necesidad de manifestar el **ESPÍRITU BURLÓN** y **SENTIDO CRÍTICO** que caracteriza el **ETERNO DESCONTENTO**, que es atributo importante de la personalidad sucrense. Claro está, todavía queda bastante material por estudiar.

A diferencia de los escritores en verso, los escritores sucrenses en prosa, expresaron el **HUMORISMO IRÓNICO** a través de una prosa cuidada: prosa modernista que puso en vigencia "La mañana", un grupo de escritores y artista a la cabeza de Claudio Peñaranda, el poeta, que combatió los negativos hábitos sociales de la ciudad de nacimiento con su actitud de vida y con su obra. De ahí que **Modernista** en Sucre, significó en lo social, ser **anticonservador** y **rebelde**, con el contradictorio efecto en el campo literario de una filiación estrechamente regionalista de los temas y el depurado uso del idioma.

OSVALDO MOLINA, fue uno de los abanderados de esta **Rebeldía Modernista** que, con una suerte de IMPRESIONISMO SOCIOLÓGICO, intuyó las virtudes y los defectos de la sociedad sucreña. Las agudas observaciones, los atisbos con que Osvaldo Molina penetraba en ciertos hábitos y gestos de la citada sociedad sucreña, sedujeron la atención de un numeroso público lector y los que acreditaron para el título del libro la eficacia de una frase apodíctica: “LA ÚLTIMA PRIMAVERA Y OTROS CACHIVACHES”, que consta de unos 130 títulos, entre cuentos, sketches o “rápidas”, según la denominación coetánea, cuadros de costumbres, crítica literaria, artículos de política, crónicas periodísticas de actualidad y crónicas de circunstancias. El autor de la obra, es en verdad un humorista impenitente, uno de los mejores y verdaderos humoristas que ha tenido Bolivia, pero, a diferencia de aquellos en quienes el humor, la ironía, son un arma para herir, en Molina es amable además confirmando aquello que señaló Carlos Medinaceli, respecto de su obra: ironía y piedad que podemos apreciar en sus cuentos: “Penitencia y Absolución” contra la beatería sucreña de la época y “Enrico”, personificación de la miseria ambulante frente a la insensibilidad de los poderosos del dinero.

Gustavo Adolfo Navarro, Tristán Marof, preocupado por los problemas políticos y sociales de su tiempo, mucho del ideario sustentado en esos años continuó pensando en la elaboración de sus obras literarias otorgándoles cierto tono combativo que las caracteriza. “LA ILUSTRE CIUDAD”, por ejemplo, es el intento muy satisfactorio de traducir a términos literarios algunos aspectos negativos de la sociedad sucreña que confluyen con sus distintas perspectivas al logro del mismo propósito testimonial: Sucre de principios de siglo, una ciudad pacata y prejuiciosa que Marof propone en la literatura de aquellos años y a través de “La Ilustre Ciudad”, elementos de agresividad, aunque accesible a la ternura y al amor por la ciudad de nacimiento que manifestó en el libro “Apariencias” de Paulovich, en estos términos: Era una crítica social, no quise herir a mi ciudad”.

“La Ilustre Ciudad” resulta un severo diagnóstico de la realidad sucreña de 1900 y asegura su efecto en mérito a una solvencia literaria.

Carlos Medinaceli, en “La Chaskañawi”, alcanza una estructura novedosa apoyada en el uso de evidentes materiales autobiográficos,

espléndidos cuadros costumbristas, divagaciones sobre temas sociológicos de la provincia y un sentido del humor que lleva casi siempre a la superficie la prosa de un escepticismo mundano que otorga a las buenas páginas de “La Chaskañawi” una calidad de que habitualmente carece la novela boliviana, aparte de aquella “gracia cáustica” que compila la novela y que al decir de Carlos Morales y Ugarte, un destacado literato, con esa gracia cáustica, Medinaceli, en la vida real, paseó del brazo de una chola su amor irregular por las calles de Sucre, haciendo bramar de ira a la aristocracia de Huancachaca.

“La Chaskañawi” por esta razón no solamente es canto épico del triunfo de la raza mestiza representada por la chola que triunfó con su manera de ser, con su lenguaje, sus costumbres, su paisaje, su folclore, sino el triunfo de la actitud polémica y el ingenio mordaz con que Carlos Medinaceli se atrevió a ser boliviano, en el propósito de defender las “nupcias de alma a alma entre el idioma de Castilla y el idioma del Nuevo Mundo”, y porque el idioma es el alma de los pueblos.

78 La convivencia de interpretaciones muy delimitadas del concepto de realismo, es el que sostiene la voluntad testimonial de poetas y narradores que han transferido puntualmente al lenguaje literario la imagen de la sociedad sucrense. Una concepción de realismo que ha perdido toda inocencia para señalar los hábitos negativos de aquella sociedad.

**El escritor PORFIRIO DIAZ MACHICAO,
Su profícua vida y análisis de su autobiografía “La Bestia
Emocional”**

Armando Mariaca Valdez

Ingresar a la Academia de la Lengua – en cualquier país y con cualquier idioma – es motivo de orgullo y enaltecimiento del espíritu; lo es más cuando se sabe que se ocupará el sillón de un gran amigo periodista como lo fue el Dr. Wálter Montenegro.

79

Para tener una idea más exacta sobre la personalidad de Díaz Machicao, es preciso colocarnos en su tiempo. Desde su nacimiento, acaecido en 1909, tuvo ejemplo de un padre que fue “hecho y derecho”, que anduvo por las fértiles tierras de Sorata, al pie del gigante Illampu, con acémilas cargadas de productos del valle y como medio de trabajo. Contó con la ternura y los cuidados de su madre a la que cariñosamente llamaba “la santidad presente”.

Familia formada y forjada en virtudes, **“honrados, bondadosos, magníficos en el valle florido”**. Un tiempo, pues, en el que la honra, el trabajo, los valores morales y el buen ejemplo eran cualidades del buen vivir y de ser mejores.

El liberalismo era el sistema político imperante hasta el año 1920 en que se impuso la revolución encabezada por Bautista Saavedra y cuando Díaz Machicao contaba con tan sólo 11 años de vida, edad suficiente

como para que se diera cuenta de la realidad, para analizar, con mente precoz y sensibilidad serena, lo que ocurría en su entorno; grabó en su memoria a los chicos que compartieron con él aventurillas y travesuras.

Con el correr de los años e impelido por la urgencia de escribir, Díaz Machicao recordó pasajes de su niñez y, como fotografía sacada a su mente, “reveló el rollo” para mostrar cuánto había ocurrido en sus años de niño y adolescente, y de vivir, muy poco después, penurias y reveses. Para él parece que se hizo la precocidad, el vivir el futuro anteladamente; pero, ese vivir le deparó amarguras, decepciones, frustraciones y nostalgias que nunca pudo curar.

Es cierto que ningún acontecimiento importante en la vida de un hombre es producto de una sola causa; con seguridad hay varias, en diversos niveles y circunstancias.

80 Tiempo de Bolivia entre los años 1920 y 1964, está pleno de situaciones complejas, difíciles, controvertidas; tiempo en que los jóvenes-como en toda época-, quieren cambios, diferencias, reemplazos, novedades que satisfagan su sed de saber y ser. El Partido Liberal había dejado su influencia en los partidos que le sucedieron; los políticos, de una u otra manera, creían “revolucionar” los principios liberales y Bautista Saavedra fue uno de ellos que trató de mostrar a la “revolución del 20” como un paradigma que sirviera a las futuras generaciones.

Un viejo dicho chino reza: **“Cuando todos quieren ser emperadores, se les roba a los pueblos su derecho a vivir su momento”**. Esto es lo que le ocurrió al escritor Díaz Machicao: la vida convulsionada de la República, por las ambiciones, la soberbia y hasta la estulticia de políticos y militares, encadenaron al pueblo en la pobreza que es la generatriz del subdesarrollo.

Bautista Saavedra, con su “gloriosa del 20” pretendió cambios que no se produjeron; le siguió el Prof. Felipe 2do. Guzmán como presidente interino hasta 1926; luego, fue elegido Hernando Siles Reyes que, por golpe militar, le sucedió Carlos Blanco Galindo. Entre el 31 y 34 gobernó Daniel Salamanca siendo sucedido por José Luis Tejada Sorzano (36) David Toro (36-37); Germán Busch (37-39); Carlos Quintanilla (39-40);

Enrique Peñaranda (39-40); Gualberto Villaroel (43-46); Tomás Monje Gutiérrez (46-47); Enrique Hertzog (47-49); Mamerto Urriolagoitia (49-51) y Hugo Ballivián Rojas (51-52) hasta que llegó, con un paquete de esperanzas, la llamada “revolución nacional” encabezada por Víctor Paz Estenssoro quien, 12 años después, fue derrocado por René Barrientos Ortuño.

Cuán diverso, heterogéneo, complicado y hasta contradictorio el rosario de gobernantes que vio pasar Díaz Machicao desde que tuvo 11 años hasta cumplir los 55. Universo muy grande de ideas políticas, de programas de gobierno, de intenciones y frustraciones, de aciertos y desaciertos; pero, sobre todo, tiempo de ver al hombre como el peor enemigo del hombre; de sentir que nada está bien para el que tiene poder, para el que, en nombre del país o de una ideología, adopta la posición de amo y señor.

¿Qué cabría en este tiempo? ¿Resignarse y aceptar los hechos como se presentaban? Todo el problema se agravó con la publicación de una nota de opinión sobre la llegada imaginaria de un ruso a la ciudad. Citado por las autoridades políticas y policiales, “debía revelar el nombre del ruso, sus intenciones y su contactos”. Díaz Machicao, perplejo y extrañado por las consecuencias de su artículo, negó el valor que se le daba a la nota porque se trataba de una fantasía, imaginando la curiosidad que despertaría un ruso.

81

Esa nota – increíble para el poco entendimiento de policías -, sirvió bien a los políticos que lo complicaron con actividades subversivas y “lo hicieron enemigo del gobierno”. El confinamiento fue el castigo y no valieron las explicaciones sobre la fantasía. Sufrió, pues, los embates del odio de políticos y militares antes de la guerra del Chaco y durante su permanencia en el frente.

¿Comunista? ¡Imposible! No quería saber ni entender de posiciones políticas; pero, aspiraba a los cambios, a mejorar la vida del pueblo al cual veía desangrarse por la guerra, la pobreza y las injusticias. ¿Qué le quedaba? ¿Verlo todo con paciencia, compostura de buen hombre y temeroso de mayores represalias? El famoso ruso fue, pues, una especie de carcelero, de verdugo que manejaba la espada de Damocles que estuvo pendiente sobre su cabeza.

La revolución bolchevique de 1917, que conmovió a los países y que tendía a expandirse por el mundo, no fue ajena al espíritu de los jóvenes. Sin entender a Lenin, Marx o Engels y tantos otros teóricos del socialismo, Díaz Machicao, conjuntamente un grupo de jóvenes valores de la cultura boliviana, sintieron que, tal vez, esos eran los cambios esperados y, sin pertenecer a ningún partido – menos al comunista –, ni proclamar simpatía alguna por nadie en particular, se hicieron merecedores, por parte de algunos políticos, del mote de “comunista”. Fue Díaz Machicao, la víctima más propicia y cercana para el confinamiento, para la saña de policías, militares y políticos de turno en situaciones de poder.

Su tiempo fue difícil de vivir y de entender para encadenar los hechos con cierta lógica o sentido común. Fueron tiempos que él no entendía pero que lo ayudaron a templar su espíritu y hacer más fuerte su rebeldía, su vocación por ver cambios, sentir que aún podría haber justicia y castigo para quienes lo habían condenado a un ostracismo injusto, inhumano, doliente y contrario a cualquier principio de dignidad.

82 Un tiempo, pues, para escribir, para mostrar en sus escritos que no había aprobación para lo que toda alma noble rechazaba; escritos en los que debía revelar que su niñez y juventud fueron escuela de sacrificio, privaciones, maltratos y humillaciones a manos de sayones que sólo practicaban el mal para dañar al prójimo, porque debían rendir no sólo obediencia sino idolatría a sus amos, sean estos políticos o militares.

Son los escritores, historiadores, poetas, pensadores, pintores, músicos y otros valores intelectuales los que, día a día, y en todo tiempo, han tratado de encontrar los cauces del cambio, de las transformaciones que permitan hacer del hombre un ser más humano, más consciente y solidario.

La injusticia de ser culpado de “comunista”, sin serlo, determinó que su rebeldía fuera mayor, pero sin dar lugar a que se convierta en algo negativo; por el contrario, como contradiciendo a lo que sus perseguidores querían, se trocó en valores, en una comprensión de la realidad nacional y en un introducirse en la vocación redentora que está en quienes hacen de las palabras un conjunto de mensajes, reflexiones, ideales, utopías tal vez, para que el hombre sea más humano y viva la vida que le corresponde.

Díaz Machicao nació en La Paz, el 4 de septiembre de 1909; sus padres fueron D. Porfirio Díaz M. y Da. Amalia Machicao. Su familia: casado con Da. Maruja Alcoba; su hija, Ana María E. Salcedo de Arce; sus hermanos; Zoila, Rosa, Maruja, José, Graciela Díaz Machicao y Antonio Díaz Villamil.

Ocupó importantes funciones al servicio de la República: Director del diario El País en Cochabamba durante 20 años; Primer Secretario de Embajada de Bolivia en México; Benemérito de la guerra del Chaco.

Autor de 40 libros sobre ensayo, historia, teatro, biografía, novela, cuento. Las más importantes: Antología Boliviana, 6 tomos; Historia de Bolivia, 6 tomos y artículos de prensa en muchos diarios del país y del exterior.

Fue Director de la Biblioteca Central de Universidad Mayor de San Andrés; fundó el Museo de Escritores de Bolivia, el Museo y la Biblioteca Franz Tamayo y el Archivo Epistolar Boliviano.

Ejerció el cargo de Director de la Academia Boliviana de la Lengua, por cinco períodos; asistió a congresos de la Lengua en España, Colombia, Venezuela, Argentina, Ecuador, Paraguay y México. Fue presidente del Instituto de Cultura Hispánica y asistió a varias reuniones de esta institución, en diversos países.

83

Respondió a consultas de los editores del Diccionario "Larousse" y trabajó en la comisión del Diccionario de Real Academia de la Lengua, en Madrid, durante dos años. Cooperó en la edición de la Enciclopedia "Larousse" con temas relacionados a Bolivia.

Dictó conferencias en Bolivia, México, Ecuador, Argentina, Paraguay y Colombia.

Durante el gobierno del Gral. René Barrientos Ortuño, formó parte de la comisión de repartición, desde París, de los restos del Mariscal Andrés de Santa Cruz.

Condecoraciones:

Medalla de la Real Academia Española de la Lengua, medalla de la Real Academia Española de la Historia; Cóndor de los Andes; Condecoración “Orden de Gregorio Magno” del Papa; condecoración “Pedro Domingo Murillo” de la Alcaldía de La Paz; Premio Nacional de Cultura de Bolivia (1973); Medalla de la Universidad de San Andrés de La Paz; medalla de ex – combatiente de la guerra del Chaco.

D. Porfirio Díaz Machicao publicó, en 1955, un ensayo autobiográfico titulado “La Bestia Emocional”; en sus páginas refleja su vida que podría resumirse en una frase: un correr, con todos los recursos al alcance, la aventura de justicia y verdad, cuya hambre nos devora permanentemente y es, sin duda, la esencia y la razón de ser de la existencia humana.

84 Es, pues, interesante y constructivo seguir, paso a paso, las peripecias, experiencias, angustias, sinsabores, quijotismo, bohemia por la existencia, convertido todo ello en aventura. La “Bestia Emocional” respondió a las exigencias de su tiempo, de la “suerte” que le había deparado el destino – como él mismo decía –, para enfrentar días en los que había que vivir, no sólo existir; días de ensueño y esperanza, de dolor y reciedumbre de espíritu; días que, a la postre, colmarían el espíritu de satisfacciones forjadas, amasadas, con la levadura del dolor, a través de muchos años.

La página 11 del libro contiene frases que, podrían calificarse, como adelanto de lo que fue su vida; páginas que muestran al hombre escritor, pleno de coraje para construir “la casa de su vida”; el recinto que el llenaría con ideales pensamientos ilusiones:

“Mis padres fueron hijos del Illampu. Yo soy un hijo del Illimani, nacido al pie de su inmensa falda, en donde la naturaleza guarda la magnificencia de los colores con que se tiñen los crepúsculos de La Paz, mi ciudad querida”.

Muestra, en la siguiente frase, cómo los sucesos del país se gravan en la mente y el corazón de los niños: **“Todos los niños tuvimos la impresión de algún suceso político truculento o cruel. Acaso nuestra historia haya sido muy fecunda para darle a cada uno el plato fuerte de tales**

recuerdos. Nosotros vivimos una República “chúcara”, indomable, embromada...”

San Pedro fue su barrio, cuyas calles lo vieron corretear y cometer travesuras sin cuento, con amigos de toda laya. Evoca: **“Este barrio, pobre y tranquilo, fue el que alborotamos con las correrías inocentes de la infancia y las primeras actitudes de la juventud. En él pasamos las navidades hogareñas, después de haber rezado, durante algunos días, la Novena del Niño Dios, siguiendo la gangosa voz del tata Cardozo”.**

Todo tiene el hondo sabor de las cosas que no volverán y, a decir verdad, asoma por los ojos, pero en forma de lágrimas, fecundando el yermo de la vida, donde aún no ha prendido el arbolito de la buena fortuna ni han asomado las manzanas rojas de la satisfacción. ¡Todo se quedó a medio hacer, como la pelotita de trapo! Y los cigarros de hoy saben a pena que se calma, a dulzura manchada de vinagre. Y nuestro mareo es el de la morriña y nuestras náuseas por la vida...

Sus remembranzas del Colegio Ayacucho, con sus aulas que albergaron a miles de estudiantes, donde profesores muy bien formados y con vocación por el servicio a la juventud, desparramaron su saber, su paciencia, su sentido del honor y su vocación de patria. Este colegio albergó a Díaz Machicao como lo hizo, en su tiempo a Abel Alarcón, Luis Felipe Vilela, Fernando Diez de Medina y tantos otros que caminaron y vivieron por las cumbres de la literatura.

85

El recuerdo del “A.B.C.”, el diario del colegio, donde apareció su primer cuento; añoranzas de los maestros que le conocieron y comprendieron – entre ellos, don Juan Capriles -.

Una amistad profunda, sincera, comprensiva lo unió al artista y escritor don Arturo Borda, autor de “El Loco”. Díaz Machicao anota: “Ese hombre era Arturo Borda. Fue el bohemio impenitente de La Paz, abandonado, como una conciencia acusadora de lo que ha sido el medio cultural para los seres que verdaderamente valen...”

El Illimani y Arturo Borda se conjuncionaban en el sentimiento de

Díaz Machicao; ambos eran cumbres que prodigaban bienes y hacían latir el corazón. “La mole milenaria necesita, para traducirse, un poder artístico ascensional, una mentalidad de cumbre, una voluntad inquebrantable de realizador estético. En tanto, está inédita para los papeles inmortales y no es, en el simple y humilde sentir nuestro, sino una de las más bellas joyas que hemos encontrado a la cabecera de la cuna, junto al paisaje de la tierra madre. Esta montaña necesita su voz, su canto y su cuadro inmortales. Acaso su propio genio hierático produzca, en una dulce amanecida, el nacimiento de sus tres potencias substanciales: poesía, música y pintura. Los tres temas más difíciles para el hombre, pero los tres peldaños de la ascensión definitiva a la gloria. Las cumbres esperan a las cumbres”.

Su admiración por don Arturo Borda, se muestra en lo siguiente: “...Y mientras bajábamos por la avenida Arce que era como un camino que daba la esperanza de llegar a las faldas de la montaña madre. Borda la contemplaba y se dejaba arrastrar por su llamado, como si quisiera buscar un refugio en medio de su entraña congelada.

86 Otras veces, ingresaba en cualquier café y luego de sorber un copetín, hacía retratos a lápiz, con una maestría digna de la Academia. Mi madre conserva aún un retrato mío, hecho por Arturo; delante de ella, él me dijo, sentenciosamente: “Tú debes ser un testigo de tu época...”

Lo soy, en verdad, sin otra precipitación traidora. Pero soy un extraño testigo de cosas que hicieron de mi juventud, una vejez prematura...”

El capítulo IV del libro dice: “El año 1925 era alumno del último curso de secundaria. El anuncio de mi destino estaba prácticamente realizado: mi amor a los libros, mi entrañable amor a los libros. Ya me había dosificado, en los dos últimos años, de buena parte de la literatura española. Vivía transportado en el mundo de Unamuno, Azorín, Baroja, Ricardo León, Ramón y Cajal, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala. Sabía y conocía cientos de anécdotas de la gente de letras de España.

Cada autor leído por él, parece que se introducía en su vida y lo honraba, lo sentía como si fuese un maestro que le daba cátedra. Tal vez, por ello, adquirió un estilo muy propio, muy profundo para sus escritos, aunque jamás ha mostrado tanta predilección por alguno que no sea Juan Capriles.

“Tímidamente – dice -, lancé el lápiz en la aventura de escribir una novela corta. La hice. Y la pobrecita obtuvo un primer premio entre todos los colegiales de La Paz. Recuerdo aún que el premio de gran honor lo recibí de manos de Manuel Seoane, el actual líder de los apristas del Perú. Mi emoción fue indescriptible, pero silenciosa.

Con aquel triunfo quedé tácitamente incorporado al grupo de los elegidos de La Paz, los bohemios más pintorescos y dignos que haya dado jamás la benemérita ciudad: el músico Manuel Sagárnaga, el poeta Capriles, el pintor Borda, el periodista Villarejos, mi amigo Andrés Cusicanqui, el inquieto y revolucionario Guillermo Viscarra Fabre. Y tantos otros que venían a aumentar la corte de la aventurera existencia de esos tiempos.

Con ellos inicié mi libertad. Con ellos encontré las primeras distancias que separan al hombre del espíritu del resto de las gentes. Por ellos aprendí a seguir el rumbo de las estrellas en las trasnochadas de La Paz, cuando íbamos a buscar el alma de nuestro folclore en los fogones de suburbio donde se bailaban cuecas y huayños de la tierra. De esas noches, saturadas de tabaco y alcohol, surgieron muchos y muy bellos poemas de los amigos. De una de esas noches salió la revelación magnífica del lápiz de Fernando Guarachi que hizo la cabeza de Juan Capriles, publicada después en la revista “Inti”.

87

Luego de sus primeras experiencias en la bohemia, fue asiduo de las francachelas con amigos; pero, tenía el don de saberlos escoger: así conoció, e hizo gran amistad con ellos, al pianista Humberto Viscarra Monje que, junto al violinista Sagárnaga, hacía un gran dueto; Antonio Avila Jiménez, Carlos Pionnier, Wálter Dalence, Francisco Villarejos, el “loco” Alvarado – político del Partido de la Unión Republicana Socialista -, y otros a los que va nombrando, como pasando las cuentas de un rosario.

Su ingreso a las filas del ejército, para “cumplir con el servicio militar”

hecho que, según él, consideraba difícil de cumplir; pero, resignado cumplió ese deber que, para esos tiempos, era ineludible. Relata el calvario que significó y, para mostrar lo que implica la vida en cuarteles, baste el siguiente párrafo: **“¿Habrá habido alguien que hiciera el servicio militar de más mala gana que yo? Lloraba de aburrimiento y de espanto. No me permitían leer. Los oficiales!...”** odiaban a los bachilleres y querían ponernos en sus mismas condiciones con el rasero cruel de la disciplina cuartelaria. En el cuartel respiramos democracia, es decir mal olor, pobredumbre moral y material, humillación, sojuzgamiento, imbecilidad. De todo ese calvario nos ha vengado, felizmente, Erich María Remarch con su libro **“Sin novedad en el Frente”**. ¡Ah, y si supiera el lector cuánto mal le debe mi patria a los militares, consideraría la crudeza de juicios que no estampo en este libro por no ponerle manchas de alquitrán...!”

88 Llegado a la Universidad, escogió la carrera de Filosofía y Letras; pero, inquieto, no quería definir su vocación, no aceptaba la disciplina que implicaba el estudio, ahora que había “probado los dulces de la libertad y de la bohemia”. Por ello, escribió: **“Adiós Universidad, regalo de pocos días para quien no pudo trazar un programa de disciplinas mentales”**.

Dejar la Universidad y emprender su primer viaje en tren, fue un acto casi inmediato, decisivo; sin despedirse de pariente o amigo alguno viajó sin pensar en un destino. Llegó a Oruro, se alojó en una fonda y empezó a buscar trabajo; pero, ¿qué haría? ¿para qué se consideraba hábil? Llegó a la casa donde estaba “La Patria”, diario de don Demetrio Canelas y ahí encontró el principio del gran hogar que es un periódico. **“Canelas, dice, gustaba de estimular a la muchachada que tenía inclinación por la amarga carrera. Pronto, afiancé mi plaza de redactor en aquella casa y el público me tuvo en su espíritu, todos los días, en la nota, el comentario y alguna que otra travesura humorística. Tuve buenos amigos, excelentes camaradas de trabajo, almas afines que, sumando entusiasmo y talento, hicieron de “La Patria” – allá por 1929 -, uno de los mejores diarios de Bolivia”**.

En “La Patria” empezó su odisea de defender la Constitución, de luchar contra la opresión y la falta de garantías para los desposeídos de justicia. Tres artículos titulados “Los antecedentes”, “Las agravantes” y “Las

consecuencias” fueron suficientes para que se presente un policía y lo conduzca preso, embarcado en un tren con rumbo al sur y llegar, finalmente, a Salinas de Garci Mendoza donde, dice **“Así viví tres meses en aquel pueblo cuya síntesis puede ser la siguiente: indios, vientos, indios, alcohol, coca, indios, frío, indios, soledad...”**

Retornado a Oruro, volvió a “La Patria” y en la ciudad encontró a Fernando Loayza Beltrán, Casto Quezada Palma, Eduardo Ocampo Moscoso, Luis Mendizabal Santa Cruz, Dinko Garafulic y al chileno Juan Guzmán Gruchaga, cónsul de su país.

“Alegría del mar” Cuánto significa para un boliviano conocer el mar, sentir sus aguas salinas y que nunca quedan en el mismo sitio. Díaz Machicao, decidió – como un nuevo “impromptu” de su bohemia -, viajar, ir a Buenos aires, la tierra donde vivieron “Rubén Darío, José Ingenieros, Florencio Sánchez, Enrique Rodó”. Otra vez, el retorno a Oruro y de allí, al hogar obligado, “La Patria”.

Luego de trabajar buen tiempo en Oruro, la inquietud del cambio, el cosquilleo de la inconformidad, la curiosidad de ver otra vez tierras extrañas lo llevaron a aceptar otro reto: volver a Buenos Aires y, de ahí, que decida Dios que es el que marca los rumbos y las vidas.

89

En Buenos Aires y Montevideo probó, otra vez, el sabor amargo de la incompreensión, del no tener oportunidad de trabajo seguro y bien rentado, de no encontrar a personajes a los buscó afanosamente. Pero, acicateado por la “experiencia que empezaba a cansarlo”, escribió **“Kilko en la raya del horizonte”**, cuento que se publicó en varios países, en revistas y periódicos. **“Lo compuse, dice, en unos papeles de envolver panes, sentado en una plaza de la Avenida Alvear...”** ¿Qué hará Kilko en la vida?... Viajar, navegar, amar. Todo lo que yo no podía en aquellos instantes, hombre amarrado a la raíz de la raza. La mala suerte comenzaba a rondar mi tienda. ¿Qué iba a navegar, jamás , si estaba pobre de dineros como una rata!.

Luego de días de búsqueda, de pesares y angustias, llegó a las puertas de un diario: “El Eco de Oriente” donde, demostrada su capacidad, trabajó tan bien que se le abrieron las puertas del hogar del Director, Nagib Baclini.

Otra vez, dejando amores y posibilidades de enraizarse en tierras argentinas, escuchó el llamado de la tierra y emprendió viaje: “Había salido de Bolivia obsequiando botellas de cerveza a diestra y siniestra, en todas las estaciones del tránsito”.

Vuelto a Oruro, a “La Patria”, al diario de sus nostalgias, conoció a D. Antonio José de Sainz, Rector de la Universidad; éste, con simpatía repentina, le ofreció que trabaje con él en la Biblioteca de la Universidad. Su labor como redactor en “La Patria” le daba tiempo para cumplir esas labores y aceptó el trabajo como un nuevo reto.

Sobre este Rector, dice: **Sainz es, como dijera Emilio Ugarte Morales, un individuo metido en una concha, con un océano dentro de sí, inaccesible para quienes no han logrado su simpatía... Antonio José de Sainz, poeta, hermano mayor de sus amigos. Es autor de “Cantos de sendero” y “Camino sin retorno”, poemas sin mácula, de una prodigiosa maestría literaria. Cuando el avatar político le alcanzó en su predio, él, gallardo y caballero, sin buscar eco a sus palabras, dejó la Universidad y retornó a su vieja casona, inmensa como una aldea”.**

90

La Bestia Emocional es, en sus diferentes facetas, la entrega sincera de un diario vivir y, en casos, simple existir; pero, sobre todo, es el espíritu bohemio el que hace de esta obra un camino lleno de vicisitudes, exigencias, aventuras, decepciones, aspiraciones y, sobre todo, búsqueda del cambio, de salir de lo corriente y común, de lo que hastía y lastima el espíritu. La obra es depositaria, en cada una de sus páginas, de las ansias insatisfechas de un hombre que siempre buscó algo y no siempre lo encontró.

Hay que convenir, además, en que La Bestia Emocional resulta ser, en concreto, un homenaje a la amistad, a los amigos – a quienes se admira incondicionalmente y de los cuales se muestra sólo una parte de la medalla de sus vidas: la cara positiva de las virtudes, de la sinceridad y de las justificaciones -.

En los párrafos que seguiré transcribiendo, podemos ver el bistorí hecho de palabras, que sirven a Díaz Machicao, para mostrar su mundo, en su parte superficial y en lo interno, extremos a los que se adentra y hace que

cada página resulte agradable, grata al espíritu por el buen uso del idioma, por la claridad con que muestra lo que ve y siente.

Cochabamba fue, para Porfirio Díaz, el remanso para soñar, inspirarse y sentir que la bohemia es parte indivisible de la condición humana.

La obra es de una inquietud increíble porque su autor era travieso, aventurero, contrario a la quietud. Así, un día de esos, decide que debe dejar “La Patria” y dirigirse donde sea. Los acontecimientos ayudan a esas intenciones: “¿De dónde llaman? Aquí del Hotel Hispano ¿Quién? Guillermo Viscarra Fabre, vengo del Brasil, voy a La Paz. – No, usted se queda aquí porque debe ofrecer recital al público y a los amigos. Y aquí tenemos muy buenos amigos – le dije -, Antonio José de Sainz, Ugarte Morales, Luis Mendizabal Santa Cruz, Eduardo Ocampo Moscoso, Rafael Ulises Peláez, los redactores de La Patria, Dinko Garafulic, en fin... Usted es un individuo satánico porque me está tentando – me dijo - ¡Y yo soy muy capaz de quedarme! ¿Lo hago? – No pregunte más hombre, Véngase a mi pensión. Haremos que le den lugar.

91

Página tras página, la inquietud y el inconformismo se muestran en la obra. Luego de unos días en Cochabamba, de conocer nuevas gentes, de encontrar nuevos amores, de encender entusiasmos entre los amigos y de muchas noches de francachela y haciendo un balance de los años pasados, la decisión súbita, incontinente: volver a La Paz: **¡Horror! Tenía temor de mí: acobardado por la inmensa travesura de mi alejamiento. Habían transcurrido los años. ¿Qué se puede decir al cabo de los mismos? Diría simplemente, “¿He envejecido”? ¿No estaría llevándoles también mi dolor para sumar al de ellos? ¿Cuántas cosas pensaba al cruzar la pampa gris! La Paz... resurgió su encantamiento, en la cuenca sonora, al pie de la montaña madre, encanecida. La miré con infinita tristeza. Pero sin cariño. Precisamente mi pensamiento era no saber quererla. ¡Ciudad mía!... Una voz me decía que yo había partido para siempre de ella. Me dolía el corazón, mi pobre corazón de muchacho loco, de hijo arbitrario. Mi madre me había dicho algunas veces, en mi niñez: “Tú eres un muchacho arbitrario”. Y en esta sola palabra se resumían mis culpas. Y ahora me sentía cargado de todas las culpas de la ingratitud”.**

A partir de 1932, se inicia otra etapa, la más complicada en la vida del autor y todo debido a la imaginación, a la aptitud de crear personajes, situaciones, hechos, confrontaciones; mostrar, que la fantasía sigue siendo tal... salvo para quienes, endiosados por el poder, querían encontrarle “cuatro pies al gato” y lo consiguieron.

Empezó el calvario con prisiones, confinamientos, humillaciones y otras calamidades, porque no había forma de “darle forma al ruso que era una fantasía” o porque no había modo para demostrar que no complotaba o no era político. La policía y los políticos querían saber cómo estabas complicado el “comunista” Díaz Machicao con los rusos y, además, saber “cuál era la misión del ruso en Bolivia”.

Puerto Acosta, Amareta, Charazani y otros lugares inhóspitos, sin libros ni amigos ni conocidos ni gentes con quienes hablar fueron los lugares obligados para “cumplir con el confinamiento” y, cada vez que parecía el final, era para ser trasladado a otro pueblo y conocer nuevas formas de sufrimiento.

92 Pero, no todo fue tan malo porque el encuentro de gente sencilla, humilde y hasta ignorante, le hizo sentir que el alma humana es buena, siempre que no sea torcida por quienes han torcido su vida por la acción de los corruptos, de los sayones, de los que se venden por un plato de lentejas o, simplemente, por una promesa del que tiene poder.

El relato de todo el confinamiento está escrito límpidamente, sin adornos ni poses falsas; se muestra maestría en el manejo del idioma y se coloca a los personajes y las situaciones en su justo lugar para que la narración sea atractiva y tenga más sabor de aventura que de tragedia.

El fantasma de la guerra que ya había cobrado víctimas entre sus amigos y parientes, había devuelto a su hermano José, herido y en mal estado de salud, rondaba al escritor. Sus escasos 23 años tenían que ser, de una u otra manera, “pasto para el conflicto del Chaco”.

Incorporado al Regimiento Castrillo, cumplió diversas funciones; pero, con el temor de morir, no en combate sino por acción de quienes, desde La Paz, se cuidaron de dar instrucciones para “hacerle la vida imposible”

y lo consiguieron hasta el extremo de humillarlo declarándolo “emboscado” y en comisión a Villamontes donde él no quería estar; pero, “debía ser vigilado cuidadosamente, por lo del ruso, por ser de izquierda, por haber escrito contra el gobierno y el ejército”.

Sin embargo de toda la saña en su contra, más pudo su forma de ser, su inteligencia y su capacidad de adaptación a las circunstancias, para despertar simpatías y afectos.

El chileno Emilio Alvarez, con grado de capitán, lo convocó para desplazarse hasta Santa Fe en busca de agua. Sentía él que Alvarez sería el designado para matarlo; pero, nada ocurrió; al contrario, se hizo un viaje en camión, con turriles para conseguir el agua que desesperadamente necesitaban los soldados en el frente.

Las angustias eran grandes y, ante ellas, confiesa: **“Me tendía cara al cielo. La noche era inmensa y muda, poblada de estrellas que a mí me parecían cruces, las almas de mis compañeros muertos, transportadas a la luz de plata de los astros. Sentí una inmensa gana de llorar. Lloré. En pocos minutos viví todo el inmenso dolor de mi vida, desde los años de la escuela. Es decir, viví las páginas de este libro. Y este libro no es una comedia”.**

93

Ya en el comando del Gral. David Toro, en Carandaití, fue ascendido a sargento. Allí conoció al poeta Lira Girón, al Coronel Antenor Ichazo y a otras gentes. Para mostrar las bajezas humanas, escribe lo que vio: **“Cuando dejé de servir a la Patria y fui un remolón en los comandos, me ascendieron a Suboficial... Cosas de la vida: enseñanzas heroicas que brinda la prosa. En tales comandos vi al adulator, al envidioso, al canalla, al calumniador. Todo lo que no encontré jamás entre los hombres que ponían el pecho frente a la muerte, en las filas de los regimientos”.**

“¿Cuánta fatiga da el vivir! Apenas concluida la guerra, volví ansioso al hogar, al mío, al que formé, como pájaro, en la tibieza del valle cochabambino”.

Con estas palabras y otras expresiones que mostraban no sólo el término

de largos sufrimientos sino la posibilidad de vivir, finalmente, en paz y sin persecución alguna, se sintió con un optimismo y ansias de reencauzar su vida, coqueteando con la máquina de escribir.

Convertido en profesor de gramática de la Universidad de San Simón, creyó haber encontrado su camino; pero, intuyó que su vida cambiaría y así se presentó “El País”, el diario cuya propiedad era del señor José Prudencio Bustillos y estaba dirigido por el periodista Angel Salas. **“Le vendo el diario me propuso. Yo hice un repaso interior de posibilidades. Era verdad, me agradaba el periodismo, luego podía afrontar casi ventajosamente la proposición. Prudencio me hizo la transferencia de “El País”, cuyo valor pagamos trabajosamente con mi mujer. Recogimos los enseres y las máquinas, viejas ya. Mejor diré una máquina usadísimas que imprimía dos páginas y varios cajones de tipo. Así, conformando las sílabas y las palabras y las frases y los artículos completos, letra por letra, continuamos con la tarea amarga de entregar el diario al público”.**

94 A propósito, Dña. Maruja de Díaz, completó la información: **“Porfirio estaba preocupado; conversando llegamos a la conclusión de que valía la pena comprar “El País”. Acudí a Dña. Aurora Luizaga de Quiroga –abuela del actual Vicepresidente, Jorge Quiroga- y ella me prestó el dinero para concretar la compra del diario en 15 mil bolivianos”.**

“Las vicisitudes que pasamos fueron múltiples; pero, había el propósito de salir adelante; todo fue superable, pero no la “venta obligada” que fue debido a que un día se presentó el ministro Wálter Guevara Arze y me dijo: “Maruja, el gobierno necesita El País y te ofrecemos 6 mil bolivianos; comprenderás que tienes que venderlo”. Yo, alarmada, dije: No puede ser porque El País cuesta mucho más y cumple con una misión y Porfirio se negará a la transferencia. Días después, se produjo un incendio en las instalaciones –inclusive dos personas sufrieron quemaduras-, y la “venta” se produjo en condiciones completamente negativas para la familia.

“Siendo director de “El País”, fue apresado y confinado varias veces, porque el gobierno del MNR no perdonaba que se digan verdades. Cuando él estaba ausente, la parte del editorial se publicaba

en blanco. Mi explicación, ante el asedio de los policías, era porque el director estaba preso o confinado”.

“El País” fue, pues, para Don Porfirio Díaz Machicao, su segundo hogar, el templo donde podía sentirse, seguramente, muy cerca del Creador porque era el sitio desde el que podía servir con sus escritos. El mismo, en su libro “El Vocero” escribió la historia de “El País” y lo hizo mostrando las facetas, las angustias, las alegrías y las satisfacciones que proporciona el trabajar en un diario que se acerca al pueblo, que refleja el acontecer nacional e internacional; un diario en el que se puede expresar lo que se siente y piensa y que es, a su vez, receptáculo de inquietudes de los que no tienen voz y en cuyo nombre se escribe.

El dice: **“Quise hacer una labora fraterna, me propuse servir el ideal de mis semejantes. Quise ser un periodista. Lo fui, sin duda alguna. Honré y me honraron. Luché y me atacaron. Vencí y fui vencido. ¿Quién podrá decir la última palabra al respecto? Ahí quedan los pesados archivos de “El País” con una inquietud polifacética”.**

95

“Porfirio era gentil, respetuoso, cariñoso, asequible y, sobretodo, no sabía guardar odios o rencores a nadie. Compartía lo que tenía hasta con sus carceleros y, con el tiempo, llegó al extremo de dispensar favores a quien lo había lastimado a golpes, siendo su centinela y guardián durante meses de confinamiento”, recuerda su esposa.

La muerte de su hermana Graciela lo llevó a La Paz y, al poco tiempo sufrió la de su hermano Antonio Díaz Villamil. Ambos decesos causaron en él honda congoja y hacerse de la idea de que él será el próximo; pero, Dios o como el decía, el destino, lo mantuvo aún por mucho tiempo con la vivacidad y el empuje, con la creatividad y la transparencia de ideas que fueron sus características.

Uno de sus grandes dolores fue ver enfermo a Don Gregorio Reynolds, el poeta, el amigo. Charló con Porfirio Díaz; recordó con él viejos tiempos y aventuras, paseos sin término y diálogos que siempre quedaban en suspenso... hasta próximo día.

Termina su libro con sencillez y grandeza: **“He ahí un largo paisaje recorrido por la bestia emocional. Yo fui el hombre de las pérdidas. Nunca comencé el camino para llegar a la cima en donde brilla el oro. La ambición me rechazó de su reino inseguro y sin guardia. Tampoco fui un hombre en soledad”**. Termina con otra frase: **“Ahora soy, simplemente, el que lleva flores, con vida, a su propia tumba. Así es”**

Esta obra de don Porfirio Díaz Machicao es, de algún modo, una muestra de su espíritu y coraje, de sus temores y creencias sobre el destino de los pueblos que vio y amó. Cuando uno lo lee, siente que pierde la noción del tiempo y muchos de los conceptos que expresan sus páginas, resultan ser reflejo de lo que los bolivianos vivimos desde los inicios de la República: paradójicos, complejos, increíbles.

96 Hay que convenir, finalmente, en que don Porfirio Díaz Machicao muestra en su novela un estilo claro, directo y muy alejado de falsas modestias o poses que hagan culto al ego. Su manejo del idioma es sencillo, comprensible y carente de palabras o frases grandilocuentes, justamente porque narra los pasajes de su vida, conforme la vivió: en medio de gentes de toda condición ya que alternó con los mejores intelectuales de su tiempo y, en tiempos de confinamiento y durante la guerra, con gentes de diversa cultura –en su mayoría, ignorantes que acudieron a la guerra sin saber siquiera el significado que ésta tenía, pero personas resignadas a su suerte y autocondolidas de tener que sacrificar la propia vida -. Demuestra, pues, en la obra, no sólo que conocía los altibajos del ser humano en virtudes y defectos – tal vez el haber sufrido muy temprano determinó esta convicción -; sabía que todo era perdonable en quienes no se habían acercado ni al umbral de la cultura; pero, condenaba ácremente a los que tenían poder y lo utilizaban mal.

Díaz Machicao se diferencia de muchos escritores por la sencillez de sus expresiones y, surge, nítidamente, su bondad y el olvido de los males que sufrió. La obra no denota rencores ni antipatías ni deseos de venganza. Fue librepensador hasta en cuestiones de religión; pero, en el fondo, su noción de Dios estaba entre lo más sublime porque creía que El regía la vida de todos y esa bondad no debía ser mancillada con el odio o las bajezas de los hombres, por más que hayan sufrido mucho.

Porfirio Díaz Machicao fue, pues, prolífico por la cantidad y variedad de sus obras; fue proffcuo porque su labor fue provechosa, favorable a la literatura, al enriquecimiento de la producción boliviana especialmente por su diversidad: cuentos, novelas, teatro, periodismo, poesía, historia, estudios antológicos.

Los párrafos que transcribí de “La Bestia Emocional” – como toda la obra de este escritor -, cumplen con las normas para un buen escribir. Así, la autobiografía tiene condiciones como: el manejo de la trama y los personajes, con habilidad; no rompe la narración en forma abrupta y la hace coherente; no hay explicaciones ni descripciones que perturben al lector; el vocabulario es sencillo y accesible, agradable y concreto; hay espontaneidad y emoción intensas tanto en los momentos difíciles como en los alegres; hay, finalmente, emoción natural capaz de contagiar a quien lo lea.

La autobiografía muestra profundidad de sentimientos en el autor; pero, a la vez, rebeldía, protesta que, ante los embates del abuso, la prepotencia y la injusticia, los convierte en esperanza de que todo vaya a terminar.

Cuando se lee cualquiera de las obras de Díaz Machicao, se encuentra seriedad y humorismo; a veces, ligereza e indiferencia por el tipo de lenguaje que utiliza.

97

En general, Díaz Machicao, al escribir verso o prosa, utilizando el género del cuento, la novela o la historia, se coloca, en cada caso, en el lugar de los personajes – ficticios o reales -, que están inmersos en su obra.

Gracias por haber tenido la paciencia de escucharme; pero creo que un escritor y un académico de la talla de Díaz Machicao, lo merecía por haber tenido una vida tan vasta en producción, en mostrar condiciones humanas y ser, además, hombre que supo sobreponerse a las circunstancias y a la maldad de quienes, injustamente, lo persiguieron y reconocieron, con el tiempo, el cúmulo de valores que tuvo.

**JAIME MENDOZA - ENRIQUE SAINT LOUP
MEDICINA, LITERATURA Y POESÍA**

Gustavo Zubieta Castillo

El legendario cerro rico de Potosí, que era el emporio de la riqueza de los reinos más famosos de Europa, atrajo la migración de conquistadores, aventureros, misioneros, intelectuales y curiosos.

99

Las órdenes religiosas fundaron iglesias y conventos. Llegaron letrados y artesanos, artistas y escritores. Cuando la plata perdió su valor y vino la decadencia del reino español, el éxodo paulatino de los habitantes, dejó a la ciudad desprovista de sus más grandes valores humanos. Pocos artistas quedaron, los conventos se despoblaron y solo las estructuras se conservan como reliquias históricas y monumentos.

Algo semejante ocurrió con las poblaciones de Uncía, Llallagua, Catavi y Siglo XX. Allí surgió Simón I Patiño el millonario más grande de la historia de este país, una leyenda comparable a los ricos del país de las “Mil y una noches”.

En los centros mineros de la Empresa Patiño estaban los mejores ingenieros de la época, los mejores médicos y el hospital de Catavi era un modelo de nosocomio de Bolivia.

Allí se incubaban y agitaban los políticos más dogmáticos y revolucionarios de la república. El tren que mejor cumplía sus horarios, impávido recorría las montañas. En fin, existía una organización empresarial, que era envidiable para otros países. Y entre esas muchas cosas, allí nació la inspiración de las obras literarias más grandes sobre la vida real y novelada de los mineros.

Actualmente éstos son pueblos que tienen un parecido muy semejante, al legendario centro minero de Potosí: auge y decadencia, esperando un nuevo destino. El “Mal de minas” ha desaparecido y en su lugar campea la desnutrición.

Resistente a los embates del tiempo, en Uncía, permanece inalterable una modesta casita, en la calle Sucre, - hasta ahora sin agua ni alcantarillado -, en cuyo frontis y al lado de una puerta de madera, a punto de convertirse en astillas, hay una pequeña placa de bronce cuya inscripción dice: “Aquí vivió el escritor Jaime Mendoza”.

100 En efecto a estos pueblos de casas y de caseríos, llegó Jaime Mendoza (1874-1939) como lo hizo Martín, el personaje de su primera novela: “En las tierras de Potosí”. Partiendo desde Sucre, montado en mula de postillón; no otra forma de llamarse. Jaime Mendoza se embarcó en la aventura desde su tierra natal, Sucre. Tuvo que cambiar de mulas en cada posta, sin dar descanso a sus posaderas y menos a su imaginación.

Cargado de un caudal de esperanzas, de diferente matiz, en busca de la fortuna o nuevos horizontes; es el mismo autor quien describe sus experiencias de viaje. Su mente describe un personaje, luego incorpora a otro que al final, resulta ser el protagonista principal de su novela. Así organiza un mosaico en las tierras de Potosí, con experiencias personales y ajenas. Es también la historia de la forma de vida estereotipada de un pueblo, que se identifica con el hombre espectro que recorre los socavones en las entrañas de las montañas: el minero.

Algunos escritores nacionales se han ocupado de Jaime Mendoza; pero que yo sepa, pocos fueron médicos. En este hecho, quizá exista una pequeña diferencia, que nos permita formular un juicio de otras facetas de su obra; en esa conjunción feliz que aglutina la medicina y la literatura,

que tantos frutos ha dado a las letras nacionales.

Se afirma y con mucha razón, - pues la experiencia de muchos autores lo confirma - que tanto para ser un buen médico, como para ser un buen escritor, se requiere de una aptitud determinada por la naturaleza y digo así: naturaleza, para no referirme al embrollo de los genes y de la herencia, que es independiente del ejercicio práctico de estas ocupaciones.

Tanto el ejercicio de la medicina como la labor del escritor, es un arte que no puede ser cultivado sin poseer las condiciones necesarias para este menester y al referirnos al médico - escritor, cuya producción literaria, es ajena a la descripción de los motivos médicos, podemos decir que hay una substancial diferencia.

Y como estamos hablando de médicos dedicados a la literatura, podemos referirnos, circunstancialmente, citando alguna de sus obras famosas, como ejemplos: a los ingleses Sir Arthur Conan Doyle creador del inmortal detective "Sherlock Holmes" y J. A. Cronin narrador del drama de los médicos y de la medicina en "La ciudadela". A los españoles, Santiago Ramón y Cajal (Premio Nobel de Medicina) con su obra literaria clásica: "Charles de Café", a Gregorio -Marañón con su obra: "Don Juan Tenorio"; a Anton Petrovich Chejov con su "Historia de mi vida" entre los rusos. A Sigmund Freud, austriaco, con su obra: "La anatomía de la Personalidad Mental"; como decíamos, sólo para dar algunos ejemplos, quienes siendo a la par buenos médicos, se inmortalizaron mejor, o también, como escritores.

Para Jaime Mendoza, el hombre es producto del medio. No se puede aceptar categóricamente, sin reparos, que él mismo sea sólo el resultado del medio. En nuestra opinión Jaime Mendoza, es un hombre diferente que se aleja de la influencia del medio y de la sociedad que le rodea. La lectura meditativa tiene en él gran influencia, y el libro, es la semilla más fecunda de su pensamiento. El se subestima. Según Jaime Mendoza, todas las fuerzas telúricas condicionan la existencia y la manera de actuar del hombre. A este propósito en su libro "EL MACIZO ANDINO", dice: "El medio hace al hombre. O dicho de otro modo: el hombre no es sino su propio medio plasmado en forma de personalidad humana. El agua que bebemos, el aire que respiramos, la luz que nos alumbra, los alimentos

que nutren nuestro organismo, se están haciendo cada día en nosotros pensamiento, emoción, voluntad, acción. Creemos obrar por propia iniciativa, y estamos obedeciendo a las imposiciones de nuestro medio. Él marca el ritmo de nuestra vida. Una montaña, un río, un bosque, nos dictan normas. Y ni la estrella lejana que vemos en el cielo ni la humilde yerba que pisamos son ajenas a nuestro dinamismo vital. ¿Qué es la misma herencia considerada por muchos como característica intrínseca al individuo? No es sino la transmisión por los antecesores a sus descendientes de las influencias del medio". Esta es su opinión.

Algún autor señala que estos pensamientos, son el preámbulo de la culminación lírica del "Nayjama" - yo mismo -, de Fernando Díez de Medina.

102 En el desarrollo del tema se aprecia ya, los quilates del escritor para darle un tono poético a sus expresiones: se refiere hasta a las estrellas, al mismo tiempo que sus afirmaciones, tratan de demostrar un concepto científico. según él, el efecto del medio sobre los fenómenos biológicos. Esta idea, explicaría por sí sola, la dependencia absoluta de todo lo que hace el hombre. Que éste es motivado, para pensar y crear en el curso de su existencia, por esas fuerzas dominantes teluricósmicas ante las que parece ser impotente. Que el libre albedrío y la misma voluntad estarían totalmente supeditadas.

A estas mismas conclusiones llegan otros autores, supeditando todo a la influencia de los factores telúricos; y por lo tanto, el destino de la organización social de un país como Bolivia. Atribuir, a estas causas como la razón de todos los males que aquejan a la sociedad boliviana, nos conducen a una resignación y postración milenarias; que no podemos aceptar sin objeciones.

Sin embargo, hay quienes sostienen que estas tierras, en otras manos serían diferentes; y de esta idea, surge la opinión de algunos, de dar importancia a las migraciones. Concepto que antepone al hombre contra los designios de la naturaleza.

Si fascinantes descripciones nos permite la literatura - y de esta imaginación participa Mendoza -, podemos hablar del influjo de las

montañas. Describirlas como seres gigantes. Genios de la naturaleza dotados de propiedades humanas y divinas. Las montañas hablan; premian y castigan. Tienen nombres y se les respeta como dioses ancianos, cuyo casquete está envejecido por las nieves. El que ha nacido al pie de las montañas está embrujado, no puede librarse de su atracción telúrica, cuando alguna causa lo aleja, siempre vuelve.

Al intrépido, el aire enrarecido lo embriaga, y el viento le susurra al oído melodías tiernas como una sirena o le grita maldiciones cuando está enfurecido, haciéndole inclinar la cabeza, y arrodillarse atemorizado a sus pies.

“El viento”, ¿ para qué ocuparse más del viento! si tantos autores ya lo han hecho. La idea que siempre domina es: que todos los temas se han agotado. Sin embargo, cada autor, ve o siente al viento de otra manera y puede ser tema inagotable, que siempre será objeto de atención mientras haya imaginación para describirlo mas todo esto es subyugante literatura que puede ser descrita con la elegancia y la inspiración de dorada pluma.

Pero el mundo para nuestro conocimiento actual es pequeño. Empequeñecido por el hombre. Si es evidente que la residencia en determinadas áreas geológicas de acuerdo a múltiples factores, ha creado diferentes etnias, y en un mismo territorio conviven desde tiempos inmemoriales gigantes como los Watusi y enanos como los Bosquimanos en el África; no es menos cierto que en este planeta , las diferencias entre los humanos no son tan abismales como parecen.

103

La educación y el grado cultural, en corto tiempo, suelen aproximar a los diferentes núcleos sociales y modificar su biotipo y comportamiento.

Los animales y el hombre tienen gran capacidad de adaptación al medio y el medio está constituido por todo el planeta que habitamos; no sólo por un continente y menos por un solo país. Es cierto que no somos ajenos a la diversidad de cambios físicos y climáticos de cualquier naturaleza que influyen en nosotros. Cuanto más lenta y progresiva es la adaptación; ésta será más perfecta. Es condición para esta adaptación la armonía de los órganos y sistemas del hombre y de los animales. En síntesis, es necesario que exista eso que llamamos salud.

El concepto que tenemos actualmente de adaptación es tal; que ésta no es solo posible en cualquier lugar de nuestra tierra; sino que, con los recursos de la tecnología moderna, es posible vivir en el espacio y será posible vivir en otros planetas.

Como se puede ver, los conceptos de las cosas y de los hechos, son susceptibles de cambios substanciales, y hasta contradictorios. Pero el arte de la literatura siempre queda. Se podría decir que es eterno, inmutable, y que por ésta razón será siempre admirado a través del tiempo.

Y cuando los astronautas en sus viajes planetarios sientan nostalgia de la tierra, también querrán volver a ella. Pero esto no será por que la tierra ejerza atracción sobre ellos; sino, por el condicionamiento a todos los factores que han influido sobre ellos, desde su nacimiento, y que se han establecido durante el transcurso de su desarrollo, dejando perdurables huellas.

104 Las aves migran de acuerdo a los cambios de estaciones, de la misma manera que lo hacen ciertas formas de seres marinos, y aún lo hacen las mariposas.

¿Por qué no cambia de localidad, con más evidencia, el hombre andino? ¿Por qué no tiene capacidad para migrar y menos para modificar y transformar su habitat? ¿Está atrapado telúricamente? Su permanencia, inactiva, tiene como causa razones más culturales y geopolíticas impuestas a un enclaustramiento, dominado por la fuerza de políticas que delimitan su territorialidad. Por la dominación e influencia de otros hombres ajenos a su medio.

El hombre que nace en una determinada región, crece al amparo de la sociedad y de la familia. Se establecen fuertes lazos de condicionamiento que, asociados al medio geográfico, lo hacen sentimentalmente dependiente. Si ha nacido en las montañas ama las montañas, de la misma manera que ama los valles si ha nacido en ellos. Pero el producto de nuevas generaciones, seguirá los mismos patrones de adaptación, de acuerdo al lugar de nacimiento y desarrollo.

Aunque los genes han sido tallados por el artífice, la naturaleza, de

una manera lenta, casi imperceptible a través del tiempo, confiriendo cualidades y defectos, los seres poseen una gran capacidad de adaptación. Cuando no se pone en juego esta cualidad, frente a los cambios del medio ambiente, todo ser, irremediabilmente perece.

J. Mendoza toma la geografía como un modelo artístico y sin alejarse de la descripción meticulosa del factor geográfico, que tanto ha beneficiado para considerar la vertebración del país, aborda el tema del paisaje y textualmente dice: “Y cada una de las partes del Macizo Andino , por sí solas, ¡cuántos matices a cual más sugerentes guarda para los ojos que saben mirar! Tal por ejemplo, la Altiplanicie; esa Altiplanicie que para muchos viajeros es un desierto tedioso y de la que nosotros mismos dijimos que es la “tristeza hecha tierra”. Y sin embargo, cómo aparece en ella resumidos mil motivos de atracción y de belleza!”

Sus párrafos son descripciones literarias; destilan al mismo tiempo poesía y pragmatismo. Como siempre, en uno y otro párrafo, sus descripciones, traducen su sensibilidad poética y artística.

Hay una substancial diferencia entre ver y mirar. Esto es tan cierto y evidente que sólo aquellos que saben mirar, aquellos que tienen el alma como el artista que pinta y emplea infinidad de colores y de tonalidades, son los que poseen caudal de inagotable fuente de creatividad. Y así él, Jaime Mendoza, vierte en pinceladas artísticas todo el aporte de su lenguaje pletórico de sensibilidad y conocimientos. Los hechos y el tiempo nos demuestran, que el arte es inmortal, más que los conceptos que se enuncian. Quizá eterno. Se puede apreciar que, las obras del conocimiento, escritas sobre diferentes temas, son objetos de controversia. Lo que es valedero para hoy puede no serlo para mañana. ¿Quién puede negar que el arte de las grandes obras literarias son incontrovertibles, perennes y eternas como lo son las obras de: Don Miguel de Cervantes Saavedra o de William Shakespeare? Poseer la capacidad de expresar el pensamiento analítico de los hechos o llevar la imaginación a los extremos más grandes de la fantasía, es un don que se nutre de su propia fuente intelectual, y es completamente ajena a las escuelas o academias. 105

Cuando le preguntaron a J. Mendoza cómo había escrito su obra: “En las tierras de Potosí”, él expresó, - con la convicción de hombre de letras

y con experiencia - : “Lo que hasta hoy he escrito, lo he hecho como lo hace, por ejemplo, un aficionado a tocar la guitarra, no tocándola como una profesión sino simplemente por satisfacer, aunque sea torpemente, una tendencia natural de su temperamento”. La inclinación por la literatura suele presentarse, en aquellos sujetos activos y creadores por naturaleza, que muchas veces, han sido inducidos al tedio de una manera circunstancial. Esto les permite un tiempo libre, que no puede ser desperdiciado.

La organización de las sociedades obedece a cánones y estructuras, hasta el grado de civilización al que hemos llegado, impuestas en general por irracionales. Nadie ocupa el lugar que le corresponde, y las ocupaciones se limitan, por lo general, a la lucha de cargos por la sobrevivencia.

106

Continuando con J. Mendoza, EL MACIZO ANDINO, además de un estudio sobre orografía andina, de valor científico, político y económico, encierra un gran patriotismo; sentimiento que se traduce en todas las producciones del autor. Y expresamos, que es nuestra intención ocuparnos de las obras de J. Mendoza más en su aspecto literario, que de sus cualidades como escritor analista y científico. En el Macizo Boliviano, se ocupa del factor geográfico y al mismo tiempo narra el paisaje. Pinta en prosa o en verso el panorama que se extiende a su vista. Describe el factor económico, el sociográfico, el valor estético, el factor cósmico, las riquezas minerales, en fin todos los factores que se presentan a su sensibilidad humana.

En el Altiplano habla del sol. Para él, el sol es un sol diferente. El astro del Macizo Andino está más próximo a los hombres que habitan en las grandes alturas: el Altiplano y altas montañas. tiene más luminosidad. Y dice: “que el viajero que asciende a estas altitudes se siente deslumbrado”. Pero, veamos el desborde literario de su imaginación al tratar este tema: “Los rayos actínicos parecen penetrar en las rocas. Fijan en el cristal, intensa y permanentemente, bellos tonos violáceos. A lo lejos las sierras brillan también como otros tantos bloques cristalinos, bañados en claridad ultravioleta. Y en las cumbres cubiertas de nieve, es tal la gama de colores al levantarse o ponerse el sol, que, a su vista, el alma del viajero llega a la emoción pura que produce la belleza, una belleza que en este caso diríase

extraterrena". Esta descripción tiene el tono de una descripción poética, con referencia a las cualidades de las cosas bellas, que no se pueden modificar a través del tiempo y que siempre serán apreciadas. Su obra en su descripción, no es rigurosamente científica, en estilo de escribir, sino literaria. Sus observaciones clínicas, y su preocupación por la solución de los problemas médicos, pierden cada vez más actualidad frente a los extraordinarios avances del conocimiento sobre la naturaleza de las enfermedades y su tratamiento.

En la época que J. Mendoza hacía estudios médicos, eran famosos en Europa, los sanatorios para el tratamiento de las afecciones tuberculosas, ubicados en las alturas y donde los rayos actínicos no eran filtrados por la densidad de la atmósfera, como al nivel del mar. Entonces era de esperar que un médico de esa época, pensara: ¡qué mejor lugar que las alturas de la cordillera andina!, donde el sol está más cercano. La atmósfera es más diáfana y el aire enrarecido, es más puro. Todas condiciones óptimas para instalar un sanatorio. Esta sugerencia, desde luego, debía concitar la atención mundial.

Actualmente sabemos que la desnutrición, la falta de higiene y la contaminación por el bacilo, exponen a nuestra población montañosa a un alto índice de tuberculosis. Y que los factores que se mencionaron de la irradiación y la altura en nada pueden beneficiar a las poblaciones, cada vez más numerosas, que se extienden a lo largo de la cordillera de los Andes, en el continente Sudamericano. Y que, el tratamiento es más dependiente de la economía y del empleo de nuevas drogas del arsenal terapéutico moderno. Pero el arte de la literatura queda. ¡Siempre queda! Si la facultad de escribir está en la propia naturaleza del escritor, su producción literaria tiene un comienzo y un final feliz.

107

La primera obra nacerá como el hijo primogénito y señalará definitivamente las cualidades literarias que posee el autor. Se establecerá la forma de expresión de las ideas, que tiene un sello definitivo, que se conoce como: "el estilo del autor". El autor con el tiempo, depura su lenguaje, incorpora nuevos términos, su vocabulario se enriquece. Corrige su técnica de escribir, pero su estilo se conserva definitivamente. En síntesis no puede superar su propia naturaleza, y en ocasiones su producción se deteriora.

De la misma manera acontece con la música. Si uno se familiariza con no más de dos piezas claves del autor al escuchar las nuevas producciones - sin tener conocimiento - podrá identificar a un Mozart o un Tchaikovski.

De manera que no es la profesión la que confiere el estilo. El estilo es algo más que eso. ¿Entonces por qué diferenciar: el médico escritor, el abogado escritor, el periodista escritor? Simplemente, porque la profesión, le confiere los conocimientos específicos que le permiten describir con habilidad, estos mismos conocimientos, haciéndolos accesibles al medio lector, de nuevas teorías, nuevos hechos o descubrimientos. Describiendo históricamente el pasado y pronosticando el futuro. Y no es infrecuente el caso, que la profesión ceda definitivamente su lugar y ocupación al escritor genuino; si le es posible yantar, con este oficio. Dura sustitución y difícil ocupación en nuestro medio.

La diferencia - cuando no se trata de un cuento o una novela -, está en que un abogado no siempre puede comprender los conceptos emitidos por un médico, ni un médico podrá apreciar la terminología jurídica de un abogado.

108

La lectura no siempre encierra concimiento o aprendizaje, sino también, satisfacción y placer. Jaime Mendoza en su obra *el Macizo Andino*, es un explorador y un viajero, e invita al lector a tomar las mismas rutas por él recorridas. Incita a la par, a la imaginación del lector, a proyectar un viaje, conocer y ver las maravillas de su descripción de esta parte del globo, que, por el mismo hecho de su atraso e incomunicación, encierra edenes e infiernos inesperados.

Para hacer una comparación en su momento, voy a referirme a otro médico-escritor. En 1955, apareció en el mercado de los libreros, uno de cuentos con el título de : “Charlas de Café”. Una modesta edición de 217 páginas y cuyo autor era el médico Enrique Saint Loup (1889-1966). El libro llevaba el título de uno de los 14 cuentos inscritos en el mismo, al que el autor, por esta causa le daba más importancia. El cuento por su naturaleza y contenido en el año de su aparición es considerado audaz, atrevido, deshonesto, lleno de descripciones obscenas. Con descripciones de temas sexuales indecentes, que se desarrollan en un “garçoniere” y en el automóvil del protagonista. El local ubicado en una de las principales

calles de la ciudad de La Paz.

El cuento se desarrolla a propósito de las charlas que sostiene un grupo de profesionales, en un compartamiento reservado de un Círculo de Amigos. En el curso de las conversaciones, el autor sugiere que la ciudad había cambiado radicalmente de lo que era hace pocos años. Habían hecho su aparición, personajes que practicaban todas las aberraciones que en el sexo puede darse, en una urbe populosa.

Uno de los personajes de las charlas, es un médico: “el doctor Vélez Daza, que se limitaba a sorber su café amargo”, mientras participaba de la conversación. Otro miembro del grupo, enumera la existencia y la práctica, de un sinnúmero de aberraciones de las que participan algunas clases sociales, particularmentee adineradas y dice: “...Allí van también mujeres extranjeras de paso en La Paz, algunas de nuestras damiselas, cupletistas de las boites... “¡Vaya uno a entender!”.

Hasta que la conversación llega al tema central del cuento referido a las actividades de un galán fascinador: “Jorge Ballesteros, hombre dedicado a las actividades comerciales, socio de una reputada casa importadora”;

109

quién es el protagonista de un romance sentimental desarrollado en medio del fango, con Julieta una muchacha locamente enamorada de él.

Julieta tiene una doble tragedia: el amor apasionado por Ballesteros que es un anormal y al mismo tiempo sufre de una tuberculosis pulmonar. La enfermedad se describe con toda la sintomatología que presenta la afección y las recomendaciones para el tratamiento que no se cumplen; por las alternativas y descuidos que ocasionan los encuentros y las relaciones con Jorge Ballesteros. En el cuento, en una trama bien desarrollada, Julieta muere por estas dos causas.

El contenido temático del cuento, inmediatamente mereció la censura del crítico literario más destacado de la literatura contemporánea en Bolivia Juan Quirós. Pero, este crítico, no dejó de apreciar, desde ese instante, las cualidades literarias del autor. Entre ambos, crítico y autor, se produjo una polémica. J. Quirós, en el calor de la polémica le dijo que además Saint Loup, no sabía seguramente que ese título pertenecía a la obra de Santiago Ramón y Cajal. Lo evidente es que, Saint Loup, conocía la obra,

muy divulgada entre los médicos, en todos los tiempos. Como toda polémica, no dejó de tener algunos acápites que herían mutuamente, a ambos por su sarcasmo; pero siempre con dignidad y pulcritud en el lenguaje que, como veremos después, llevó a un epílogo feliz e inesperado.

Todos los que siguieron el desarrollo de los artículos, que con este motivo se publicaron, pensaron que esta era una pelea irreconciliable, entre dos periodistas dispuestos a pelarse el cuero y llegar hasta los genes destruyendo las cadenas del DNA (ácido desoxiribonucleico); para arrancarse hasta los huesos; como suele ocurrir entre los del oficio de escribir. Pero este no es el caso.

110 Pero, volvamos al objeto que nos interesa dar relieve; a la finura y elegancia del lenguaje que Saint Loup, poseía como escritor. Las escenas del cuento al que nos referimos “Charlas de café” se desarrollan en un ambiente que describe, con el uso de un lenguaje culto, refinado, con un caudal de ilustración sobre: la psicología del comportamiento, sobre la naturaleza de las flaquezas humanas, sobre conocimientos de arte y aristocrático vivir. Su ocupación acuciosa le lleva a analizar las más elevadas manifestaciones del espíritu: la cultura y el arte. La interpretación poética de las relaciones sentimentales, del amor. En un acápite del cuento, Julieta dice: “¿Oír a otro? Jamás; Jorge, solo Jorge sería la razón de mi vida. Su entretenimiento preferido, leer y copiar poesías: Acuña, Campoamor, Becquer, Juan de Dios Peza, José Asunción Silva, eran sus favoritos y, por supuesto, entre sus novelas favoritas, figuraban preferente lugar “Werther”, “María”, “Aura o las violetas”, “Oscar y Amanda” y otras del mismo género”.

Esta inclinación del autor, se traduce también en los cuentos, cuyos títulos sugieren motivaciones que tienen estrecha vinculación con el tema del amor; que mueve a los humanos a la realización de las grandes hazañas hechas por el hombre y provocar grandes tragedias. Citemos algunos títulos: “Héroes del amor”, “Himeneo Indio”, “Amor de ocaso” y otros. Saint Loup, escribió otro libro: Alforjas de Caminante.

Si como médico hubiera escrito un libro, al estilo de los grandes tratados de la patología sexual, seguramente nadie hubiera hecho objeción al tema. Pero... la patología o no patología sexual referida con detalles en el cuento,

con los adornos de una fina prosa; no es de extrañar que recibiera las objeciones, particularmente de mojigatos, moralistas e hipócritas; que sólo veían la ausencia de decencia y pudor en las descripciones. Y no era infrecuente, que censurando el contenido, la curiosidad los llevaara a una ávida lectura. Porque además está bien escrito. Así, la opinión de los lectores estaba dividida uno por la aprobación y otros por la severa censura.

Con la intervención del crítico Juan Quirós, y desde su imparcial punto de vista, el enfoque tiene un doble análisis: la ausencia de un contenido moral y educativo del cuento, y el contenido literario, que no podía subestimar como crítico.

De esta doble apreciación salio primero la severa censuraa al cuento y luego vino el reconocimiento. Como Director de la Academia de la Lengua lo postuló y lo recibió como a uno de sus más distinguidos miembros. Comentando este episodio, Juan Quirós, en una oportunidad me refirió que, pensaba que había sido muy duro con Saint Loup y decía: si yo lo hubiera conocido antes, y hubieraa apreciado su vasta cultura probablemente hubiera sido más tolerante en mi crítica.

111

Así actuó Juan Quirós, cumpliendo su papel de redentor de los libros. En muchas oportunidades el crítico, fue víctima del encono de los “criticados”. Porque hay una diferencia entre los que poseen un espíritu superior, que aprecian la crítica, como una necesidad en el camino de la perfección; lo que no sucede con los que carecen de esta cualidad, quienes se dan cuenta instintivamente, que después de la crítica ya no les queda nada. Transcurren su vida estigmatizados y rencorosos para siempre. Dolorosa forma de selección de la naturaleza de las capacidaes del pensamiento y de los frutos de la inteligencia.

¡Qué privilegio, tener un enemigo con talento...! y ¡qué desgracia! tener por enemigo a un mediocre. Los enemigos del talento nacen de las diferencias de criterio, extremada vanidad de los contendiente, de la crítica, de la emulación. Los enemigos mediocres nacen de la envidia y del resentimiento y, jamás son reconciliables, por que saben que siempre están por debajo, debido a su inferioridad. Estamos hablando del comportamiento de los que se dedican al cultivo del arte de pensar y escribir, que puede ser aplicado a otras manifestaciones del arte. En la historia de los pintores

“impresionistas” que trabajaban en París, se cuenta que: Cezanne estaba algo celoso de los triunfos de Manet, a quien en alguna ocasión no le dio la mano, diciendo: “No le doy la mano, porque no me la he lavado toda la semana”. También recibía sarcasmos de Degas. Manet con ambos era tolerante, sin embargo, retó a duelo a su amigo Duranty, un crítico de arte, a consecuencia de una mención desfavorable en el “Journal de París”. El duelo se llevó a cabo en una tarde calurosa de verano y no paró hasta que las espadas quedaran como “sacacorchos”. Dos horas después se escuchaba el ruido de cristales al chocar entre sí; ¡estaban brindando juntos!.

Me he ocupado de dos médicos escritores, y me ha venido la idea, de compararlos. A Jaime Mendoza, no lo conocí personalmente, aunque yo ya estaba en este mundo. En la época de sus postreros años yo era un niño que iba a la escuela, precisamente en Uncía, el lugar de la elaboración de su novela, que fue el punto de partida de su posterior consagración como escritor. El, probablemente estaba en Sucre, su ciudad natal.

112 Por el contrario, conocí muy bien a Enrique Saint Loup, cuando era estudiante de medicina de los últimos cursos. Serví como ayudante en algunas de sus intervenciones quirúrgicas, practicadas en el Pensionado del Hospital General, cuando era interno de esa repartición del nosocomio de Miraflores. Fui alumno del curso de Historia de la Medicina, que se inició y se implantó como materia obligatoria cuando cursaba el último año. Y finalmente, fui su colega profesor, cuando dictaba la cátedra de Fisiología, de la Facultad de Medicina. De esta manera, en este preciso momento, tengo el recuerdo de este escritor, tan controvertido, como si él estuviera aquí presente para poder describirlo.

Alcides Arguedas, quien conoció a Jaime Mendoza en París, lo describió físicamente así: “Era éste un hombre de pequeña talla, endeble, lampiño casi, pálido, de aspecto tímido, de edad indefinible, porque a primera vista no parece pasar los treinta y su prematura calvicie y sus arrugas hacen pensar en los cuarenta. Iba vestido de negro y hablaba con voz queda, embarazada y aún tropezando”.

En un artículo publicado en Presencia Literaria, con el título de “Enrique Saint Loup Historia, Medicina y Literatura”, el 15 de octubre de 1989, lo describía yo, así: “En el Hospital General, se destacaba del grupo

por su apariencia, de pequeña talla, enjuto, agachado, de tez blanca, provisto de unos lentes de la época de los descubridores de microbios - binóculos pequeños ovalados -. El mandil blanco, impecable, que le proporcionaban las monjas del hospital, era desproporcionado siempre, para su delicada figura y pequeña talla: Los hombros le caían hasta la mitad del brazo, y por las mangas apenas aparecían los dedos de las manos. Pulcro y elegante en su manera de vestir, cuidada de su lenguaje siempre amento y elocuente. Apasionado crítico de sus colegas, - y con razón - a quienes en la mayoría de los casos les importaba un rábano las inquietudes culturales. Cáustico y mordaz, con refinado vocabulario, sus expresiones, le hacían sembrar y cosechar antipatías entre los médicos; entre los que contaba con varios enemigos”.

Convencido de que la Medicina no solo es el conocimiento de la morfología del cuerpo humano, de sus funciones, y de su patología y que el médico hace ya tiempo dejó de ser el barbero, o el artesano que serrucha como un carpintero, o que cose mejor que un zapatero, Saint Loup sugirió a las autoridades de la Universidad de La Paz, la creación de la cátedra de la Historia de la Medicina. Sus colegas vieron en este hecho, como un apéndice más, innecesario en los programas de enseñanza y los alumnos aceptaron a regañadientes una sobrecarga más en sus estudios. Y así empezaron sus clases, ahí surgía el relato cobrando vida, en su voz ya apagándose por el peso de los años. Ameno y hábil disertant, hacía dibujarse en la pantalla atérea de nuestros pensamientos, la proyección de las vidas y las obras de los protagonistas, de la evolución de la historia de la medicina. Pasando de Paracelso a Lisster, de Mesmer a Freud, llegando al capítulo de la vida de Semmelweis su relato, como si se abriera el telón de un escenario, nos mostraba que, en medio del drama de la profesión del médico, el drama de las heridas ocasionadas por las pasiones humanas, la mediocridad, la incomprensión, la envidia; plagas que azotan a la humanidad tanto como el cólera.

113

La clase avanza y se desarrolla como una sinfonía: ¿Cuánto cuesta abrir las puertas del conocimiento a una verdad científica? Los detractores nacen cuando el brillo del talento empieza a descubrirse, las pasiones se enciegan, la envidia y el odio se desatan hasta en los discípulos, que sienten que la superioridad los avasalla y ensombrece. Hay que empañar el espejo de su alma, porque agredir físicamente no se puede; hay que

difamar, inventar cargos y se desencadena la insania, sin medir los resultados y las consecuencias. El tono de la voz en el relato, suele traducir, la sensibilidad y la experiencia. Y continuaba: "Semmelweis, sabía muy bien que los operadores y sus ayudantes, llegaban de la morgue o de la sala de disecciones y sin siquiera lavarse las manos, examinaban a los pacientes y las parturientas". "La enfermedad conocida como fiebre puerperal, era tan contagiosa, que frecuentemente era llevada de una paciente a otra, por los médicos y las enfermeras". Decía a su vez Oliverio Wendell Holmes, quien sufrió los ataques de Carlos Delucen Meigs a la sazón el tocólogo más eminente de la época, con tanta virulencia que habría que destruir a quien osaba descubrir una verdad, que salvaba más víctimas que su solo prestigio. Semmelweis obsesionado recomendaba lavarse las manos con cloruro de calcio, antes de examinar a las parturientas, sin tener conocimiento de que con ello se estaba desalojando de las manos del partero a los verdaderos y ocultos asesinos, más tarde descubiertos y llamados microbios. Esta verdad intuita, pero no aceptada por sus colegas, que adibinaban su paso por la historia lo hizo prófugo de sus colegas que lo perseguían implacables".

114 La lección de historia de la Medicina había terminado, los jóvenes estudiantes que pronto serían dignos discípulos de Hipócrates, abandonaban el aula, sin vislumbrar qué futuro les deparaba el destino y sin comprender que la historia siempre se repite.

Saint Loup era uno de los pocos galenos que tenían publicaciones de carácter médico, en revistas nacionales y extranjeras y que pertenecía a sociedades médicas internacionales. Actualmente el único busto de bronce, que existe en el vestíbulo del hospital General de Miraflores, es el de Enrique Saint Loup. Su talento de escritor venció a las pasiones, la envidia y la crítica; mientras que los ámbitos médicos y académicos, curiosamente, hoy, proliferan placas de profesionales que todavía están "vivos".

Los dos médicos escritores cuyos hábitos físicos he descrito, por una casual coincidencia eran de pequeña talla, Jaime Mendoza como se ha visto se dice que era "endeble". Pero asombra imaginarlo, recorriendo el territorio como un explorador, como Alcides D'Orbigny. Estuvo en las serranías y en la puna, donde sintió el frío de las nieves de las cumbres. Los vientos elevados azotaron la piel de su rostro, pero oídos poéticos

indiferentes, percibieron sólo las notas de una melodía.

También estuvo, en las selvas amazónicas donde sintió el calor infernal y la fiebre de la selva; que le inspiró otra novela: "Páginas bárbaras". Cruzó también los ríos en precarias embarcaciones, y sintió el rumor de las corrientes de las aguas, que discurren turbulentas y amenazadoras.

Saint Loup era viajero de salón, sin energía para las contiendas físicas. Cirujano audaz, con éxitos y fracasos. Fracasos quirúrgicos, que en alguna oportunidad, lo llevaron con acusaciones por mala práctica hasta los tribunales. Planteada la demanda y conocedor profundo de la historia universal de la medicina, cuando tuvo que responder a las acusaciones, hizo una exposición como si estuviera en la tribuna de la Cátedra, que el jurado casi llega a la aplaudirlo; con un final que, naturalmente dictaminó su libertad y lo exoneró de los cargos de la demanda interpuesta.

La vida de Enrique Saint Loup, estuvo llena de críticas y de elogios. Y cuando los años ya no le permitían el romance y el cultivo de las musas, ni podía ya tallar como cirujano o artista, - como a él muchas veces le oíamos decir -: "tallar en carne viva y palpitante, a diferencia de los escultores que también lo hacen, pero en granito", se despidió de sus amigos con una cena como el árbitro de la elegancia Pretonio Cayo en Roma. En la última cena con sus amigos, - la mayoría escritores - los vinos de calidad se vaciaron de las copas, como un brindis de partida a una ignota y desconocida lejanía. La meta a la que todos, sin excepción, siempre llegamos.

115

REFERENCIAS:

1. Mendoza, Jaime. EN LAS TIERRAS DE POTOSÍ. Los tiempos - Los Amigos del Libro, Cochabamba - Bolivia. 1988.
2. Mendoza, Jaime. EL MACIZO ANDINO. Ministerio de Educación y Bellas Artes 1957.
3. Saint Loup B., Enrique. CHARLAS DE CAFÉ. Editora "Universo". La Paz - Bolivia. 1955.
4. Zubieta Castillo, Gustavo. ENRIQUE SAINT LOUP. HISTORIA MEDICINA Y LITERATURA. "Presencia Literaria". La Paz - Bolivia.

LA PALABRA Y EL EXISTENTE HUMANO

Wálter Navia Romero

Hay un hecho maravilloso y sobrecogedor en la realidad existencial humana: y es que nacemos por la palabra, existimos, nos desarrollamos y perfeccionamos (o nos degradamos) en la palabra, y terminamos de morirnos también por la palabra.

117

En efecto, el lenguaje regula la vida humana desde su concepción. La unión de un óvulo y un espermatozoide es algo más que un fenómeno biológico en el ser humano, pues se efectúa en el ámbito de una regulación lingüística generalizada en las sociedades humanas (las excepciones no excluyen lo general), que es la prohibición del incesto. Esto quiere decir que la unión sexual es permitida y se realiza en el marco de una ley universal de índole lingüística. Pero hay algo más que esta restricción de carácter negativo y es que, antes de su nacimiento, el niño es producto de constituyentes del lenguaje. "Antes de existir en sí mismo, por sí mismo y para sí mismo, el niño existe para y por el prójimo: es ya un polo de esperas, de proyectos, de atributos", afirma Lacan (1). Su nacimiento es, confirma Braunstein, más que un fenómeno biológico, un hecho cultural. Esto no puede interpretarse como una desestimación de lo natural en la vida del organismo humano, sino de una reinterpretación del acontecer humano. En efecto, antes de la concepción, la unión biológica humana es fruto de la seducción, del engaño, del galanteo, de la pasión, del amor, de

la sublimación del amor, vale decir, de los intrincados y sutiles juegos de lenguaje que la preceden y la acompañan. Después de la concepción, el niño es un fruto querido, ansiado, esperado, amado, o, por el contrario, es un desliz o error desafortunado y, en este caso, el niño es temido, rechazado u odiado: “el nacimiento –añade Braunstein- se efectúa en relación con el deseo (a favor o en contra) de los padres, los cuales fueron también objeto del deseo de sus progenitores. “Nace, sí, pero no naturalmente. Nace de la madre, claro, pero la madre está habitada por el lenguaje” (Braunstein, 1980: 102).

Contemplemos ahora al retoño humano, recién nacido simultáneamente al entorno biológico y al universo del lenguaje. Lo que tenemos delante es un ser totalmente desvalido que no es una **cría**, tampoco es un **cachorro**, sino un **bebé**, un niño o una **niña**, es decir, un conjunto de tipificaciones lingüísticas en cuyo marco inicia su existencia. Habrá que cuidarlo y protegerlo para que subsista o, por el contrario, habrá que encontrar medios para “deshacerse” de él. Seguimos enmarcándolo en el mundo del lenguaje.

118 Pero fijémonos atentamente en ese pequeño ser que iniciará la aventura de la hominización en un contexto humano y, por ende, lingüístico. Sin este contexto, no tendrá ninguna posibilidad de hominizarse. Esto nos lo demuestra la psicolingüística contemporánea que estudió científicamente los pocos casos comprobados de niños lobos, cuya principal característica es que carecieron de contexto humano y lingüístico durante sus primeros años de crecimiento. Adviértase que el rescatar a uno de estos niños lobos significa trasladarlo de un entorno en el que se hace posible el proceso de hominización. Pues bien, lo que nos dice la psicolingüística es que si este traslado no se efectúa a tiempo (antes de los ocho años) el niño lobo jamás accederá al lenguaje y, por ende, jamás accederá al nivel de existencia humana. En efecto, como lo reitera Freud, en el momento en que en el que niño accede al lenguaje es el momento en que en el que niño accede al lenguaje es el momento en que se hace hombre. (2).

Ahora bien, ¿qué significa para el bebé humano acceder al lenguaje? ¿Será simplemente el atesorar en su cerebro el sistema de la languae, como nos enseña Saussure? ¿O se restringe este hecho a la extraordinaria aventura de la adquisición de la competencia gramatical, tal como lo postula Chomsky? Desde luego que esta adquisición, que sólo la logra el niño

cuando está sumergido en un contexto lingüístico, es un proceso fundamental en su hominización, el mismo que implica la generación de varios sistemas gramaticales hasta que genera la gramática de la lengua de su contexto lingüístico. A los cinco años, el niño adquirió ya la competencia gramatical de su lengua, sellando así el carácter esencialmente lingüístico de sus formas de comunicación. Pero acceder al lenguaje es un proceso mucho más complejo y significativo que el anteriormente mencionado. En efecto, se trata de descubrir el universo semiótico en el que vive el hombre, ascendiendo así del orden de la naturaleza al orden de la cultura.

Esta es una de las enseñanzas más importantes del psicoanálisis y de la filosofía del lenguaje de este siglo. Nosotros, como seres humanos, vivimos en un mundo de "juegos de lenguaje", como los designó Wittgenstein: ordenamos, prometemos, pedimos, aconsejamos, relatamos, aseveramos, preguntamos, etc., etc. Somos seres comunicantes y, para relacionarnos intersubjetivamente, lo hacemos fundamentalmente con actos verbales, como lo describe la pragmalingüística actual. Gracias a este hecho definitivo, si como seres naturales nos desarrollamos en un entorno biológico, como seres humanos respiramos el orden de la cultura en un universo semiótico o universo de lenguaje. Pero, ¿qué significa llegar a este mundo tan determinante para el ser humano?

119

Acceder al universo del lenguaje es ante todo ingresar a un sistema de identificaciones lingüísticamente establecido. El niño aprende que hay un lugar para vivir cotidianamente y otro para pasear. Que hay un lugar para dormir, distinto de otros que sirven para comer o descomer, que hay una vivienda distinta de la calle, que hay unos objetos para vestir y otros para jugar, que hay unos objetos que le son disponibles y otros que le están vedados, etc. Y, por encima de todo lo anterior, que hay un nombre que lo identifica y lo distingue de los Otros (3). La lógica simbólica y algunas semánticas nos enseñan que el nombre propio carece de contenido semántico y, desde un punto de vista formal, estas teorías tienen la razón; pero, desde una perspectiva existencial, el nombre propio nos muestra que tiene el contenido más contundente que puede tener una palabra, el de la "puesta" de un ser humano en la existencia, el de la referencia a un hombre que está aquí, en el mundo. A este respecto, permítaseme dudar de quienes afirman que la filosofía de la existencia real es patrimonio

exclusivo de los filósofos. Así como la competencia gramatical es adquirida por los niños sin necesidad de lingüistas, así también una “competencia” existencial es adquirida sin necesidad de filósofos. Permítaseme citar el ejemplo de una niña de cuatro años a quien no se le había comprado un regalo y que, con clara conciencia de su ser en el mundo y de su identidad, reclamó de la siguiente manera:

¿Y no hay nada para mí...? Soy mujer y existo.

120 Vivir en el lenguaje, desarrollarse en el mismo (perfeccionar o desmejorar), implica en primer lugar la conciencia de reglas de la acción humana. Al decir esto, me sitúo en las filosofías de la acción que se fundamentan implícita o explícitamente en las teorías de la acción verbal (4). Pues bien, el ingresar a los juegos de lenguaje significa también tener que cumplir reglas de carácter público (5) que regulan la acción e interacción humanas. El niño aprende así que hay un sistema de prohibiciones y concesiones, una jerarquía de tipos de acciones que resulta de una valoración de las mismas. Desde la infancia se vive en un sistema de virtudes y vicios relativos a cada cultura, a cada grupo humano o a las elecciones personales, pero que son enunciados con la forma de los actos verbales correspondientes, es decir, que son lingüísticamente formulados. En buena parte, en esto consiste vivir en una cultura; desde otra perspectiva, se puede afirmar que el conjunto de juegos de lenguaje homogéneos de una comunidad configura el mundo cultural al que accede el niño. Como dice Humboldt, vivimos encerrados en el círculo de una lengua y no podemos salir del mismo (6). En términos de Iuri Lotman, el más notable semiólogo soviético, diríamos que vivimos en un universo semiótico (7) constituido por un conjunto de juegos de lenguaje que se asemejan, pues tienen un “aire de familia” (8). Esta es la gran experiencia de la homonización del niño que coincide con su ingreso al orden del lenguaje y, por ende, al orden de la cultura, más precisamente, al orden de “su” cultura.

Si lo anterior es lo que realmente acontece con el niño, no nos extrañan ya las palabras de Ott sobre el existente humano: “Man lives in language, as language. He is a dialogue” (9). Con estos términos, se refiere Ott a la filosofía de Heidegger, uno de los filósofos que penetró más profundamente en el problema de la relación entre ser humano y lenguaje, razón por la

cual me referiré a su filosofía aunque sea de manera sucinta.

Heidegger llama en Ser y tiempo (1927) Dasein, “el ser-ahí”, al existente humano. Parte del hecho de que la realidad primordial son los entes existentes, por lo cual la fenomenología ha de partir de una analítica del existente humano, porque es el único ente que se pregunta por su ser, por el ser de los otros entes existentes y por el ser en cuanto tal. Por esta misma razón, es el único al que se abren los otros existentes y el único que se abre a la comprensión de los otros existentes, es decir, que su estado es el “estar abierto a”.

El “estado de abierto” abarca todos los aspectos del existente humano. Sin este modo de existencia, no podría constituirse el mundo del mismo, ni como encontrarse, ni como co-existencia (ser con), ni como comprender.

Ahora bien, es justamente por este “estar abierto a” que el ser humano, en su más honda constitutividad, no es un ser, sino un poder ser. Desde este punto de vista, el Dasein actúa en el mundo pro-eyectándose hacia el mismo. Hay que analizar sus tres constituyentes ontológicos (el encontrarse, el comprender y el habla) desde la perspectiva de ese poder ser, de ese proeyectarse. Detengámonos un poco en el “comprender” y el “habla”.

121

¿Qué significa comprender en la filosofía existencial? En la ontología heideggeriana, comprender se refiere a la relación primaria del existente humano como insertado en el mundo. “Comprender -dice Gadamer, interpretando a Heidegger (10) – es la forma originaria de realización del estar ahí, del ser-en-el-mundo... Comprender es el carácter óntico original de la vida humana misma” (1975/77: 324). No se trata de una relación “objetiva” entre una substancia cogitans y una res extensa cartesianas, ni entre un yo trascendental y su correlato noemático husserliano, sino entre un existente que es en sí mismo un proyecto y el hecho existencial de estar “en” el mundo. La realización misma del ser-ahí es el comprender. En este sentido, el comprender totaliza la proyección del ser ahí en el mundo. El “encontrarse” es simultáneamente un comprender, de la misma manera que es un comprender el estar ante las cosas en cuanto utensilios o el estar con los otros co-existentes.

Al ser el comprender un poder ser del existente humano, el comprender son las posibilidades hacia las cuales el Dasein se pro-eyecta a sí mismo. Por una parte, por el hecho mismo de que el Dasein sea pura posibilidad, el comprender proyecta al Dasein en el significado del mundo, es decir, este comprender es interpretativo (11) y, por otra, él mismo se realiza existencialmente en el medio del lenguaje. En este sentido, la comprensión del mundo en el lenguaje constituye la mundanidad misma del Dasein. Esta línea de pensamiento continúa y supera la concepción de Humboldt, para quien el lenguaje “pone” un “mundo” entre el hombre y los objetos(12). Para Heidegger, el lenguaje no es el medio para “poner” objetos en el mundo, sino que la comprensibilidad de los objetos los constituyen como mundo para el Dasein. No se trata de una versión idealista en el sentido de que el lenguaje haga los objetos, sino de una concepción que confiere al lenguaje el aspecto existencial de hacer a los objetos comprensibles para el Dasein o, tal vez más exactamente, que posibilita al Dasein articular la comprensión de los objetos. Valer decir, el propio pro-eyectarse del Dasein a lo que se le abre como mundo(cosas, otros Dasein) se articula como comprensión en el lenguaje (13). En pocas palabras, “el hombre vive en el lenguaje”, afirmación que no resultaría extraña a Gadamer, Bollnow, Ott, Kockelmans, Ricoeur, Lotman o Lacan.

Ahora bien, esta comprensión de mundo mediante el lenguaje, puede realizarse en varios niveles, entre los cuales hay uno propio y genuino, que brota del “peculiar sí mismo” (Ib: 163-164), y que, por esto mismo, se entronca con la realización prospectiva o, más exactamente, pro-eyectiva del ser ahí. Este comprender auténtico (en oposición al comprender de la inautenticidad existencial) es el que permite la comprensión de sí mismo como posibilidad perfeccionable. Heidegger menciona el verso de Píndaro, consonante con autenticidad existencial del comprenderse como proyecto: “Llega a ser lo que eres”.

Pero el último Heidegger sondea más profundamente en la relación del lenguaje con la “esencia humana”. En su “Carta sobre el humanismo”, dice:

Lo que, empero, ante todo “es” es el ser. El pensar consume la referencia del ser a la esencia del hombre. No hace ni efectúa referencia. El pensar sólo le ofrece al ser como aquello que le ha sido entregado por el ser. Este

ofrecer consiste en que en el pensar el ser tiene la palabra. La palabra –el habla– es la casa del ser. En su morada habita el hombre (1948/85: 65).

Es interesante que esta notable metáfora se encuentre en un texto que trata sobre lo específico del hombre, es decir, sobre una concepción acerca de lo humano (el humanismo como referido a la “esencia humana”, contrario a lo in-humano (Ib.: 80). Más interesante todavía que esté incluida en un párrafo que se refiere a una peculiar concepción del **pensar**. En cuanto a lo primero, se puede concluir (concordando con lo hasta aquí expuesto) que el habitar el lenguaje es específicamente humano, sea cual fuere la interpretación que se haga de este “habitar”. En cuanto a lo segundo, el “pensar” está caracterizado no como un estado, sino como una acción, como un “obrar” específico que consiste en “consumar”. Por consumir, entiende Heidegger: “realizar algo en la suma”, en la plenitud de su esencia, conducir ésta adelante, producere” (Ib.: 65). Y el pensar como un obrar en la plenitud de su esencia, específicamente, “el pensar el ser” nos conduce a la esencia humana más profunda, como veremos a continuación.

Inspirándose en Hölderlin (14) Heidegger sostiene que “Nosotros los hombres somos un diálogo. El ser del hombre se funda en el habla; pero ésta acontece primero en el diálogo (Heidegger, 1937/58: 104). Diálogo (Gespräch) (15) menciona, primeramente, el rasgo existencial primordial del ser del hombre (16) y, en segundo lugar, el sentido que se le confiere al término especifica en qué consiste la comunicación humana auténtica.

123

No se trata de la comunicación que, desde Aristóteles, consiste en que alguien diga algo a alguien sobre algo. Esta comunicación, para Heidegger, es derivada, no es diálogo auténtico, el que sólo acontece entre el ser y el hombre. En ella, no se privilegia al agente parlante, sino al agente oyente, no al hablar, sino al escuchar. Cuando esto acontece, el hombre logra su propia esencia, al “aprender a morar el habla del habla”, es decir, la casa del ser (Heidegger, 1959/87: 30). En este mismo sentido cobra cabal validez la afirmación de que es en el mundo del lenguaje donde al hombre se le da “la más alta posibilidad de ser hombre”.

Para desentrañar este lenguaje tan metafórico, hay que tomar en cuenta

que, según Heidegger, el habla de este diálogo sui generis no es una acción, sino un acontecer o, más exactamente, un advenimiento. El habla le adviene al hombre y no a la inversa. A este advenimiento lo llama el “son del silencio”. El son del silencio es el habla del habla y, por eso, no es nada humano. El ser humano es un ser parlante, es verdad, pero su hablar no es el son del silencio, que es algo exclusivo del habla. En esta perspectiva, el ser es quien “dirige la palabra” (1948/85: 76) al hombre; la misión del hombre es esperar que “el ser nuevamente le dirija la palabra” (Ib: 71). En consecuencia, la tipificación del ser humano como diálogo encierra en Heidegger un significado muy peculiar, pues no es el hombre quien produce el verdadero diálogo, sino que es el habla en tanto que Decir quien lo instaura: “Allí donde la esencia del habla en tanto que Decir se dirigiese (se dijese) [sic, la traducción] a los hombres, él, el Decir producirá el verdadero diálogo...” (1959/87: 137). El habla humana no es sino una correspondencia con este diálogo monológico; en este sentido, “cada palabra del hablar de los mortales habla desde este escucha en tanto que escucha” (Ib: 29). De esta manera, el ser, algo inasible pero no impensable, es la raíz fundamental del sentido del mundo, si es verdad que sólo hay mundo si hay lenguaje. Pero, entonces, ¿qué significa en este contexto que el “habla es a la vez casa del ser y la morada del ser humano” (1948/85: 117) ¿Qué significa que “el hombre es esencialmente sólo en su esencia, en cuanto el ser le dirige la palabra”? (Ib: 76)

Para esto debemos retomar la primera parte de la cita ya mencionada de la “Carta sobre el humanismo”.

Las palabras claves son “en el pensar, el ser tiene la palabra”. El diálogo heideggeriano sólo acontece cuando se “piensa el ser”. Estas palabras resultan oscuras si no se tiene presente el pensamiento fundamental de Heidegger: no se trata de pensar sobre el ser (en el sentido referencial o denotativo), sino de pensar el ser (en el sentido estrictamente conceptual, del latín concipiere). Es menester aclarar esta idea: no hay ser sin pensamiento, pero el pensamiento no crea el ser. El que los entes sean, sólo puede manifestarse o consumarse en el pensar el ser. Este pensar el ser “consume” la referencia del ser a la esencia del hombre. El hombre es un existente, un Dasein porque es el único ente que se interroga sobre el ser. Por esto mismo, los animales son, pero no existen; no se interrogan por el ser, no lo piensan. En cambio, recae sobre el destino del ser humano

el que su pensamiento hace hablar al ser, cuando el hombre verdaderamente habita la casa del ser, es decir, cuando existe en la autenticidad de la existencia.

Ahora es posible descifrar la metáfora sobre la casa del ser. Es verdad que el pensar del hombre no hace al ser, pero ese pensar es el que “construye la casa del ser (Heidegger, 1948/85: 114). ¿Qué significa construir la casa del ser? El construir la casa del ser significa pensar el ser, es decir, que, al pensar el ser, el hombre entra en relación consigo mismo y con los entes, los constituye en el mundo, los mundaniza. El ser se patentiza, entonces, en el horizonte significativo, que es el horizonte del lenguaje. En este sentido hay que entender que el ser se dirige “sólo al hombre” (Ib: 76). En este mismo sentido cobra cabal validez la afirmación de que es en el mundo del lenguaje donde al hombre se le da “la más alta posibilidad de ser hombre”, como ya se mencionó anteriormente. “El pensar el ser tiene la palabra” y, al tenerla, el hombre realiza su esencia. De esta manera, el hombre pensante el ser se constituye en el “guardián” y “pastor” del ser (17). Y, al serlo, se establece el particular diálogo entre ser y hombre.

Estas consideraciones implican que se puede aprender a morar el habla del habla de varias maneras: bien o mal, o en el lenguaje heideggeriano, auténtica o inauténticamente. O, si se quiere emplear términos de Bollnow o Apel, se puede “mal habitar” el lenguaje o ser meros “inquilinos” de la casa del ser.

125

Heidegger afirma que el Dasein es existencialmente un Mit-Dasein, es decir, un Existente-con Otro (18); sin embargo, la relación con el Otro ha de ser la de una “una apretada, pero indiferente compañía” (Ib: 194). La autenticidad en el uso del lenguaje se orienta al perfeccionamiento individual y solipsista del Dasein. Fueron los filósofos más importantes de este siglo quienes trascienden esta postura monológica y superan así las connotaciones políticas que subyacen el pensamiento heideggeriano desde los años treinta. Me refiero a Gadamer, Bollnow, Apel, Habermas y Ricoeur, entre otros.

Voy a reducirme a dos ideas capitales para nuestro mundo actual y que podrían prevalecer en el próximo siglo. El hombre nacido y desarrollado en el medio del lenguaje, constituido como hombre habitando la casa del

lenguaje, no es un existente individual sino un existente que se constituye no sólo en la comprensión del mundo, sino también en la comprensión de los demás existentes. Desde esta perspectiva, el ser humano es un ser no sólo parlante de juegos de lenguaje (Wittgenstein), sino esencialmente un existente comunicante. Adviértase bien, no es un ente informante como pretende la concepción informativo-cibernetica que tanto place a los postmodernos, sino un “homocomunicans”.

Pero hay todavía algo más consubstancial al existente humano y es que el existente humano es intrínsecamente dialogante, es decir, que no se puede concebir al ser humano sino en el ámbito del lenguaje como diálogo. La interacción por debajo del diálogo, nos dice Bollnow, es “infrahumana e infralingüística”. Hablamos de diálogo como algo distinto a la negociación, que es interacción lingüística estratégica donde cada parte pretende imponer su punto de vista. El diálogo, por el contrario, está orientado a la búsqueda del consenso, del acuerdo, del entendimiento. Esta es, a mi modo de ver, la más formidable contribución de la filosofía contemporánea a la filosofía del hombre, del lenguaje y de la sociedad.

126 Fueron Apel y Habermas quienes formularon en forma más integral las teorías de los universales pragmáticos y de la competencia comunicativa. “El concepto de acción comunicativa –nos dice el segundo– desarrolla la intuición de que al lenguaje le es inmanente el telos del entendimiento” (19) y que todas las otras formas de interacción lingüística son “parasitarias”. Ambos postulan que es inherente a la acción humana con sentido la búsqueda del entendimiento o acuerdo (Verständigung) intersubjetivo (20). Ahora bien, para estos filósofos, ya no es el Ser el que tiene la palabra, sino que la detentan agentes humanos que se interrelacionan entre sí. ¿Cuál es la posición y la orientación del que habla dialógicamente? El que habla no establece, no instituye nada, pues entonces estaría orientado no al diálogo, sino al dominio; el hablante sólo erige pretensiones de validez sobre la verdad de las proposiciones representativas, sobre la veracidad de las proposiciones expresivas y sobre la legitimidad o propiedad de las proposiciones apelativas. Al ser solamente “pretensiones” pueden ser cuestionadas por el oyente.

En este caso, el diálogo se reanudará cuando triunfe el mejor argumento.

En este contexto, se comprende la afirmación de Apel: “nosotros, los hombres, como seres dotados de lenguaje –a diferencia de los animales– estamos condenados a “concordar” (*verständigen*) en los criterios de sentido y validez de nuestro obrar y conocer” (21).

Estos postulados de la acción humana pueden parecer utópicos en una sociedad como la boliviana y la mundial donde se habla mucho de diálogo y se lo practica muy poco. Vivimos más bien un mundo de la manipulación de la palabra. Apel y Habermas no desconocen esta realidad, sino que lo que postulan es que estas formas de lenguaje son “derivadas” y que la forma primaria es la orientada al consenso. Tanto es así que sin este presupuesto del habla no podríamos ni siquiera hablar. Nos comunicamos porque creemos en la verdad de lo dicho, la veracidad de lo expresado o la legitimidad de lo apelado. Incluso el engaño o la seducción sólo pueden operar cuando el interlocutor cree en la buena fe del engañador o seductor. En pocas palabras, la posibilidad de comunicación humana descansa en la presuposición de que el interlocutor no nos está mintiendo, no nos está engañando, no nos está apelando falsamente (22); con las presuposiciones contrarias, callaríamos.

127

¿Cuáles son las causas para la ruptura de la búsqueda de consenso? ¿Cuáles son los motivos para que no se instaure un diálogo simétrico y libre de coerciones? Habermas (23) propone dos fundamentales: las coerciones internas del individuo (por ejemplo: la desimbolización y privatización del lenguaje por parte del psicótico) y las coerciones externas (inequitativa distribución de los bienes en sociedades como las contemporáneas donde detentan la palabra unos cuantos superpoderosos). En el primer caso, la cura la realiza la palabra misma desde Freud a Lacan; en el segundo, el malestar de nuestras sociedades se sanará cuando se instaure un nuevo tipo de relación comunicativa.

En este sentido, hay que distinguir la acción comunicativa estratégica de la dialógica. La primera está orientada al éxito; la segunda, al consenso. Ambas se realizan en el medio del lenguaje. La interacción lingüística, por consiguiente, puede tener objetivos opuestos. La acción estratégica puede orientarse a la manipulación y al dominio de unos sobre otros; mientras que la acción dialógica está orientada al acuerdo intersubjetivo sobre la base del mejor argumento. En el primer caso, el manipulador

habita la casa del lenguaje inauténticamente y el resultado es el deterioro del manipulador y de la situación social resultante. En el segundo, los agentes de la comunicación están en una relación simétrica y optan por la propia realización humana en un mundo de un lenguaje liberador.

De manera que son los diversos tipos de lenguajes o distintos discursos los que constituyen al ser humano y a su mundo social. En el mundo actual, hay algunos síntomas que revelan un progreso humano. Por ejemplo, se está consolidando un discurso contra la corrupción a nivel mundial, la cual no había sido siquiera tematizada como en la actualidad. Desde el Sermón de la Montaña, se postula la igualdad de todos los seres humanos. Desde Marx, ya no es posible eludir el discurso que clama por la justicia en las relaciones sociales y económicas, a pesar de la debacle de la URSS. En nuestro país, está definitivamente consolidado el discurso del reconocimiento y respeto de las otredades originarias. Se trata en todos estos casos de la palabra liberadora.

128 Pero la palabra dominadora y opresora posee en nuestro tiempo todo el poder de los medios de comunicación masiva, incluyendo las autopistas de la información. Permítaseme señalar algunos ejemplos más significativos.

Es impresionante cómo ha penetrado la interioridad de la mayoría de los hombres, mujeres y niños actuales el Sermón de la Sociedad de Consumo, que propone como objeto de la existencia no el “aprender a ser”, sino el “aprender a tener” (24). El verbo más representativo de esta nueva sociedad es el verbo “comprar”: “compra A, B, C y serás feliz”. Y consterna cómo el existente humano inauténtico de este siglo se enorgullece por la posesión de cosas superfluas, ofertadas e impuestas ahora a nivel planetario. El resultado final es que estamos contemplando la transferencia de bienes que procede de la inmensa masa de la humanidad y arriba a un porcentaje mínimo de supermillonarios, en un volumen que jamás se habría podido sospechar en la historia de la humanidad, y sin necesidad de guerras. Es la palabra de las recetas o de las imposiciones económicas, cuidadosamente elaborada, la que ha provocado esta situación (25).

¿Qué decir de la palabra manipuladora, la palabra mixtificadora, la palabra mitificadora? Son el engaño, la falsedad, la mentira los que

sustentan estos artificios de lenguaje. La racionalidad estratégica ha producido en la actualidad teóricos de la destrucción del enemigo con todos los recursos disponibles (mentira, chantaje, soborno, espionaje, seducción, todas ellas formas de lenguaje) y teóricos de la sujeción de la “vil multitud” y del mantenimiento de la “disparidad entre nuestra riqueza y la pobreza de los demás” (26). Si para lograr este propósito es necesario cambiar el discurso que había sido presentado como verdadero y apropiado, se lo manda al “garete a toda velocidad.

¿Podemos olvidarnos de esos discursos fundados en lo que se llama ahora la doble moral de los países poderosos? ¿Cómo ignorar a las decenas de miles de muertos que provocó en Nicaragua la fraguada “lucha por la libertad” de los Contras? ¿Cómo no escandalizarnos ante los centenares de miles de muertos que provocó en Irak la así llamada “madre de todas las guerras”, por una parte, y guerra para “salvar a un país democrático”, por la otra? ¿Cómo abstenerse de mencionar algunos hechos que contextualizan la actual lucha antidrogas que afecta principalmente a países pobres? Sin duda que se la presenta como una campaña moral contra un mal que azota la humanidad. Pero ¿cuáles son los réditos calculados para la guerra sin cuartel por la candidatura presidencial en EE.UU.? ¿No presenciamos acaso la descarada competencia entre republicanos y demócratas, a fin de aparecer ante la opinión pública como más duros ante el nuevo enemigo ideado para mantener tensiones en el mundo? Que lo anterior no es mero prejuicio lo prueba una denuncia formulada por Noam Chomsky: mientras la agresividad antidrogas aumenta, los políticos norteamericanos se quejan de la poca imaginación y agresividad para expandir el mercado del tabaco en los países del exbloque Oriental y, atención, el tabaco mata más gente que la droga. Otro dato: mientras se incrementan las exigencias para que Colombia, Perú y Bolivia controlen el lavado de dólares, ¿alguna autoridad norteamericana dice una palabra sobre Londres, donde se lavan diez y siete mil millones de dólares al año?

129

No creo que sea necesario multiplicar los ejemplos del uso del lenguaje orientado al éxito y la manipulación. Pero sí es necesario reflexionar, internalizarnos y analizar críticamente el hecho terrible de que son fruto de la palabra orientada no al consenso, sino a la manipulación los tres más grandes males de la sociedad mundial a finales de siglo: la injusticia social, los fundamentalismos y los nacionalismos. Son el discurso

monetarista y el discurso de la opresión, es decir, hechos de palabra, los que crearon la actual situación mundial, utilizando el discurso de la manipulación del llamado “nuevo orden” global. Son hechos de palabra también los que sustentan los actuales fundamentalismos políticos, religiosos, teóricos, de derecha e izquierda, que mataron en este siglo a más personas que en la II Guerra Mundial, en su mayoría hombres. Mujeres y niños terciaristas. Por último, son desde luego hechos de palabra los que están exacerbando los nacionalismos y regionalismos a nivel mundial. En algunos casos es la apelación a fundamentos irracionales de raza y tradición, en otros es una teoría desglobalizadora, como el discurso neoconservador de algunos postmodernos (27). En resumen, la palabra, ese medio en el que nos desarrollamos individual y socialmente, puede ser causa del progreso o de la decadencia del ser humano; puede conducirnos a habitar auténticamente la casa del lenguaje o a ser sus meros inquilinos.

130 Y para referirnos a la última aseveración de la tesis de este discurso, no nos está permitido morirnos del todo, sin la palabra. Es necesario que un papel confirme que estamos totalmente muertos para que esto sea institucionalmente aceptado.

Para concluir, permítaseme citar a dos grandes pensadores que dedicaron su vida al estudio de la palabra. J. Lacan nos asevera: “El hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre” (28). O tal vez podamos adherirnos a esta glosa de Braunstein: “Gracias a la palabra, que nos ha hecho hombres”. Pero, al mismo tiempo, tenemos que decir con Ricoeur: “me avergüenzo de la palabra que hizo este mundo inequitativo e injusto”. Por último y contra la hiperdulía de la sociedad cibernética concebida por la postmodernidad, sostengo que debemos mantener la fe en la palabra y luchar permanentemente por conquistar un mundo de la palabra auténtica que perfeccione al existente humano y un mundo de la palabra liberadora que transforme la sociedad actual.

NOTAS

1. “Los símbolos envuelven, en efecto, la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes de que él venga al mundo a aquellos que

van a engendrarlo 'por el hueso y por la carne', que aportan a su nacimiento con los dones de los astros, si no con los dones de las hadas, el dibujo de su destino, que dan las palabras que lo harían fiel o renegado, la ley de los actos que lo seguirán incluso hasta donde no es todavía y más allá de su misma muerte, y que por ellos su fin encuentra su sentido en el juicio final en el que el verbo absuelve a su ser o lo condena —salvo que se alcance la realización subjetiva del ser-para-la muerte—“ (Lacan, p. 98. Cfr., Braunstein, 1980: 102-3).

2. Según Lacan, la intuición genial de Freud fue que “el momento en que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño nace al lenguaje” (Escritos, México, S. XXI, Iº t., 1966/71: 135).

3. Creo oportuno recordar las palabras de Dilthey a este respecto: “Cualquier plaza plantada de árboles, cualquier aposento de asientos ordenados nos es comprensible desde nuestra infancia porque el planear, el ordenar, el valorar humanos como algo que nos es común a todos han asignado su lugar en la habitación a todo espacio y a todo objeto. El niño crece en el orden y las costumbres de la familia que él comparte con los demás miembros aceptando los dictados de su madre dentro de ese entorno. Antes de aprender a hablar se encuentra ya totalmente sumergido en ese medio comunitario. Y los gestos y ademanes, los movimientos y exclamaciones, las palabras y expresiones aprende él a comprenderlos sólo porque éstos se le presentan siempre idénticos y con las misma relación con lo que significan y expresan” (Dilthey, *Gesammelte Schriften*, I, 208 y ss. Cit. Apel, 73/85, I: 357).

131

4. Sólo pretendo en este momento deslindar posiciones apartándome claramente de las teorías de la acción fundadas en el positivismo (Cfr. El análisis sobre las teorías de la acción restrictivas y de las integrales: NAVIA, Wálter, Fundamentos teóricos de un modelo de competencia comunicativa (tesis de maestría), 1982 (inédito).

5. Cfr. Wittgenstein, Apel, 1973/85.

6. Cada lengua —dice— encierra una peculiar visión del mundo. Al igual que entre el objeto y el hombre se interpone cada sonido, la lengua entera se interpone entre él y la naturaleza, que influye en él interior y

exteriormente. El hombre se rodea de un mundo de sonidos para captar dentro de sí y para elaborar el mundo de los objetos... el hombre convive primordialmente y aún exclusivamente con los objetos tal como el lenguaje se los ofrece, puesto que las sensaciones y acciones dependen de sus representaciones. Por medio de este acto, en virtud del cual teje en sí mismo la lengua, se encarcela él en la misma y cada una traza en torno al pueblo, al cual pertenece, un círculo del cual sólo es posible salir en la medida en que se pasa del círculo de [una a la de] otra distinta (Über die Verschiedenheit. Cit. Arens, 1969/75: 280).

7. LOTMAN, Juri M., Semiótica de la cultura, Madrid, Cátedra, 1979.

8. Cfr.: Wittgenstein, 1958: 66, 67.

9. OTT, Heinrich, "Hermeneutic and Personal Structure of Language". En: KOLKELMANS (ED.), 1972: 169.

132 10. Heidegger se expresa con los siguiente términos; para su plena intelección se ha de tener que "por mor de que" significa por amor de que, pues el traductor utilizó el arcaísmo mor: "El 'ser ahí' es, existiendo, su 'ahí', quiere decir en primer término: el mundo es 'ahí'; su 'ser ahí' es el 'ser en'. Y este es igualmente 'ahí', a saber, como aquello por mor de lo que es el 'ser ahí'. En el 'por mor de qué' es co-abierta la significatividad que se funda en él. El 'estado abierto' del comprender abarca encunto 'estado de abierto' del 'por mor de qué' y la significatividad, son igual con igual originalidad del íntegro 'ser en el mundo'. La significatividad es aquello sobre el fondo de lo que es abierto el mundo en cuanto tal. El 'por mor de qué' y la significatividad son abiertos en el 'ser ahí', quiere decir: el 'ser ahí' es un ente al que, en cuanto 'ser en el mundo', le va él mismo" (Ib: 160-1).

11. "Todo simple 'ver' ante predicativamente lo 'a la mano' es ya en sí mismo interpretativo-compresor" (Heidegger, 1927: 167). Esta idea concuerda con una de las líneas fundamentales del pensamiento de Ricoeur para quien comprender no es otra cosa que comprender el significado de las cosas, de los hechos y, en general, de lo que constituye la mundanidad del hombre.

12. "Cuando, en el alma, despierta verdaderamente el sentimiento de que el habla no es mero medio de intercambio para la comprensión recíproca, sino un verdadero mundo que el espíritu debe poner entre sí y los objetos a través de la labor interna de su fuerza, entonces el alma se halla en el verdadero camino para encontrar y poner siempre aun algo más en el habla." (Humboldt, Sobre la diversidad de la construcción del habla humana y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la especie humana, párrafo 20: 205. Cit. Heidegger: 1959/87: 223). La concepción de W. V. Humboldt sobre el lenguaje crece en importancia en el pensamiento contemporáneo. Una prueba de ello es que sus propuestas teóricas son retomadas por autores tan dispares como Chomsky, Apel, Cassirer y el mismo Heidegger. Una de sus concepciones más importantes, la de la forma del lenguaje, contiene una riqueza cuya explotación rinde sus frutos en la actual hermenéutica. "Lo constante y uniforme en este trabajo del espíritu (el de la articulación de la materia) para elevar el sonido articulado a la expresión del pensamiento, concebido en su relación y expuesto sistemáticamente tan completa como sea posible, -dice- constituye la forma de la lengua " (Über Verschiedenheit. Cit. Arens, 1969/75: 277). Es verdad que Humboldt relaciona forma de lenguaje con la particular visión del mundo de un pueblo. Pero cuando se examina la relación de la lengua con el pensamiento, la idea encierra algo más poderoso: "El lenguaje es el órgano creador del pensamiento". La actividad intelectual, enteramente, espiritual, que discurre por completo en nuestro interior y, en cierta manera, sin dejar huellas, se hace externa y aprehensible para los sentidos por medio del sonido en el acto de hablar. De ahí que ella y el lenguaje sean uno e inseparables. Pero está también de por sí atada a la necesidad de establecer una vinculación con los sonidos; de otro modo, el pensamiento no puede alcanzar claridad y la representación no puede convertirse en concepto. La inseparable unión del pensamiento, de los órganos fonadores y del oído es, para el lenguaje, inalterable en la originaria tendencia de la naturaleza humana, no en la posterior tendencia hacia la ilustración." (IB. : 282). En este contexto, la forma interior del lenguaje es equivalente a las formas del pensamiento humano, o siguiendo a Apel cuando interpreta a Humboldt, a las ordenaciones del mundo condicionadas por el lenguaje (1973/85, I: 173). Dentro de esta línea de pensamiento, veamos lo que dice Humboldt con respecto a la relación entre lengua y cosmovisión: "La creación del lenguaje es una necesidad íntima de la humanidad, es no sólo un medio comunitario y externo de

intercomunicación, sino también connatural e imprescindible para el desarrollo de sus facultades espirituales y para la obtención de una visión del mundo, a la que sólo puede llegar el hombre, aclarando y precisando su pensamiento en el pensamiento que es común a otros...” (Ib. : 275-6).

13. Hablar es articular “significativamente” la comprensibilidad del “ser en el mundo”, al que es inherente el “ser con” y que se mantiene en cada caso en un modo determinado del “ser uno con otro” “curándose de” (Ib.).

14. Estos son los versos que Heidegger comenta y a propósito de los cuales elabora su teoría sobre el diálogo:

El hombre ha experimentado mucho,
Nombrado muchos celestes,
Desde que somos un diálogo
Y podemos oír unos de otros

(Hölderlin, Obras, IV, 343)

134

15. En alemán diálogo se dice Dialog, Zweigespräch y Zwiesprache. El término Gesprach está formado por el prefijo Ge = con y Sprache = hablar; con él correspondería más cum + loqui latino que coloquio castellano. Se puede traducir, desde luego, por conversación, pero en el contexto de la poesía de Hölderlin la traducción por la palabra castellana diálogo resulta la apropiada. Sin embargo, en la traducción de “La carta sobre el humanismo” de 1948/49, se traduce por discurso, tomando este término en el sentido de conversación. Pero en la traducción de Sobre el Humanismo (1948/60), que incluye la respuesta de Sartre, se vierte por la palabra castellana diálogo. Como se trata de un término fundamental, puse atención a la traducción que se hacía del citado verso de Hölderlin en varias lecturas. Así pude constatar que en las traducciones de “Hölderlin y la esencia de la poesía” (1937/58) de Heidegger y de La transformación de la filosofía de Apel, se utiliza la palabra castellana diálogo, así como dialogue en varias traducciones al inglés (Bruce, 1980; Norton, 1982; Biemel, 1972; Ott, 1972, haciendo la salvedad que éste último es hablante de lengua germánica).

16. “Man lives in language, as language –comenta Ott-. He is a dialogue... Man lives in language. Language is not just one of many abilities at his disposal. He dwells in language. Everything that he is and does comes to pass in the realm of language. Heidegger’s statement regarding this decisive state of affairs is to the point: “...even man as acting act, but he can decide only insofar as the possibilities about which can decide are already disclosed to him as existential possibilities through language, through communication with his fellow man” (Ott, 1972: 169-70).

17. “El hombre no es el déspota del ente. El hombre es el guardián del ser. Con este ‘menos’ no pierde nada el hombre, sino que gana –porque arriba a la verdad del ser-. Gana la esencial pobreza del pastor, cuya dignidad estriba en ser llamado por el ser mismo a la custodia de su verdad. Este llamado viene como el disparo del que arranca el lanzamiento del existir. El hombre es en su esencia –que es propia de la historia del ser– aquel en cuyo ser, en cuanto ec-sistencia consiste en habitar en la proximidad del ser. El hombre es el vecino del ser” (Heidegger, 1948/96).

18. Esta proposición fenomenológica: el “ser ahí” es esencialmente “ser con” (Ser y Tiempo: 136). También el “ser sólo” del “ser ahí” es “ser con” en el mundo. Faltar sólo puede el otro en y para un “ser con”. El “ser solo” es un modo deficiente del “ser con”, su posibilidad es la prueba de la realidad del último (Ib: 137).

135

19. A mi juicio, en una reconstrucción consecuente de la filosofía trascendental, realizada a la luz del concepto hermenéutico-trascendental del lenguaje, el elemento decisivo consiste en sustituir el “punto supremo” de la teoría kantiana del conocimiento, la “síntesis trascendental de la apercepción” como unidad de la conciencia del objeto, por la síntesis trascendental de la interpretación mediada lingüísticamente, como unidad del acuerdo sobre algo en una comunidad de comunicación (síntesis que fundamenta la validez pública del conocimiento). (Apel, 1973/85, II: 337-8;

20. I shall develop the thesis that anyone acting communicatively must, in performing any speech action, raise universal validity claims and suppose that they can be vindicated [or redeemed: einsölen]. Insofar as he wants to participate in a process of reaching understanding, he cannot

avoid rising the following –and indeed precisely the following- validity claims.

He claims to be:

- a. Uttering something understandably;
- b. Giving (the hearer) something to understand;
- c. Making himself thereby understandable; and
- d. Comming to an understanding with another person

(Habermas, 1976/77: 2)

136 El concepto de acción comunicativa desarrolla la intuición de que al lenguaje le es inmanente el telos del entendimiento. El entendimiento es un concepto de contenido normativo, y que va más allá de la comprensión de una expresión gramatical. Un hablante se entiende con otro acerca de una cosa. Tal acuerdo sólo pueden alcanzarlo si aceptan las respectivas emisiones como ajustadas al asunto de que se trate. El acuerdo acerca de algo se mide por el reconocimiento intersubjetivo de validez de una emisión que en principio es susceptible de crítica. (Jürgen Habermas, “Acciones, actos de habla, interacciones lingüísticamente mediadas y mundo de la vida”. En: Pensamiento postmetafísico, 1988/90: 79-80).

Si no pudiéramos hacer uso del modelo del habla no seríamos capaces de dar siquiera un solo paso en el análisis de qué significa que dos sujetos se entiendan entre sí. El entendimiento es inmanente como telos al lenguaje humano (Habermas, 1981/87: 369). [Pretende demostrar] que el empleo del lenguaje orientado al entendimiento, es el modo original, frente al que el entendimiento indirecto, la comprensión indirecta, el dar a entender o el hacer que el otro conciba tal o cual opinión, se comporta como forma parasitaria (Ib.: 370).

21. “La comunidad de comunicación como presupuesto trascendental de las ciencias sociales”, pp. 209-249. 1972/73. Cast. 1973/85: 237.

22. En caso de que las apelaciones sean sistemáticamente falsas, como en el caso de padres psicóticos que ordenan algo al niño y luego lo pegan cuando obedece, pueden provocar la locura del niño (Cfr. WATZLAWICK, Paul – HELMICK BEAVIN, Janet – JACKSON, Don, Pragmatics of hu-

man communication, New York, 1967. Versión castellana: Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patológicas y paradojas, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1967/76).

23. Cfr. Jürgen Habermas, "On Systematically Distorted Communication", Inquiry 13, 1970, 205-218; "Toward a Theory of Communicative Competence", DREITZEL, (1971); "What is Universal Pragmatics? Communication and the Evolution of Society, Boston, Beacon Press, 1976/79; The theory of communicative action (2 t.), Boston, Beacon Press, 1981/84. Traducción castellana, Barcelona, Taurus, 1989.

24. Cfr. FROM, Erich, ¿Tener o ser? México, Fondo de Cultura Económica, 1976/78.

25. "El director del Grupo de Trabajo para la legislación sobre patentes de la India comenta que 'los niveles de contradicción e hipocresía son impresionantes'. Los ricos 'clamorean a favor de la competencia, pero lo que desean es el monopolio. No es sino un soborno. Están intentando hacer, a través de las normas económicas, lo que antes hacían los poderosos por medio de sus ejércitos de invasión y ocupación'"(CHOMSKY, Noam, Año 501, La Conquista continúa, Madrid, Prodhufi, 1993: 163).

137

26. "si hemos de mantener la "disparidad" entre nuestra riqueza y la pobreza de los demás, hemos de dejar de lado las "cosignas idealistas" y centrarnos en "conceptos directos de poder. La desviación de estas directrices escasea. Los ideales tales como la democracia y el mercado están muy bien, siempre y cuando la inclinación de la pista de juego garantice que ganarán los que deben ganar. Si la vil multitud intenta levantar cabeza, se les ha de someter por la fuerza, de uno u otro modo: en el Tercer Mundo, a menudo basta con la violencia pura y simple. Si las fuerzas del mercado afectan negativamente al privilegio nacional, el libre comercio se va al garete a toda velocidad" (George Kennan en 1948. Cit. Noam Chomsky, 1993: 139).

27. J. Habermas, "El criticismo neoconservador de la cultura en los Estados Unidos y en Alemania Occidental: un movimiento intelectual en dos culturas políticas". En: -GUIDDENS, Anthony et. Alii, Habermas y la modernidad, Madrid, Teorema, 1994.

28. Escritos, I: 95-6. Se pueden multiplicar las citas de Lacan sobre el hacer de la palabra. Basten con las siguientes: "El hueso de la cuestión – dice- es que para el hombre no hay realidad que sea pre-o extra- discursiva. Pues es a través de la palabra, del discurso, que el hombre no se hace sujeto y se hace niño u hombre o mujer. Para él: 'Nada es sino en la medida en que se dice que es' (Lacan: 1973-3: 126). "Tiene un cuerpo la idea. Es la palabra la que representa. La palabra tiene una propiedad muy curiosa- es que ella hace la cosa" (Lacan: 1977, "Une pratique de bavardage": 6 Cit. Braunstein, 1982: 192-3).

HOMENAJES

PERFIL LITERARIO DE LUIS RAMIRO BELTRÁN

Raúl Rivadeneira Prada

Hace catorce años, cuando Luis Ramiro Beltrán recibía para él y para Bolivia el máximo galardón internacional al que pueda aspirar un comunicador, el Premio Mc Luhan-Teleglobe Canadá, se distinguía con toda justicia a un hombre que había consagrado toda su vida al estudio y a la práctica de la ciencia y el arte de comunicar e incomunicar a los demás.

141

Un comunicador nato como Beltrán deja fluir sus mensajes por diversas vías, una de ellas, tan rica en contenidos como cualquier otra, es la de la comunicación literaria.

El feliz encuentro del periodista bisoño con la palabra y el mundo intrincado de la escritura narrativa comienza en el Diario "La Patria" de Oruro (1942), continúa en el antiguo diario "La Razón" (1948), luego en el Semanario humorístico "Momento" (1951), en La Paz, aventura a la que se había lanzado juntamente con el talentoso Ricardo Ocampo y otros periodistas, para dar libre vuelo a su interpretación de la realidad, en una columna de delicioso sabor, titulada "¡Oh Linda La Paz!", que firmaba con el seudónimo de Inocencio A. Vivado. Una recopilación de esos trabajos, con el título de "Estampas risueñas", más la sección poética "Rumor de quenas" y otros artículos variados reunido bajo el rótulo de "...Recuerda su esplendor...", constituye parte de la publicación en formato

de revista “¡Oh linda La Paz!, Crónicas y verso “, que salió a circulación a finales de 1994 con el sello editorial de la Fundación Última Hora.

La aguda percepción del reportero, la extraordinaria capacidad de síntesis y la capacidad narrativa del futuro escritor asoman en las páginas juveniles de “El momento” tocando temas de la vida cotidiana de una ciudad en la que comenzaban a coexistir lo arcaico y lo moderno, lo propio y lo importado, y de la que había que extraer los rasgos de autenticidad para repintarla y perpetuarla con amor y destreza. Un joven que aún no había cumplido veinte años exhibía el fuste literario de un buen narrador. Para muestra basta un botón, como dice el refrán. Tomo el primer párrafo de su artículo “El sapo y su hermenéutica”: “Cuando la perezosa tarde del sábado se arrastra por la esfera del reloj, a la hora en que concluye la única siesta larga y tranquila de la semana, el pacheño de veras –el auténtico “pico verde”-, se encamina hacia “las quintas” que alborotan los barrios de Miraflores, Caiconi, Obrajes o la Zona Norte de la ciudad. Marcha sólo. No lo acompaña la señora ni lo siguen los niños; la “quinta”, con algunas excepciones, es recinto de hombres solos. Allí lo femenino es la botella de cerveza o la suerte encasillada en el juego del sapo”.

142

Así comenzaba Beltrán a abrir segura senda para su futuro caminar por las bellas letras.

Sin embargo, el punto de partida para la consagración literaria de Luis Ramiro Beltrán puede ser el guión de la película *Vuelve Sebastiana* (1953), argumento inspirado en los estudios antropológicos de Alfredo Metraux y Jean Vellard que pone en el celuloide bajo la dirección de Jorge Ruiz el problema de la extinción de la cultura Chipaya. La crítica especializada ha reconocido, unánimemente, a *Vuelve Sebastiana* como el filme precursor del nuevo cine en Bolivia, en el género documental.

El perfil literario de Luis Ramiro Beltrán tiene nítidos rasgos de identificación con la poesía, el teatro y la narrativa.

Hombre de vasta cultura, investigador serio y exigente consigo mismo, dotado de una extraordinaria sensibilidad para ejercer el difícil cuanto arriesgado oficio de selector de creaciones ajenas, se echó sobre los hombros la responsabilidad de publicar una nueva antología poética de

Bolivia, por encargo de la Secretaría Ejecutiva Permanente del Convenio "Andrés Bello" (SECAP), para la serie "Cuadernos Culturales Andinos", este trabajo vendría a asociarse a la mejor tradición antológica de la poesía boliviana en que señorea aún el *Índice de la Poesía Boliviana Contemporánea*, de Juan Quirós.

La compilación de 708 páginas titulada *Panorama de la Poesía Boliviana, Reseña y Antología*, se publicó en Bogotá en enero de 1982. En la nota de presentación del libro, el autor manifiesta su intención comunicativa y divulgadora de los valores líricos de nuestro país, del siguiente modo:

"Como su título lo sugiere, este libro aspira a brindar una visión más amplia que profunda de la poesía boliviana. Antes que formular juicios de valor, trata de ser un mapa esquemático que contenga información principal y sucinta. Su finalidad es el examen, no el dictamen".

Antes de exhibir las muestras de poesía seleccionadas, el libro ofrece un magistral resumen de la cultura indo-hispana de Bolivia, explorando en sus raíces aymara, quechua y española. Le sigue una reseña de la creación poética que abarca desde las legendarias referencias kollas de Pacha, Wiracocha y Thunupa hasta nuestros días. Con esta ambientación, el lector o estudioso extranjero de la poesía boliviana (destinatario de la antología) tiene los suficientes elementos de juicio, o como decimos los periodistas, el *background* necesario, para comprender mejor el significado de nuestra poesía y aproximarse a las peculiaridades de nuestra cultura.

143

POETA

La obra poética de Beltrán, publicada, se reúne en el libro *Pasos en la corteza* (1987), con nota de presentación de Jaime Martínez-Salguero y una introducción titulada "Anotaciones", del propio autor. Asimismo, la sección "Rumor de quenás" (1994) de la que dimos referencia.

Las fechas de publicación resultan poco fiables respecto del contenido de su poesía porque el tiempo de inspiración y composición es distinto del tiempo de divulgación. En el caso de estos versos hay tiempos distantes, largos períodos entre poema y poema. El autor confirma en sus

“Anotaciones” que ha estado componiendo versos durante más de treinta años. La génesis de su arte ha sido revelada por él con estas palabras: “Suelo saber el por qué y hasta el cómo cuando escribo en prosa notas de prensa, ensayos o hasta intentos de narrativa. En poesía, en cambio, no recuerdo haber disfrutado casi nunca de certeza semejante; un mismo poema puede a veces parecerme singular o cursi. Además, no escribo versos muy deliberadamente. Ellos se me vienen a la mano, por decirlo así, muy de vez en cuando y casi por su cuenta, rara vez escojo muy conscientemente el tema o la forma de expresarlo. Ellos surgen como si, desde lo hondo de mí, alguien me los dictara en el momento en que su íntima e invisible fermentación ha terminado”.

Cuando esto ocurra, yo simplemente me tengo que poner a escribir, impulsiva si es que no compulsivamente. Es algo así como ser “medium” de uno mismo. El registro tiene que ser inmediato porque el “dictado” es efímero. Realizada la súbita, brevísima e imperiosa visita de la “musa” pueden pasar meses sin que se repita el mágico fenómeno, años sin volver a hacer un verso”.

144 Jaime Martínez-Salguero ha escrito acerca de esta obra: “Los versos de Beltrán revelan a menudo una lucha constante entre el cerebro y el corazón. Lucha en que el poema se hace descriptivo para narrar lo acontecido al hombre. Surgen así, a veces, relatos escritos en el lenguaje nervioso y ágil del periodista que hay en él. Otras veces, en cambio, se le desata la emoción y entonces su palabra vibra y escarba en lo profundo del hombre y del mundo”.

En “Rumor de quenas”, en cambio, sus versos no tienen ninguna marca nostálgica sino más bien la melodía del canto, del homenaje, de la placentera descripción del terruño y de la identificación del poeta con su paisaje y su cultura. Así en la emocionada “Oración a la Querencia Indeleble”, en la fascinación reverberante de una fogata de San Juan, como en “Celebración del frío”, o en el boceto folclórico que bien parece una estupenda crónica periodística en verso, acerca del mítico diosecillo aymara, el Ekeko, y la feria de Alasita, en el poema “El señor de las cosas pequeñas” y también en la tierna imagen de la imilla “Pastorita”, que en páramo andino siente el palpitar del amor en el charango y el rumor de la paja brava.

DRAMATURGO

La producción literaria de Luis Ramiro Beltrán tiene en la dramaturgia su segunda y muy pródiga vertiente. En 1987 obtuvo el Premio Nacional de Teatro del Ecuador con la obra en tres actos *El cofre del Selenio*, estrenada en el Teatro Municipal de La Paz, el 8 de abril de 1992 por el grupo Amalief, dirigido por Maritza Wilde. Bien acogida por la crítica, esta representación se prolongó hasta el 14 del mismo mes.

Beltrán es el segundo dramaturgo boliviano premiado en un certamen internacional de alta calificación. El primero fue Adolfo Costa Du Rels, quien en 1919 obtuvo el Primer Premio del Concurso de Teatro en Chile, con la obra *Hacia el atardecer*, inspirada, como imponía el gusto de la época, en el teatro francés y cuyo argumento es el conflicto social que atormenta a una mujer madura, enamorada de un hombre mucho más joven que ella y por esto acosada por los prejuicios sociales. Du Rels obtuvo en 1972 también el premio francés Gubelkian con *Los Estandartes del Rey*.

No hay referencia conocida de algún otro autor que hubiera logrado distinciones como las de Du Rels y Beltrán. 145

Un año después de discernido el premio ecuatoriano, la revista SIGNO, Cuadernos Bolivianos de Cultura, publicó *El cofre del Selenio* en su edición N° 22 y una separata de 500 ejemplares cuya nota de presentación me fue encargada por la dirección de la revista y por el propio autor.

La alcaldía Municipal de La Paz lanzó la segunda edición de este libro en 1990 con una nota introductoria de Maritza Wilde y el texto del discurso pronunciado por el autor a tiempo de recibir el premio, el 7 de diciembre de 1987.

En este discurso, Beltrán nos hace recuerdo que el teatro, como bien sostenían Pierre Aimé Touchard y Henry Gouhier sólo cobra vida y plena importancia cuando se encienden las candilejas y los personajes comienzan a moverse por el escenario atrapando al espectador, seduciéndolo para convertirlo que es el viejo arte de Thalia.

El autor de *El cofre del Selenio* agradeció emocionadamente la promesa y compromiso de la Escuela de Teatro de la Universidad Central del Ecuador de poner la obra en escena. Lo hizo con estas palabras: "Ese es otro privilegio que debo agradecerles, porque para entender la esencia hechizante del teatro, no puede el escritor aferrarse a la soledad de su estudio ni contentarse con la butaca del espectador. Tiene que vivir experiencias entre bambalinas, sentir la tibieza de las candilejas, entender el lenguaje de actores, músicos, tramoyistas, maquilladoras, luminotecnistas, aprehender —en fin— el misterio que palpita detrás del telón. Sólo así, develados los secretos de la puesta en escena, puede el escritor dar su mejor aporte a la construcción del prodigio del espectáculo que arroba. Porque el texto es sólo un componente de la fórmula mágica, el basamento literario de la múltiple empresa cooperativa que fabrica ilusiones. Y es que, en verdad, lo que ocurre en la escena es una amalgama prodigiosa de la síntesis de todas las artes con una convención de comunicación".

146

De este modo, el dramaturgo expresaba también su deseo de participar activamente en la "mise en scene", mas esto no habría de materializarse sino dos años después y no en Quito sino en La Paz. Sucedió con Beltrán lo mismo que con Costa Du Rels. *Hacia el atardecer* debió representarse en 1919 por compañía teatral de María Guerrero y la obra debía ser publicada por la municipalidad de Santiago. Ninguna de estas dos obligaciones emergentes de la concesión del premio se cumplieron. A Beltrán tampoco le cumplieron con las promesas de publicar la obra y representarla. La historia se repite, lo cual demuestra que en algunos lados persisten desconcertantes actitudes que lindan con la mezquindad no superada y que se nutre de falsos chauvinismos que sólo deberían tener cabida en el furor de las barras deportivas, más no en los recintos de la cultura.

El cofre del Selenio no necesita, sin embargo, de otros soportes que los de su propio vigor argumental y belleza literaria para haber merecido dicho premio y aspirar a otro más. La universalidad del tema: el hombre moderno o post-moderno como se quiera, empeñado tercamente en su propia destrucción, tiene la suficiente fuerza dramática como para atraer hacia sí la atención de los grandes, medianos y selectos públicos. El drama de la soledad, representado por las oscuras grietas del alma, el brumoso

entorno físico y el negro horizonte son, sin embargo, en esta pieza teatral, los elementos indispensables de contrastación para provocar el conflicto por donde transcurra el verdadero mensaje esperanzador, positivo y orientador del dramaturgo.

La aparente visión apocalíptica y derrotista que la trama exhibe al presentar al hombre como una criatura irremediabilmente perdida en su propia insensatez, es sólo eso, una apariencia, porque al final de esta hecatombe reaparece la luz de la salvación y con ella el renacimiento de la paz en un mundo que tal vez esté poblado por gente que ha aprendido la lección.

Veo en *El cofre del Selenio* una llamada de atención, una severa crítica a la forma de conducir la humanidad en el mundo actual materializado, consumista, despreocupado o indiferente por los altos valores inmateriales; una voz alerta ante el peligro que se cierne sobre la humanidad, antes que la imagen pesimista que le sirve de soporte o pretexto. “Todo está perdido y la humanidad fatalmente condenada a su extinción”, no es el mensaje verdadero sino la advertencia y la esperanza en que todavía estamos a tiempo para salvarnos, a condición de hacer el mayor esfuerzo armados del mismo valor que el personaje Cerotres y el desprendimiento de Mariposa.

147

Para contemplar el perfil literario de Luis Ramiro Beltrán hace falta ver publicada su obra narrativa. La tiene y en no escasa cantidad. Conozco y puedo dar testimonio de la existencia de manuscritos que ya tienen más de una década en los que el autor ha vaciado fragmentos de la Guerra del Chaco, episodios en los que participó su padre, el periodista y subteniente de artillería, Luis Humberto Beltrán. Asimismo, conozco por lo menos de labios del propio escritor argumentos de novelas sobre su infancia en Oruro o la vida bohemia mezclada con la política criolla y vicisitudes risueñas de los años cuarenta o cincuenta. Y hasta me parece recordar un título como la “Rota Porota”, o algo parecido.

Luis Ramiro Beltrán tiene en las letras bolivianas un sitio preferencial bien ganado y su nombre inscrito en la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, por méritos más que suficientes.

El escritor Luis Ramiro Beltrán ha salido airoso de sus lides literarias para beneficio de la cultura boliviana, con tanto éxito como el que siempre ha tenido en la ciencia de la comunicación.

LUIS RAMIRO BELTRÁN Y LA PAZ DE ANTAÑO

Jaime Martínez - Salguero

La Academia Boliviana de la Lengua rinde hoy homenaje a uno de sus más preclaros miembros, Don Luis Ramiro Beltrán, ilustre periodista galardonado por el Premio MacLuhan, Teleglobe, del Canadá, equivalente en periodismo al Premio Nobel de Literatura; escritor de libros de ficción y ensayos de importancia para nuestra literatura. Por la valía de su obra ha merecido la condecoración del Cóndor de los Andes y otras preesas conferidas tanto por la Prefectura del Departamento de La Paz como por la Honorable Alcaldía Municipal de esta ciudad. La cátedra UNESCO, en coordinación con la Universidad de San Pablo, Brasil, ha organizado el año pasado una mesa redonda sobre la obra de Comunicador Social que Don Luis Ramiro Beltrán ha producido a lo largo de su existencia; mesa redonda en la cual han participado investigadores de todos los países latinoamericanos. La Universidad Católica Boliviana ha fundado una cátedra que lleva el nombre de este ilustre periodista; en fin, la trascendencia de la labor intelectual de este escritor es de tal magnitud, que el homenaje que hoy le rendimos no sólo es una muestra del aprecio de sus colegas, sino también una manifestación de la gratitud de los bolivianos por la obra que ha producido.

149

El hombre es hijo de su circunstancia y padre de sus actos. En el caso de Luis Ramiro Beltrán las circunstancias de su existencia lo llevaron,

niño aún, al periodismo en el diario "La Patria", de su Oruro natal; mas, su empeño por ser alguien y el paulatino despertar de su talento, unido a su voluntad de autoconstruirse, le permitieron llegar a ser el comunicador social que es hoy. Resultado que consiguió cuando, nuevamente, las circunstancias lo trajeron a La Paz, de la mano de su madre, y aquí, ese conjunto de acontecimientos objetivos y accidentales lo enfrentaron con un contrato para trabajar en el viejo diario "La Razón". Años más tarde, cuando la incompreensión humana cerró ese matutino por no coincidir con la política entonces imperante en el Estado, las circunstancias le ofrecieron un contrato para trabajar fuera de Bolivia. Nuevamente lo circunstancial se mezcla con la inteligencia y voluntad de este periodista para permitirle proyectar su nombre más allá de nuestras fronteras.

Quiero, ahora, referirme a aspectos poco conocidos de la trayectoria intelectual de este hombre. Señalaré, pues, montes menores en la cordillera de su obra mayor, el periodismo. Uno, es el escritor que describe el alma de una ciudad porque la ama y, por eso mismo, también la critica; otro, es el monte del poeta, donde habita la nostalgia de la ciudad amada o se agita un alma humana que peregrina entre la esperanza y la desilusión.

150

La obra espiritual es una mezcla de idea, de sentimiento y de mundo material asimilado, personalizado, en el misterioso interior de un alma en movimiento hacia lo absoluto, que nos llama con sus voces de eternidad, sutilmente murmuradas en el oído de nuestra conciencia; que es el núcleo existencial más íntimo, al cual sólo cada uno de nosotros es capaz de acceder para encontrarse consigo mismo y con la voz de Dios, orientándonos hacia lo infinito.

Voy a detenerme en un libro que Luis Ramiro Beltrán ha escrito en homenaje al espíritu de la ciudad de La Paz de los años cuarentas y cincuentas. Como todos sabemos, las ciudades se renuevan a medida que las personas que viven en ella van produciendo su desenvolvimiento vital y crean una atmósfera espiritual que es peculiar a una época y un espacio determinados. Pero esta atmósfera no es permanente, ya que con la llegada de las nuevas generaciones éstas traen nuevas tendencias, nuevas ideas, valores que hacen mirar a la vida y al mundo de distinta manera, a tal punto que por el peso de ese conjunto de nuevas actitudes se modifica la atmósfera anteriormente existente para imponer una nueva, marcada por

distintas tendencias, las cuales pronto serán superadas. Por eso, el libro de este escritor que nos habla de La Paz de antaño tiene un enorme valor, pues nos retrotrae a una ciudad que ya no existe sino en el recuerdo de pocas gentes, que la recuerdan con nostalgia.

El entonces joven escritor ya inquieto en el campo del periodismo, fundó en los años cincuentas, un periódico llamado "Momento" donde vertió su humor, cambiando de esta manera el sesgo noticioso del periodismo de ese entonces. Su notas, reunidas hoy en un volumen que lleva el título "¡Oh Linda La Paz!"- y que entonces era el denominativo de una columna en el mencionado semanario- nos permiten ver, con mirada nostálgica, a La Paz de antaño; a la pequeña ciudad palpitando con un ambiente humano diferente al de hoy en día. Ciudad que confrontaba problemas como lo hace cualquier conglomerado humano dispuesto a jugarse la vida en un espacio determinado, donde también palpita la picardía de sus pobladores dispuestos a burlarse del destino, cuando pueden hacerlo.

Sólo un enamorado del paisaje y de su fuerza telúrica, como es Luis Ramiro Beltrán, pudo pintar con palabras lo que es su "ciudad", a la cual canta de esta manera:

151

"A cuatro mil metros de angustia
sobre el nivel del mar escamoteado
-apostada en el vientre del totem
de nieve-
atalaya el páramo y preside la patria
mi ciudad...
brava tierra de inmarcescible tea,
axial señora de los Alto Peruanos,
capitana del Ande,
madre nuestra,
recoge esta oración y entiende:
¡Nunca me fui de ti!"

Sólo él, con el amor que le tiene a La Paz, pudo escribir notas con la calidad literaria y el amor por las tradiciones de esta villa acunada por el

Illimani. Por ejemplo, al hablar de las tradiciones de esta ciudad nos recuerda:

“(...) En la Plaza de San Pedro, las Alasitas irán agonizando lentamente hasta esfumarse soñolientamente en el aroma de los últimos ponches y en las voces trasnochadas de los más pertinaces “Suerteros” y beodos. Las niñas de abrigos rojos y amarillos y floridas pañoletas en la cabeza darán sus últimas vueltas por la plazuela donde los “Lockallas”, agotarán, con especial fruición, las arvejas postreras que destrozan la epidermis de los thusus y provocan femeninos alaridos de imborrable recuerdo. (Pág. 18).”

152

En ese libro perviven las fiestas de una ciudad de cultura mestiza donde lo indio y lo occidental se mezclan íntimamente; allí podemos ver fiestas como los presteríos, donde está presente tanto la religión cristiana como la religiosidad mágica y telúrica, la cual hace dar gracias a la Pachamama por los dones recibidos, en forma de tributo material, y, también lleva el agradecimiento espiritual del creyente que ofrece misa al único dador de bienes de todo tipo. En ese libro están presentes los brujos que se refugian en determinadas zonas de la ciudad —como en el Calvario de ese entonces o la Ceja de El Alto de hoy— para ofrecer sus servicios a los crédulos que van en busca de ayuda moral y material para los problemas que el acontecer cotidiano pone en la vida de todos los hombres; o está ese maravilloso submundo de los barrios bajos donde los ladrones venden los productos adquiridos con su habilidad. Barrios en los cuales se dan cita tanto malandrines en pos de deshacerse del producto de sus fechorías como vivos mercaderes que buscan aprovechar las circunstancias para hacerse de productos a bajos precios y engrosar de esta manera sus arcas. También está el joven de familia “bien” que quiere vender alguna prenda de sus padres para hacerse de unos pesos que le permitan cortejar a la dama de sus sueños, o pasar una noche de bohemia en compañía de sus amigos. Todos reunidos en un abigarrado conjunto bajo la cómplice penumbra del atardecer —que era cuando comenzaba a funcionar ese especial lugar de comercio—. Desde luego, también desfila ante nuestros divertidos ojos la vida cotidiana de una ciudad con todos sus problemas, como los que se presentaban en los llamados entonces “colectivos” y que ahora se han traslado a los “minibuses”. Allí, en fin, está relatado el ritual del sapo paceño, el tradicional juego, siempre tan popular.

El buen estilo literario y el sentido de humor con que se escribieron esas páginas las hacen valiosas para comprender, no sólo el pasado de una ciudad, sino para mostrar cómo el periodismo de un país va evolucionando cuando en este oficio se ponen talento y calidad humana, como lo hizo en ese tiempo Luis Ramiro Beltrán.

La descripción amena del momento y del lugar es realmente encantador. Veamos algunos casos: al hablar del “Thanta kathu”, del mercado Persa de esa época, el que frecuentaban los ladrones, dice: (...) “Haga usted la prueba un sábado desde las cuatro de la tarde más o menos (...) Deje que sus zapatos lo lleven por las calles Gallardo, Ochoa, Pedro de la Gasca, Bustamante y otras. (...) Un consejo: no lleve en los bolsillos ni siquiera el boleto del colectivo. Otro: Si es usted un dogmático cerrado de la higiene absoluta, no vaya. Otro más: No se queje de lo que pueda ocurrirle allí. (...) (encontrará a) sujetos de patibulario aspecto, con más viveza que higiene; ladrones apurados en librarse del producto de sus últimos robos; “Pitucos” tratando de recuperar abrigos y trajes que les fueron hurtados; predicadores evangélicos cantando salmos, “descendientes de incas” convertidos en “Yatiris”, “Kamillis”; mercachifles, maleantes, incautos, adivinos, pitonizas, indios, cholitas y simples viandantes. (...) Unos metros más arriba, y los primeros engatusadores hacen su aparición en la feria criolla de las cosas robadas, los productos milagrosos contra todo dolor y los amuletos que –nadie se atreva a ponerlo en duda- surten efectos mágicos a precios módicos. Ahí está el tipo que aprovecha una calavera (“el cuculuru que habla”) para vender a gil y mil un “maravilloso ungüento” con el cual en cuestión de minutos y sin competir en precio con la penicilina, desaparecen la septicemia, la pulmonía, la gastritis, el catarro y todo lo demás. Junto a él nuestro viejo amigo, el tipo de los loritos y los monos que sacan suerte en papeluchos multicolores que dicen: “Su estrella de usted es afortunada, pero debe ser obediente a sus padres así como a sus familiares para alcanzar la felicidad eterna. Un hombre rubio y ricacho la pedirá para contraer boda y su día de éxito en la semana es el miércoles... etc.”

153

No escapa de su pluma ni la estirada historia que ha signado con su pesada mano a toda la humanidad con el peso de su importancia, como no desdeña la pequeña anécdota humorística, que es la sal de la vida. Con esas armas estilísticas, Luis Ramiro Beltrán enfrenta a ese colosal

acontecimiento que ha sido la llegada de Colón a la América. Lo hace en una crónica graciosa donde el humor escribe la historia de una ciudad y sus costumbres, las cuales se develan para el que sabe leer entre líneas, como lleva en sus letras, la mano armada de agudos alfileres que pinchan mientras nos reímos. El descubrimiento de nuestro continente es relatado por el autor de esta manera: “Allá por 1492 las gentes de Europa no sabían que hacer de puro aburridas. Las abuelas ya estaban cansadas de contar a las nietas pesados cuentos de cómo los caballeros antiguos se hacían “anticuchos” los unos a los otros por una doncella que, por toda higiene conocía pestilentes perfumes. Y las nietecitas tampoco gustaban mucho de que sus amas les siguieran narrando historietas sobre magos, príncipes, brujas, dragones encantados y otras verdades rigurosamente científicas e históricas. Ya entonces había en todo el mundo mucha desconfianza sobre aquello de que la cigüeña trae a las guaguas y el niño pone los juguetes”.

154

El humor vivifica al alma, la oxigena con el aire de una atmósfera especial. Es fiesta del espíritu y energía juvenil que se desborda amando a la vida. El humor actúa reduciendo el mundo objetivo a sus reales dimensiones; lo levanta para examinarlo con las peculiares pinzas de una inteligencia fina y lo encuentra limitado y finito. Por eso, comienza burlándose de la misma persona que habla, continúa riéndose del mundo y de sus acontecimientos, pues los mira al trasluz de lo infinito donde ni el hombre, ni la historia, ni la vida, ni el mundo mismo han de permanecer para siempre. Esta lista negativa de los ni es una de las hojas de las pinzas del humor. La otra, la positiva, es la de la creatividad que produce un nuevo mundo resplandeciente de ironía, de regocijo interior, en el cual la sonrisa hace pensar y la risa franca es un método de vida capaz de develar el más profundo misterio. Por eso, recurre a los juegos de palabras, a las comprensiones sesgadas, donde la realidad se cruza en diferentes planos para formar la paradoja. Pero esta perorata tan aburrida sobre tema tan risueño ya es muy larga. Oigamos a don Luis Ramiro Beltrán y su humor:

“Un día la Reina Isabel La Católica –esa impasible testigo de tantos coloquios vespertinos- llamó a un navegante que tenía gusto de llamarse Cristoforus Columbus, poco grata denominación que después fue cambiando por la de Cristobal Colón. Dándole unas palmaditas y unas joyas, le ordenó descubrir la América para lo cual le dijo que comprara

las carabelas “La Santa María qué Pinta tiene la Niña”. El pobre Cristobal quiso explicar a la reina que estaba un poquito ocupado tratando de encontrar la ruta de las Indias de donde podía traer canela para el té, pero la emperadora le dijo que no fuera opa y que se apurara en descubrir la América porque allí, en La Paz, la gente estaba desesperada de hacerle una plaza y monumento.”

Ese trozo vale por los giros verbales que nos ponen ante los hechos históricos con el toque de humor que no se puede permitir un historiador serio que valora al lector culto; pero el periodista puede travesear con los hechos para divertir a la gente, especialmente cuando ésta se encuentra llena de problemas, que es cuando la risa se convierte en una muy seria terapia social.

En este libro también hay algunos poemas que el autor ha dedicado a la ciudad de La Paz, al espíritu de su paisaje, que estuvo junto a él en todo el tiempo de su ausencia física del terruño, tiempo en el que Luis Ramiro Beltrán sintió la nostalgia de estas montañas tan llenas de una energía especial que nos comunica una forma de vida difícil de describir; pero que la siente quien vive en estas alturas. Esta energía cósmica ha hecho cantar a muchos poetas, entre ellos a nuestro autor. Porque la ciudad de La Paz tiene un especial encanto telúrico y Luis Ramiro, a su llegada a esta urbe, quedó fascinado por esa potencia. Además, se enamoró de esta ciudad porque aquí terminó de vivir su adolescencia y comenzó su juventud, es decir, aquí abrió los ojos del alma a las ternuras del primer amor, como también lo hizo a las andanzas de la bohemia y a las aventuras del intelecto. Por eso, nuestro homenajeado de hoy le dedica varios poemas a esta “Oh Linda La Paz”, como ha denominado a este libro.

155

“Ven
asciende conmigo
al ara del invierno;
reiteremos el rito del risco;
visitemos en la noche glacial
de la estepa
al recinto sagrado del frío
que anima a la estirpe del sol.
Mira la hoya entregarse

En catarsis al paso del fuego;
Crepita de dicha, brilla augural.

.....

En segundos transcurren los siglos
Al calor de tu mano en la mía.

Tutelar, perfumada de sueños,
La montaña plateada
Atisba el nacer de la aurora.

Nadie apague
El crujiente madero del alba;
Que tus ojos escruten las ascuas
Para leer nuestro sino."

156

El investigador que hay en Luis Ramiro Beltrán se muestra en el trabajo sobre la familia de los marqueses de Villaverde, narrando hechos sociales y algunas anécdotas que muestran a las altivas damas acostumbradas a mandar en los tiempos de la Colonia, las cuales, no obstante el advenimiento de la República, continuaron haciéndolo porque el nuevo gobierno estaba dominado por las familias tradicionales, que se apoderaron del cambio social producido para que nada cambie sino en su favor. De esta manera nos enteramos cómo, lo pasional, como dijo uno de nuestros historiadores, pone su impronta en el hecho humano y hace que la historia cambie de rumbo.

"Ya hemos señalado que el poderío de las nobles señoras era extraordinario y hasta temible. Y no se vaya a creer que se mantuvo apartado del asunto político. Por el contrario, como el desarrollo social de la nación afectaba directamente a sus intereses, tuvieron parte activa en la política boliviana de comienzos del siglo XIX. Doña Teresa, habiéndole tocado en sino ser defensora de su herencia y pertenencia, lo hacía con tal vigor y constancia que más de un gobernante habría deseado quitarla de en medio. Pero la empresa era poco menos que un suicidio. (...) La propia doña Teresa de Villaverde pese a que Ballivián era su sobrino fue una de sus más encarnizadas enemigas y llegó inclusive a fomentar el derrocamiento de este mandatario.

Parte de este problema se inició debido a que por orden del presidente Ballivián se estaba construyendo la carretera que une La Paz con Obrajes. En la zona de Rosasani, propiedad de los Villaverde, un enorme pedrón interrumpía el camino. Doña Teresa de Villaverde armó a sus colonos y empuñando ella misma un fusil atacó a tiros a los constructores de la carretera. Anoticiado Ballivián del incidente mandó que barrenaran la piedra cuidando no hacer daño a la marquesa. Así lo hicieron los soldados que hicieron volar el pedrón habiendo obligado anteriormente a retirarse a la iracunda Teresa Villaverde. A partir de ese día la marquesa conspiró contra su sobrino para derrocarlo de la presidencia.

En fin, esta obra de Luis Ramiro Beltrán recoge escritos periodísticos que dormían en viejos diarios y que hoy han salido del olvido —que es una de las formas de la muerte— gracias ha haber sido reunidas en un libro.

LA IDENTIDAD DE LUIS RAMIRO BELTRÁN

Edgar Avila Echazú

Nadie podrá quitarme de la cabeza que Luis Ramiro Beltrán es un gnomo benefactor de los que, todavía, creemos que la creación, en este caso el escribir, es un acto ético. Siempre y cuando ese escribir sirva a la imaginación descubridora de las facultades que definen la esencia humana; allí donde ella se manifiesta asimismo como un servicio a la Vida, o como un don que dignifica la existencia. Y hablo de ética como entrega a los valores que, precisamente, condicionan el existir humano. Y no digo Moral, porque ésta es conducta social cambiante en el Tiempo, ya que concierne al desarrollo de determinada cultura. Servir y ser sujeto de valores eternos, no es lo mismo que ser objeto de normatividades que se aceptan para una convivencia delimitada.

Así, quien sirve al lenguaje, como valor que expresa el poder creador, y, por lo tanto, devela todas, absolutamente todas las fases de la vida: sus luces y sombras, su eterno anhelo trascendente que está por encima de la perennidad de las moralidades; quien logra todo eso, se descubre como portavoz de las mil formas con las que aparecen esas sombras y luces constituyentes de la espiritualidad. Por eso es que, como me lo dijo un amigo muy sabio, el escritor o el artista que vislumbran en sus obras tan siquiera un resplandor de auténtica espiritualidad, es poco menos que imposible que sean malas personas. A no ser, claro está, que por naturaleza

o pereza de alma, sí lo sean.

Dicho lo anterior, se entenderá por qué nomino como duende a Luis Ramiro Beltrán; y como trasgo benefactor, además. Todo lo que ha escrito, desde sus primeros andares en el periodismo, hasta sus glosas y notas sobre personajes y sucesos de la historia contemporánea, sobre todo aquellas publicadas en el extranjero, donde le tocó ejercer un reconocido magisterio; y, desde luego, en sus obras de teatro y en sus poemas, a más de sus afanes pedagógicos como maestro de la comunicación social; en todo ese ya largo quehacer, se ha regido por los valores éticos que, en sus escritos, derraman bondad, verídica comprensión y compañía para los amigos, compañeros de trabajo y en especial para sus invisibles y agradecidos lectores.

160

Algo más. Como es harto sabido, en los medios del periodismo y en los ámbitos culturales de los tres continentes americanos, Luis Ramiro Beltrán ha advertido, con una sencilla pero firme lucidez, no sólo sobre el mal uso de la información —que en nuestra patria se da en la bastardía de la tergiversación interesada, en la falta de honestidad al dar pábulo a toda clase de infundios y en la desidia mental que los acepta—; es decir, las ciertas irracionalidades de los medios de comunicación, con su escuela de manipulación esquemática y dudosa de los datos que ellos difunden como si se dirigieran solamente a débiles de cerebro, o a los haraganes a los que hay que darles todo masticado —tal y como también proceden algunos novelistas actuales—. Esto es, Luis Ramiro Beltrán nos dice, que en esa parálisis masiva de la mente y del espíritu se enseñorean los instrumentadores del reino de las superficialidades. Y esta actitud suya, ¿Qué otra cosa viene a ser sino una posición ética que defiende el valor de la capacidad creadora individual?

Pero regresemos a la calidad de benefactor de Luis Ramiro Beltrán. Si en toda escritura suya predomina la calidez humana, es porque ésta obedece a su ser mismo, a esa generosidad con la que acoge y comprende las actitudes ante la vida de los que se ha ocupado en sus notas periodísticas o en sus libros: sus primeros compañeros en las lides informativas, sus colegas escritores y sus fieles amigos que lo acompañaron en sus empeños reivindicativos y valorativos de las personalidades nacionales —tal el caso de Mariano Baptista, por ejemplo.

Esa facultad de Luis Ramiro es, ¡qué duda cabe!, una virtud de la que muy pocos pueden enorgullecerse —y aquí pienso en otro amigo nuestro: Mario Guzmán Aspiazu, quien tenía ese idéntico don-. Esa nobleza de alma suya puede apreciarse en cada página de su último libro “Con la tinta de imprenta en las venas”, que desarrolla el mismo ánimo enjuicioso de su anterior obra: “El Gran Comunicador Simón Bolívar”.

RODOLFO SALAMANCA LAFUENTE, HISTORIADOR

Jaime Martínez-Salguero

Un hombre de espíritu inquieto, como el de Rodolfo Salamanca Lafuente, por fuerza tiene que ser polifacético para desarrollar las potencias que la vida ha volcado en él. Por eso, este escritor incursionó, vocación en mano, en campos como el periodismo, la literatura y la historia. Su alma indagadora lo llevó a buscar la comprensión de cuanto estuviera delante de su inteligencia. Como historiador ha producido varios libros, la mayoría inéditos, tales como "Vida del pueblo de La Paz", fragmentariamente publicado en el Suplemento Literario de "La Razón" el año 1949; una historia del periodismo y, "Viento huracanado", el único publicado en este género y que mereció el Premio Simón I. Patiño del año 1953; aunque, según la nota final escrita en ese texto, se terminó de escribir ya en 1943.

163

En "Viento huracanado", el autor quiere penetrar en el fondo de la mentalidad del boliviano para examinar las causas que han conformado a nuestra nacionalidad con las características que tiene. El trabajo parte del examen de las raíces que conforman nuestro ser nacional: examina la vertiente india y el componente español, cada vez más mezclados en nuestra realidad colectiva.

"La forja histórica del destino boliviano –se lo ha reconocido muchas veces, escribe Salamanca Lafuente- tuvo dos corrientes caudalosas que

no pudieron conciliarse. El antagonismo, que dura todavía, se eslabona como una querella sin solución. Una representa la prolongación de las viejas normas implantadas por España, que actúa bajo formas disimuladas al servicio de intereses abiertos y emboscados; y otra la incursión reivindicadora brotada de la entraña de la tierra, como instinto de defensa nativa. Aquella obró siempre con su mejor estrategia adormeciendo a ésta.” Pag. 378.

164 El historiador busca reconstruir el pasado. Para ello se sumerge en papeles que le hablan de tiempos remotos con voces de verdad o de mentira, que él debe desentrañar; pues el historiógrafo siempre trata de comprender el comportamiento humano. Rastrea los acontecimientos sociales con los cuales se ha construido la historia; la cual es un conjunto de hechos que muestran al hombre tal como es: un ser limitado, finito, lleno de pasiones que pueden llevarlo a la gloria o pueden sumirlo en la desgracia y el desprecio colectivo, cuando esa acción se ha impregnado de odios y de falsedades, como muchas veces ha sucedido y ha conducido a la humanidad a sus épocas más negras y a cometer las acciones más viles. El conjunto de grandezas y pequeñeces que habitan el espíritu humano es el material con el cual trabaja el historiador. Esa es la materia prima de su obra; con ella se pone en contacto al hacer la investigación que lo lleva a averiguar hechos, confrontar papeles, evaluar documentos, etc.; luego viene el trabajo de interpretación. La reconstrucción más o menos aproximada de cuanto sucedió en un espacio-tiempo determinado.

Con esa visión y esa actitud, Rodolfo Salamanca se lanzó a indagar por el ser de Bolivia, su patria, la cual le dolía por la conformación defectuosa que encontraba en ella. ¿Cuál el motivo de esa malformación? ¿De dónde venimos? ¿Cuáles son nuestras características? Fueron seguramente preguntas que rondaron por su mente al escribir esa obra. En “Viento huracanado”, la inquietud de Don Rodolfo lo lanza al mar terrible de la conquista, al oleaje ora tumultuoso, ora aquietado de la colonia; oleaje en el que se va conformando un nuevo ser aparecido en el mundo, el mestizo americano, hijo de dos razas: la india y la española. Allí están las sublevaciones que se produjeron por el mal gobierno español, o bien asistimos al período fundacional del nuevo espíritu donde idioma, religión, nueva cultura en fin, se van conformando en el vaivén de un mar bravío.

El libro se abre en un prólogo que es una apretada síntesis de la historia colonial, donde comienza a desatarse el viento huracanado que ha de acompañar al crecimiento del grupo humano de este conjunto de gentes que hoy nos llamamos bolivianos. En opinión de Salamanca Lafuente esta época convulsionada rompió el crecimiento de la nación aymara: “La Nación Aymara era un vasto encadenamiento de intereses de trabajo, de unidad, de destino y cohesión espiritual. Ahí recidía su fuerza y su independencia. (Págs. 16-17). Producto de esa ruptura es la conformación especial que tenemos desde entonces. En ese tiempo se produjeron intentos de liberación como los de Antonio Gallardo, antecedente paceño de la búsqueda de una patria libre ya en 1616; o el levantamiento de Juan Belez de Córdova que: “une hilos y posibilidades para una revolución anti española”, (Pág. 2), como anota Don Rodolfo.

“Viento huracanado” se prolonga en el capítulo “Los recuerdos”, donde el autor examina la conformación de la nacionalidad y las terribles luchas por el poder, que las pasiones encontradas de los hombres desatan en ese período. Peleas que se inician, siempre, en los corazones abiertos a la codicia, tanto de poder político cuanto de dinero y empujan a los hombres por la pendiente de la sangre y las lágrimas ajenas derramadas para amasar con ellas la propia fortuna.

165

“Durante los días de la revolución emancipadora, la minorías que hablaban en nombre de las posibles naciones, los mariscales y generales victoriosos y los teóricos doctores independencistas –que a veces actuaron como conductores militares-, proponíanse discriminar, y con frecuencia cumplían sus deseos, sobre las formas y los moldes en que debían vaciarse los gobiernos. Junto a los hechos fragosos de la hora, se interrogaban acerca de sistemas de organización. Todavía no se establecieron las patrias, que existían ya, sin embargo, en la esperanzada dimensión del sueño y las aspiraciones.” (Pág. 181).

Toca, muy tangencialmente el doloroso momento de la guerra con Chile y la amputación territorial que nuestro país sufre como consecuencia de ese injusto, cuanto premeditado ataque.

Don Rodolfo se centra en el examen de los últimos días del siglo pasado en el capítulo: “Los hechos”, donde analiza el proceso de luchas enconadas

entre liberales y conservadores que culminaron con el triunfo de la llamada revolución federal y la traslación de la capital de la República de Sucre a La Paz. Quizá el capítulo más importante del libro por la serie de datos que aporta para el esclarecimiento de cuanto pasó en esos días tan violentos.

Como todos sabemos, los gobiernos conservadores eran la expresión de la oligarquía minera-terrateniente de la gente del sur, la cual se hizo dueña del poder político inmediatamente después de la Guerra del Pacífico. Gobiernos orientados a defender los intereses económicos y sociales de esos grupos de poder. Frente a ellos estaban los liberales, partido fundado también luego de esa guerra injusta; el cual se formó como resultado de la inquietud de un conjunto de personas afanosas por encontrar las causas del desastre que se acababa de producir y los motivos del atraso del país. A medida que se acercaba el fin del siglo XIX la lucha se fue haciendo cada vez más enconada hasta alcanzar ribetes de verdadera guerra interna. Salamanca Lafuente nos dice que:

166

“Don Severo Fernández Alonso, heredero de vicios y virtudes del conservadorismo, llevaba sobre sus hombros de acaudalado minero la doble responsabilidad de hacer vivir a su partido y contrarrestar el poderoso influjo liberal. Las elecciones presidenciales (de 1897) fueron perdidas por el candidato opositor José Manuel Pando, porque era costumbre que al gobierno nadie le arrebatara una victoria electoral.” (Pág. 198).

Al haber perdido, una vez más, la posibilidad de acceder al gobierno por la vía legal, los liberales agitaron al país en contra de los conservadores, los cuales se defendían con el garrote en la mano, puesto allí por la fuerza del poder político. La efervescencia social subía cada vez más. Todo era válido, el rumor, la intriga, la franca conspiración se enfrentaba al rumor, a la intriga y a la represión de la otra parte. La atmósfera social estaba electrizada, a tal punto que cualquier desliz la haría estallar.

(...) “El año 1889, -escribe Salamanca Lafuente- dos diputados, uno cochabambino y otro cruceño, dieron un sorpresivo campanazo para Chuquisaca. Proyectaron en el Parlamento el traslado de la capital de Bolivia a La Paz. ¿Iniciativa personal o tesis liberal? Equivalió el planteamiento a hurgar un peligroso avispero. En Sucre se enturbió la tranquilidad y la indignación revolvió los ánimos. Era lo que menos se

esperaba. Tuvo el Parlamento, desde ese día, crepitaciones de hoguera.

La noticia salió a la calle, llegó a los cafés, a los billares, a los clubes, a los hogares, y a medida que avanzaba, generaba súbitas rabias. Existían ofensores y ofendidos. Y las ofensas nunca pueden quedar sin la condigna reparación.” (Pág. 203-204).

La cuestión regional quedó claramente planteaba. Viejas rivalidades norte-sur, se exacerbaban. Los intereses económicos de una burguesía comerciante, asentada fundamentalmente en La Paz y Oruro, se enfrentaron con los intereses de los mineros y terratenientes del sur. El país no sólo se dividía entre conservadores y liberales sino que se escindía entre norte y sur, con evidente peligro para su integridad. La lucha no cesaba. En La Paz, especialmente, la pelea entre liberales y conservadores, era violenta sin dar ni pedir cuartel. Ante ese panorama, el Presidente Fernández Alonso buscaba un equilibrio para el país. No era posible que a esas alturas de la vida social de Bolivia, ésta no tuviera una capital fija. Eso incidía en el atraso de la República, pues un gobierno trashumante, que gobernaba a la nación a lomo de las mulas que lo trasladaban de ciudad en ciudad para aquietar sentimientos de orgullo regional o sublevaciones producidas por cuestiones personales hacían daño al crecimiento de una nación armónica y vertebrada, capaz de planificar su futuro desde un centro de gobierno irradiando progreso y cohesión nacional a la periferia.

167

“Severo Fernández Alonso –según la versión de Rodolfo Soria Galvarro, escribe Salamanca Lafuente- creía en la necesidad de una capital boliviana fija y permanente. Sus preferencias le inclinaban a Sucre, porque era un hombre del sud. Pero no se animaba a darle forma de decreto; esperaba que la costumbre y la tradición le dieran carácter tácito de capital definitiva. Es verdad que existían disposiciones legales sobre el particular; una de ellas databa de 1839. Para los chuquisaqueños no existía nada que debatir ni acordar. El tema de la capitalía estaba resuelta desde hacía mucho tiempo”. (Pág. 207).

En el momento de las grandes crisis es cuando se mide el valor y la entereza de un pueblo que ansía sobrevivir como grupo organizado. En las crisis sale a flote toda la grandeza y toda la miseria humanas; allá se exhiben los intereses personales que se contraponen al bienestar colectivo.

Tengamos en cuenta que el egoísmo es capaz de crear una atmósfera que nuble los horizontes para restringirlos alrededor del yo, siempre negador de un nosotros de grandeza. Frente a la intención de anclar la nación en un sitio específico para examinar sus objetivos y planificar su desarrollo, la oligarquía conservadora vio únicamente sus propias conveniencias. Aquel grupo de mineros y terratenientes, según Don Rodolfo:

“Actuaban en el primer plano de la escena los industriales mineros, que acrecentaban su poderío y se valían del Estado para hacer sólida y permanente una política de privilegios de estamento y de semi feudalismo que les beneficiaba. Lejos estaba la formación de una burguesía apta y hábil”. (Pág. 198).

168

El ambiente estaba conmocionado desde hacía tiempo. Frente a los conservadores se levantó la bandera del Federalismo, enarbolada por los liberales, como solución ante el atraso del país. Por otra parte, los sentimientos regionales reducían el ámbito nacional a los límites de sus fronteras urbanas. Nadie quería ver más allá de sus intereses ni de sus ciudades. Todos ignoraban al país. Las pasiones se habían desbordado. Se comenzó a pasar a los hechos. La pelea por el dominio de la República se trasladó a las municipalidades y, en La Paz, donde las elecciones edilicias de 1893 ya fueron violentas por los intereses en juego, fueron ganadas por los liberales en 1898. Posteriormente:

“Las elecciones municipales de 1898 –escribe Rodolfo Salamanca- se realizaron en La Paz dentro de un caldeado clima de beligerancia. El resultado del voto popular fue denunciado de irregular, lleno de vicios y fraudes. La influencia oficial fue decisiva y definidora, porque el gobierno no se dejaba ganar fácilmente en la elección. De los discursos pronunciados por los dirigentes en los recintos electorales, los sucesos salieron a las calles y plazas. Liberales y conservadores –éstos amparados por los policías- riñeron batallas campales, con su secuela de contusos, tumefactos y accidentados graves y leves”. (Pág. 205).

De hecho había dos gobiernos localizados, uno en la alcaldía de La Paz que representaba a los intereses liberales y, otro, el gobierno central, que representaba a los conservadores, gobierno tambaleante y sin rumbo fijo en un ambiente totalmente convulsionado. En ese ambiente

conmocionado la "Municipalidad de Sucre inició una acción política poco inteligente e inoportuna en las circunstancias que el país vivía. Buscaba recursos para comprar pertrechos bélicos. ¿Con qué finalidad? De ahí que quiso convertirse en "Comité central con absoluto dominio sobre las demás (municipalidades), a fin de provocar una suscripción popular dedicada a la compra de armas. Las armas servirán —decía— para la defensa de la nación." (Págs. 210-211).

En medio de un ambiente tan agitado, los conservadores, pensando más en sus intereses políticos presentaron el 31 de octubre de 1898 el célebre proyecto de Ley de Radicatoria, el cual disponía que la capital de la República debería radicarse definitivamente en Sucre. Proyecto que fue discutido con vehemencia por uno y otro partido; y que fue aprobado el 18 de noviembre. La representación paceña se retiró de esa convención, en señal de protesta.

Las palabras, que son las portavoces de las intenciones y de las emociones de los hombres, escribieron en el corazón de las gentes un mensaje de división y convulsión interna tan grandes que, en el mundo objetivo del reino social, esas pasiones casi se podían tocar por la robustez que tenían. Ambos bandos se dijeron de todo, encendiendo de esta manera aún más las pasiones que pronto empuñarían las armas. En La Paz se formó un comité federal que envió un telegrama de redacción muy dura al presidente Fernández Alonso en el que se le pedía la inmediata convocatoria a un Congreso extraordinario que debía reunirse en Oruro para tratar el tema de la Federalización del país.

169

Y surgió la contienda. La Paz proclamó el gobierno federal en una masiva y tumultuosa concentración popular, en la cual se aprobó la siguiente Acta: "El pueblo de La Paz proclama la regeneración de Bolivia bajo el régimen de gobierno federal, y nombra a los señores Serapio Reyes Ortiz, José Manuel Pando y Macario Pinilla, para que constituidos en junta de gobierno, organicen la defensa de los derechos de la Nación y de este departamento, hasta obtener la victoria. El pueblo confía en ellos y espera que su acción enérgica y patriótica satisfará las legítimas aspiraciones manifestadas el 6 de noviembre último, para cuyo fin ofrece su sangre y su vida. La Paz 12 de diciembre de 1898. (Pág. 245).

El presidente Fernández Alonso movilizó al ejercito del sur; lo mismo hizo La Paz. Y la sangre corrió, una vez más, por el territorio nacional como señal de división entre bolivianos; señalando fronteras inexistentes cuanto intereses contrapuestos y, sobre todo, mostrando la tosudez y soberbia de los hombres, quienes cuando han enarbolado un estandarte ideológico, matan y mueren en nombre de él; pero son incapaces de razonar, de negociar, de mirar el interés nacional y supeditarse a esos principios para bien de todos. Los cañones hablaron con su lenguaje de muerte como también lo hicieron los fusiles fraticidas produciendo hondas huellas en el alma nacional, difíciles de borrar:

170 En “Viento huracanado”, el escritor nato que hay en Salamanca Lafuente vence a momentos al frío documentalista que escribe esta obra y, entonces, el relato cobra vida, aquella vida que sólo la palabra es capaz de comunicar a los hechos objetivos; porque el verbo es el permanente creador de realidades tanto humanas como de otro tipo. Nuestro historiador, hoy homenajeado, narra los hechos de tal manera que pone en el relato la pasión que anida en los corazones de los protagonistas, los pensamientos que los impulsan; allí están también las acciones humanas que se suceden en el tiempo sujetas a las circunstancias objetivas que imponen su ritmo a la acción humana, y, al mismo tiempo, Salamanca Lafuente hace referencia al medio ambiente con sensibilidad poética; de ahí que el cuadro que muestra sea una imagen móvil, donde hombres, bestias e impedimenta del ejército en marcha hacen oír el resuello de su esfuerzo mediante la palabra elegante y justa del escritor.

“De Oruro avanzaba el escuadrón “Sucre”, el batallón 5to. y otras tropas que escoltaban un largo convoy estirado por sesenta mulas. Ciento cincuenta hombres armados iban al ritmo de las ruedas de los carromatos. Esta vez aprovechaban la noche. Arriba, las lejanas estrellas, pequeñas, parecían luces de juguete que parpadeaban sin cesar. El frío, como azote invisible, arañaba la epidermis. En el vasto silencio altiplánico, la voz de los arrieros, el esfuerzo resollante de las mulas y el crujido de las carretas, acompañaba la marcha de los soldados. Cada uno pensaba acaso, en el hogar distante, en la comodidad citadina, los amigos, las amigas, en fin las excelencias que estimulan en el soldado la función implacable del recuerdo, tenuemente entristecido.” (Pág.277).

Otras veces, explica la mentalidad que ha movido a las acciones de los hombres; busca penetrar en el fondo del actor y centro de la historia: el hombre concreto, con sus pasiones, sus emociones, sus instintos; en fin, lo interno que se une a lo externo, la circunstancia social específica creada por esa trama capaz de producir esa tesitura de intereses cruzados, donde el afán de poder y de dinero son los sólidos hilos de esa urdimbre histórica. Allí, en medio de la agitación política, el indio aimara surge del anonimato y se une a la contienda, primero como carne de cañón, como instrumento de la jugada política de los liberales ciudadanos; luego, súbitamente, reacciona contra los blancos detentadores del poder y humilladores de esa raza. El indio se da cuenta de su fuerza y finalmente entra en franca rebelión contra el blanco y, aún, contra todo hombre de la ciudad en general. Acontecimientos que terminan en los luctuosos hechos de Mohoza. Pueblo en el cual posteriormente fueron juzgados y fusilados muchos indios encabezados por su líder, el terrible Zarate Willca.

De esta manera Rodolfo Salamanca Lafuente ve que a lo largo de la historia de Bolivia hay un constante viento huracanado que sacude a nuestra historia, movilizado por hombres que buscan la consecución de sus bajos intereses, por militares que utilizan mal la fuerza de sus tropas para satisfacer vanidades personales, viento que los políticos huracanaran cuando, en nombre del pueblo, con el cual se llenan la boca, promulgan leyes que van en contra de ese mismo pueblo. Viento huracanado que es un remolino de pasiones desatadas y que oscurece la mirada de los actores de la historia de este país.

171

Don Rodolfo concluye su obra de esta manera: "Durante el siglo XIX Bolivia, país tumultuoso, zarandeado, no pudo encontrarse porque una fuerza oculta le cruzaba los caminos para impedirle su propio descubrimiento (...) hay que descubrirlo para darse de frente con el verdadero y desnudo espíritu nacional. Pero ese hallazgo sólo se conseguirá con un vasto dolor boliviano, con el febril empeño de llegar a su entraña, con la fertilidad de unirse a su destino. (Págs. 383-384).

Por esa obra, por el talento que puso en sus investigaciones; por su labor multifacética, hoy le rendimos el homenaje que se merece D. Rodolfo Salamanca Lafuente.

RODOLFO SALAMANCA, ESCRITOR E HISTORIADOR

Raúl Rivadeneira Prada

La conciencia revolucionaria altoperuana, trabajaba desde la conquista, tomó cuerpo en los últimos años del siglo XVIII y en los primeros del XIX. Fue el momento en que con diversa finalidad proliferaron los pasquinistas y liberadores –propaladores de noticias y rumores, anunciadores de hechos- y supieron traducir las vehementes realidades de la hora. El descontento se hallaba a punto de estallar, y la manifestación inductora expresada en pasquines y libelos, le daba mayor validez; era un estímulo más- no el decisivo-, porque de existir otras condiciones de vida, otra realidad social, toda la propaganda empleada no hubiera servido para inflamar los ánimos y predisponer a la lucha. Las causas determinantes de la revolución estaban inmovibles en la materialización del dominio de la tierra y el hombre por gente europea, en los instrumentos para asegurar las servidumbres en la vida subhumana para los más y el goce del privilegio de casta para los menos.

173

La propaganda que desde cualquier forma provocaba nerviosidad en las autoridades, renovaba en los americanos el motivo de su despecho. No sólo hubo propaganda escrita, pegada en los sitios de mayor concurrencia sino también propaganda oral. Empero, pasquin y libelo, versos satíricos, como en Charcas; acusaciones de peculados y pillerías, como en La Paz constituían expresiones limitadas, algunas desaprensivas

y juguetonas que inquietaban a los que sabían leer.

La masa no tenía este goce de entender los caracteres escritos, pero no por eso dejaba de ser dinámica, revolucionaria, porque la revolución nacía de las necesidades, sin alquimias culturales y sin la sutileza de prolijos razonamientos (1).

Esta acertada interpretación pone una nota de equilibrio entre la sobreestimación y subestimación del papel de la prensa en los procesos sociales y políticos. En el lenguaje moderno de las ciencias de la comunicación ese papel consiste en cumplir una valiosa función instrumental, como la que tiene toda comunicación, mas no decisoria. En la línea que comentamos, Salamanca publicó tres trabajos breves, pero importantes: *Periodismo* (2), *-Diseño histórico lineal de la libertad de imprenta y pensamiento en Bolivia* (3) y *Memoria de la Asociación de Periodistas de La Paz* (4).

174 El primero, es un enjundioso ensayo histórico que cubre el desarrollo de la prensa boliviana desde la publicación de “El Cóndor de Bolivia” (1825) hasta la fundación del diario “Novedades”, de La Paz (1965). Una síntesis de siglo y medio de periodismo nacional tan apasionado y turbulento como la vida política del país.

¿Por qué se detuvo el investigador en 1965? Sencillamente, porque en la década del 65 – 75 no se produjeron cambios importantes en el periodismo. Las transformaciones más notables ocurrirán a partir de 1978, con el crecimiento de los diarios locales y regionales, etapa abierta con la fundación del periódico “El Mundo” de Santa Cruz.

Hay sobrados motivos para suponer que este ensayo fue una condensación muy estrecha de la obra mayor de Salamanca, cuyos originales conocí con el título provisional de “Historia de la prensa boliviana”, concentrada en el periodismo impreso. Salamanca no tenía mayor interés en abarcar también el periodismo radiofónico y televisivo que, por otra parte, son muy recientes en comparación con la prensa.

Tuve el privilegio de echar más de una hojeada a esa obra, en dos momentos: el primero, hace poco más de 10 años, cuando invité a su

autor a que diera un ciclo de charlas sobre la evolución de la prensa en Bolivia, dentro de los por entonces habituales cursos de capacitación profesional que organizábamos en el matutino *Presencia* con Huáscar Cajías y Armando Mariaca. La segunda, en 1995, cuando Salamanca se disponía a entregar los originales a la imprenta, para su publicación con el sello de Editorial Juventud. Desconozco si llegó o no a entregar el manuscrito. Lo que sí puedo testimoniar es que “Historia de la prensa boliviana” tenía un volumen como para dos o tres tomos de aproximadamente 400 páginas cada uno, sin contar ilustraciones ni anexos. Hasta donde la memoria puede serme fiel, recuerdo que estaba organizada de manera sistemática por comparación y contrastación de los mensajes periodísticos (línea informativa y editorial) de los diarios con los hechos trascendentales de la vida nacional. En este aspecto, la estructura de la obra era comparable a la de “El Periódico”, célebre historia del periodismo universal, de Georges Weill. Se apartaba, por lo tanto, del encorsetado estilo cronológico de presentar hechos, que caracteriza a varios catálogos de sucesos históricos.

En la segunda hojeada comprobé que el autor había actualizado los datos del panorama periodístico hasta 1993.

175

La prensa del siglo pasado y parte del presente se caracterizaba por ser audaz y combativa, fundida en los crisoles del apasionamiento partidista, moldeada en la intransigencia política, periodismo libelista, pasquinero, dependiente y atrocemente incendiario. Los análisis de Salamanca, coincidentes con las apreciaciones de Gunnar Mendoza, conforman esa visión y la documentan.

El “Diseño histórico lineal de la libertad de imprenta y pensamiento en Bolivia” presenta una visión panorámica de la evolución jurídica de los derechos de imprenta y la libertad de expresión. En esta materia, hay muy pocos trabajos de buena calidad, entre los más destacados podemos mencionar el estudio “De los delitos de imprenta”, de Enrique Oblitas Poblete (5), y los llamados “delitos de imprenta y su represión”, de Manuel Durán Padilla (6). A ellos se suma el de Salamanca, los dos primeros constituyen lecciones jurídicas útiles para todo periodista; el tercero, explica el proceso de gestación de las leyes de imprenta, desde 1826 hasta culminar con la promulgación de la ley de 19 de enero de 1925.

Complementariamente, examina disposiciones posteriores.

Una referencia histórica que no se puede pasar por alto es la que fija el tiempo en que llega la imprenta a Bolivia.

El historiador mexicano Carlos Alvear Acevedo (7) difundió hace cuarenta años la versión de que la primera imprenta llegó a Bolivia a comienzos del siglo XVII: “En Bolivia se fundó otra en el pueblo de Juli en 1612: Varios estudiosos anotan que la imprenta llegó a comienzos del siglo XIX.

Salamanca escribe y dilucida: “Para nosotros, los talleres con tipos y prensas llegaron con las expediciones auxiliadoras argentinas y fueron capturados en acciones de armas por las fuerzas realistas” (8).

176 En 1990, durante la gestión de la señora Ana María Romero, la Asociación de Periodistas de La Paz aprobó un proyecto destinado a publicar la historia de esa institución, con el acopio de artículos de ex presidentes y miembros de directorios. Me cupo redactar el que correspondió a mi gestión (1970 – 1971), con el título “Un fragmento para la historia de la Asociación de Periodistas”. Salamanca trabajó su “Memoria de la Asociación de Periodistas de La Paz”. Fueron los únicos ensayos que respondieron a la convocatoria. Como el proyecto fracasó, el mío se publicó en el N° 35 de *Signo*, en 1992. Un año más tarde, el N° 38 de *Signo* acogió el trabajo de Salamanca. Por esta memoria, sabemos ahora cómo nació la Asociación de Periodistas, cuál era la atmósfera cultural en que se produjo ese acontecimiento pero, sobre todo, cuál el ambiente periodístico de 1929: publicaciones, tendencias y personajes. Sin duda, otra apreciable contribución a la historia del periodismo.

Salamanca perteneció a las Academias de la Lengua y de la Historia. Pues bien, en el N° 12 de *Signo*, (1984), publicó el artículo titulado “Vida y acción de la Academia Boliviana de la Historia”. A tiempo de ilustrar al lector acerca del origen de esa corporación, da noticia de los antecedentes de otras instituciones similares. Por ejemplo, de la creación de la Academia de Ciencias, en 1869, presidida por Agustín Aspiazu.

Resalta la importancia del D. S. De 2 de julio de 1873, que creó la Sociedad de Ciencias y Letras, para cuyo funcionamiento asigna recursos del Ministerio de Instrucción Pública. Al amparo de esa disposición, se había fundado, al año siguiente, el Circuito Literario. Estos serían los gérmenes de la actual Academia Boliviana de la Lengua.

La vida y obra de Rodolfo Salamanca Lafuente, dedicada íntegramente a la cultura cuyas parcelas de la historia, la literatura y el periodismo supo cultivar con talento y esmero, merecen el mayor reconocimiento de gratitud. Felizmente, el país supo premiarle en vida otorgándole el Cóndor de los Andes, máxima condecoración por servicios eminentes.

Todo homenaje es merecido. Sin embargo, el mejor de todos sería rescatar, su "Historia de la prensa boliviana" y publicarla. No sería justo que ese fruto madurado en más de medio siglo se perdiera o quedara cubierto por el infame polvo del olvido.

NOTAS.

- (1) Salamanca Lafuente, Rodolfo. Viento huracanado. La Paz. Ed. 177
Universo, 1953, (pág. 27).
- (2) *Periodismo*. Presencia, edición de homenaje al Sesquicentenario de Fundación de la República, 6 de agosto de 1975.
- (3) *Diseño histórico lineal de la libertad de Imprenta y pensamiento en Bolivia*. La Paz, Ed. Asociación de Periodistas, 1981.
- (4) *Memoria de la Asociación de Periodistas de La Paz*. Revista SIGNO, Cuadernos Bolivianos de Cultura N° 38 La Paz, 1993.
- (5) Oblitas Poblete, Enrique. De los delitos de imprenta. En "Lecciones de Procedimiento Penal". La Paz, Ed. Juventud, 1956, págs. 511-541.
- (6) Durán Padilla, Manuel. Los llamados delitos de imprenta y su represión. Sucre, Imp. Universitaria, 1969.
- (7) Alvear Acevedo, Carlos. Breve historia del periodismo. México, Ed. Jus, 1965, pág. 78.
- (8) Salamanca, Diseño lineal., op. Cit. Pág. 8.

INGRESO DE HUMBERTO VAZQUEZ MACHICADO A LA ACADEMIA DE LA LENGUA

Alfonso Gamarra Durana

Hace 50 años, el 29 de Julio de 1950, don Humberto Vázquez Machicado ingresó a la Academia Boliviana de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española con el discurso titulado “Resabios de la novela picaresca en el Potosí colonial”, que estuvo precedido por un protocolar “Elogio de Fabián Vaca Chavez, a quien reemplazó en el sillón académico. Comenzó anotando: “Pueril pretensión sería imaginarse que en esta América, y más concretamente en nuestra tierra boliviana haya florecido aquel género de literatura que se conoce con el nombre de “novela picaresca”. El ensayo estaba armado de una fina sindéresis, con atinado sentido literario y preñado de conceptos novedosos, que sentí en mi presente, como una necesidad espiritual, escribir unos comentarios sobre esa obra de Vázquez machicado para recordar al preclaro intelectua boliviano.

179

TALANTE DEL PERSONAJE DE LA PICARESCA

Salidos de un tiempo obscuro, temeroso y hambriento, los pobladores de las aldehuelas se libraron de la mirada estática de los otros, y para verse a sí mismos observaron los alrededores. Dejarían de tener las reacciones simplemente físicas y volverían a ser hombres, en cuanto esto significa un ser sociable. El mundo había pasado una

época extraña, sin valores, una operación limpieza.

Problemente las personas satisfechas, gozaban de sus comodidades entre sus muros; pero las nuevas generaciones que vivían en casuchas, convivientes de la igmominia y la desnutrición, serían aún los actores de un drama que no les obligó a vivir en tragedia ni abyección.

La literatura de esa época había creado un estilo para hablar de los ricos feudales; sin embargo, el protagonista de la literatura de bajo estrato hurgó lo humano dentro de lo inhumano de su existrencia, y conquistó su propio lugar con una viveza de comportamiento y una agilidad verbal y mental para ganarle al prójimo, sin darse cuenta que superaba o se burlaba de su mismo destino.

180 “Cualquiera que sea el concepto que se tenga sobre el origen de la picaresca, no puede caber duda que está unida al medio y fisonomía especial de la España de la época” (HVM). Se despojaba de costumbres medievales y se liberaba de las conductas pasadas aleccionado por el libertinaje impuesto en las áreas marginales de la sociedad. El aumento de la población conquistaba su territorio provisorio inicial en las casuchas de barro despreciando las zonas rurales pues en ellas no podía, obviamente, desempeñarse un truhán. Simultaneamente aparecieron los vivos, aquellos pícaros y vagabundos que tenían indigencia de ropa pero no de vocablos, aquellos que se abrían paso en el submundo sabiendo cómo llegar a las talegas y faltriqueras ajenas, lo mismo que adquiriendo la frase ágil y airosapara lanzar alabanzas y vituperios, en una forma fácil de engañar. Eso les permitía su supervivencia, aun cuando cargaban hilachas y mugres.

“El inconforme de entonces, - un delincuente social de nuestra época, efectivo o en potencia -, desviaba su disgusto y su rabia contra los poderosos, trtando de vivir a costa de ellos. La picardía viene así a ser la válvula de escape del resentimiento social en una época de honda pobreza y amargura para las clases desposeídas” (HVM). De aquellos recovecos suburbanos salían esos que tenían ansias de coger en sus manos las fortunas de los que habitaban casonas de piedra labrada.

Así nació la novela picaresca; los autores, quizá salidos del fondo del pueblo, encontraron la refracción de sus consideraciones. Sería la misma

vigencia que atribuían a un exaltado de su nivel. Ignorando que el suceso social es una manifestación individual, que cunde entre sus congéneres.

Para el escritor fue entonces una prueba el narrar, superando el tedio de un relato, cargándolo de lo vulgar y costumbrista; y poniendo en primer plano al hombre de las mil caras, generalmente un muchacho que sobresalía en medio de la muchedumbre por sus gracias y mutaciones de carácter pues en ninguna otra época se dio el hombre que sin entrenamientos ni libretos pudiese cambiar facha y ánimo tan rápidamente.

Los escritores de los siglos XVI y XVII se desprendieron de los novelones de los caballeros andantes; se alejaron de la individualidad de héroes fantasiosos, para hallar la singularidad y originalidad de sus motivos buscando en la masa de la población. Se impusieron exponer con amenidad asuntos escabrosos que caldean a las muchedumbres pobres, y en el diálogo encontraron la forma extravagante de usar las bromas en el manejo de los asuntos serios. Remedaron, en pasajes memorables, las anécdotas resultantes de la imaginación y la inventiva, en piezas bien articuladas, evitando unir la jerigonza y el argot en un concierto insoportable de palabras, aunque sus escenarios eran generalmente los villorrios con paisanos vulgares y mezquinos, los buscones de la vida fácil.

181

Compitieron sus actores sin mayor trascendencia que sus hábitos. Aparecieron lazarillos, correvediles, lechuginos, mancebas, buhoneros, que utilizaban los instintos para socabar las dignidades con el uso de su palabra. Eran dicharacheros que mezclaban el habla popular con los refranes y las moralejas mal interpretadas. Con sobrentendidos y malentendidos capturaban al vuelo las ideas y con mucha picardía en su lenguaje envolvían al interlocutor, le vendían milagros y transformaban las lacras en ironía.

La habilidad de estos escritores de literatura era que alteraban lo quebrado y opacificado de las actitudes sociales en causa de risa, la retahíla de opiniones engañosas en un entretenimiento de lectura rebozada de humorismo pues cambiaba lo ceremonioso en mofa. El tiempo real se ampliaba desarmando las opiniones de los criticastros, utilizando un trabajo verdaderamente artístico, reformando los valores de los actos morales para volver objeto de apreciación estética un simple hecho cotidiano; sin

pretender, en ningún momento, dictar normas o insumir ideas.

Muchas veces se confunde al personaje esencial de este tipo de novela con el bufón impertinente de las cortes de Francia o España. Debe corregirse la falsedad de esta coacción social, en defensa del personaje de la calle que gana su día mimetizando, con gracia, alegría e inteligencia, su humildad.

Los bufones son de otra especie: si bien provienen de estratos inferiores de la sociedad, son molestos y chocantes, y como quieren violentar los modales y las reglas de urbanidad, hasta tienen su corcova u otros defectos físicos que les gusta mostrar, lo que les faculta a denunciar muy airosamente los demás de las personas cercanas. Éstas se cohiben generalmente por las gesticulaciones y las burlas de los contrahechos, y no encuentran cómo responder a la zarta de palabras groseras que aquéllos emplean y que se hallan potencialmente colaboradas por las risas envidiosas de los demás. Son éstos – y así aparecen en numerosas novelas cortesanas – los indagadores de las deformidades y morbosidades humanas para atacarlas con su lengua, pero sin lograr modificar las trazas injustas que tiene la sociedad acomodada que les rodea.

182

LOS PICAROS EN LA NARRATIVA BOLIVIANA

Humberto Vázquez Machicado escribió su tesis de ingreso a la doctoración viendo la urdimbre de este desarrollo social y su relación con el género literario, y trasuntando esa influencia a la narrativa boliviana, señalando que su origen se encuentra en el hecho de que el ganapán de la península lograba manifestarse como el señor en el Nuevo continente por los espaldarazos que le daba el Coloniaje. En la prosaica efectividad de “hacerse de las Américas”. Llega el comportamiento bien perfilado del buscón de las oportunidades. “Si en España la picaresca – dice Vázquez – nació precisamente por el hambre, en Potosí la picaresca logró asentarse por la abundancia. Son los dos extremos, pero extremos que se tocan, y es de sobra sabido que por algo los antiguos representaron con toda sabiduría el infinito como una serpiente mordiéndose la cola”.

Vázquez Machicado señala que en Potosí había pícaros, pero novela propiamente picaresca no, porque hasta los potenciales escritores

removían las entrañas del norte en pos de la plata, y si alguna producción artística había, correspondía más bien a un desenlace romántico.

Si Concolocorvo y Arzanz y Vela Transitaron por la villa Imperial observando al personaje del vulgo al que nos referimos y lo pusieron en sus páginas, más trascendencia tuvieron, por la extensión y la expresión Juan W. Chacón, Julio Lucas Jaimes, José Manuel Aponte y Abel Alarcón, que materializan la prosa picaresca cuando se habla de Potosí, como si la novela republicana entendiera que el exterior del Potosí colonial debía solazarse el individuo tramposo, aunque tuviera poco en la sangre de la ibérica. Por eso en los diálogos que escribe el vate Abel Alarcón encontramos palabras como: pismante, desojado, chirle, lucífago, ballestilla, noramala, greguesco, zancajos, azumbre, martelo, numerata, germanía, etc., con las que no podemos tropezar en el coloquio actual y menos pretender una traducción mental rápida de este castizo ininteligible. (Cita también a Gustavo Adolfo Otero, Luis Toro Ramallo y Enrique Finot en una picaresca en ambiente moderno).

Vazquez Machicado acepta que es la más artística de las prosas la de los autores antes mencionados y señala que es difícil que se originen expresiones didácticas. Piensa, sin embargo, que esta novela picaresca no ha desaparecido y que su simiente ha de permanecer siempre mientras hayan problemas sociales sin resolver. “Por eso, todo hubo de transformarse, y la política vino así a convertirse en una nueva picaresca. Los métodos variaron, pero no su esencia misma, la del sistema. De allí que la literatura que cultive el género, tiene que tener maneras y conceptos semejantes”, Los atisbos de los sufrimientos de los pueblos y la indolencia de los gobernantes estaba “pintada en la picaresca. Esta tendría su mina en la política de los tiempos presentes de la que puede extraer páginas inéditas contando con los bribones y farsantes de la politiquería criolla de nuestro país.

183

VIDA ACADÉMICA

La Academia Boliviana de la Lengua ha realizado las siguientes actividades durante el año 1999:

Diez sesiones ordinarias con trabajo del plenario para discutir aspectos lingüísticos, literarios y administrativos. No hubo reunión plenaria durante el mes de julio ni el mes de diciembre. Celebró sesiones extraordinarias y públicas para rendir homenaje a ilustres personalidades o recibir en su seno a nuevos Académicos de Número. Publicó el “Boletín Buen Uso del Idioma”, en forma discontinua, distribuyéndolo a los diferentes medios de comunicación social para su difusión. Además, las siguientes actividades que detallamos:

187

ENERO

Se reincia la actividad de la Academia con la sesión ordinaria correspondiente a este mes.

El 29, celebra sesión extraordinaria para recibir a D. Cesar Chavez Taborga como numerario de nuestra Corporación. El discurso de ingreso versó sobre “La metáfora en la novelística de Luciano Durán Böger. La respuesta estuvo a cargo de D. Raúl Rivadeneira Prada.

FEBRERO

El día 26, D. Luis Ríos Quiroga ingresa como Académico de Número con su trabajo: “El género humorístico en Sucre”. Le responde D. Alfonso Prudencio Claure.

MARZO

El día 26 la Academia rinde homenaje a D. Rodolfo Salamanca Lafuente, quien fue Director de nuestra Corporación, periodista e historiador. Los discursos estuvieron a cargo de D. Jaime Martínez-Salguero, D. Raúl Rivadeneira Prada y D. Luis Ramiro Beltrán.

ABRIL

El día 22 D. Carlos Castañón Barrientos y el novelista D. Gonzalo Lema leyeron fragmentos de Don Quijote de la Mancha desde la Embajada de España en Bolivia para formar parte de una cadena internacional e ininterrumpida de lectura de esta obra en homenaje al Día del idioma español.

En junta ordinaria de 23 abril se renovó la directiva de la Academia. La nueva dirección está constituida por:

188

DIRECTOR	Carlos Castañón Barrientos
VICEDIRECTOR	Raúl Rivadeneira Prada
SECRETARIO	Jaime Martínez-Salguero
PROSECRETARIA	Georgette Canedo de Camacho
BIBLIOTECARIO	Carlos Coello Vila

El mismo día, 23 de abril, nuestra Corporación rindió público homenaje a nuestro idioma con el discurso: "Nuestra lengua castellana o española" a cargo de D. Carlos Coello Vila, en el salón auditorio de la Fundación del Banco Central de Bolivia.

MAYO

El día 21, la Academia se enluta con la muerte de Da. Yolanda Bedregal, ilustre poetisa y novelista que recibió varios premios.

JUNIO

El día 25, en el salón auditorio del Banco Central de Bolivia, la Academia rinde homenaje a la labor intelectual de nuestro colega D. Luis Ramiro Beltrán, con discursos de D. Raúl Rivadeneira Prada y D. Jaime Martínez-Salguero.

JULIO

El día 30, se rinde público homenaje a Da. Yolanda Bedregal con discurso de los académicos: Armando Soriano Badani, Julio de la Vega y Jaime Martínez-Salguero.

AGOSTO

El día 11, la Academia coauspicia la entrega del número 50 de la revista *SÍGNO*, Cuadernos bolivianos de Cultura que fundó monseñor Juan Quirós y actualmente dirige D. Carlos Coello Vila.

El día 12, en el Auditorio de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, D. Jaime Martínez-Salguero entrega su libro de cuentos "Pobladores de la tierra". La presentación estuvo a cargo de D. Armando Soriano Badani y D. Enrique Ipiña Melgar.

El día 13. coauspició la entrega del libro "Pasión literaria" (Ocho escritores paceños) de D. Carlos Castañón Barrientos, en el auditorio de la Fundación Sociocultural "Luis Aparicio". La presentación estuvo a cargo de D. Jaime Martínez-Salguero y de D. José Roberto Arze.

189

El día 19, la Academia coauspició la entrega del libro "Historia del T.E.U. (Teatro Experimental Universitario) de D. Raúl Rivadeneira Prada, acto que se realizó en el Salón de la Academia de Bellas Artes. La presentación estuvo a cargo de D. Carlos Coello Vila.

En la sesión ordinaria del 27 de este mes, la Academia elige como miembro de Número al periodista y escritor D. Angel Torres Sejas, quien ingresará en sesión pública a celebrarse en enero del próximo año.

Luego de la sesión ordinaria de este día, la Academia Boliviana de la Lengua y la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, en sesión pública, auspician la presentación de la Revista mexicana "Archipiélago" y su proyecto cultural: "Casas Culturales de nuestra América", acto que se realiza en el auditorio de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

SEPTIEMBRE

En la sesión ordinaria del 24 de este mes, se elige como académico de

número al poeta y escritor D. Eduardo Mitre, quién ingresará a nuestra Corporación el próximo año. Posteriormente a la sesión ordinaria, en solemne sesión pública, ingresa como Miembro de Número a la Academia Boliviana de la Lengua el escritor y periodista D. Armando Mariaca Valdez. Su discurso de ingreso es "El escritor Porfirio Díaz Machicao, su profícua vida y análisis de su autobiografía: "La bestia emocional". Le respondió D. Luis Ramiro Beltrán.

OCTUBRE

El día 1, H.C.F. Mansilla hace la entrega de su libro: "Espíritu crítico y nostalgia aristocrática" en el salón de la Fundación CIMA.

El día 8, en San Millán de la Cogolla, la Real Academia Española hace la entrega oficial de la "Ortografía de la Lengua española" (Edición revisada por las Academias de la Lengua española), acto al que asiste D. Carlos Castañón Barrientos, en su calidad de Director de nuestra Corporación.

190 El día 14, el poeta Guillermo Riveros Tejada ofrece un recital de su más reciente producción poética en el salón auditorio de Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

El día 22, la Academia Boliviana de la Lengua postula a D. Julio de la Vega al Premio de Literatura "Miguel de Cervantes".

El día 29, nuestro colega Fernando Vaca Toledo entrega el libro "Historia de la Nación boliviana". La presentación está a cargo de D. Raúl Rivadeneira Prada y de D. Jaime Martínez-Salguero.

NOVIEMBRE

El día 8, la Academia se adhiere a la candidatura del escritor D. Valentín Abecia Baldivieso, que es postulado por la Academia de la Historia, al Premio Nacional de Cultura.

El día 12, D. Mario Frías Infante hace la entrega pública de su traducción, directamente del griego al español del libro "Apología de Sócrates. La presentación está a cargo de D. Carlos Coello Vila

El día 26, el escritor D. Gustavo Zubieta Castillo ingresa como Académico de Número con su discurso: "Jaime Mendoza-Enrique Saint Loup, Medicina, Literatura y poesía". La respuesta está a cargo de D. Alfonso Gamarra Durana.

DICIEMBRE

La Academia no realiza trabajo durante este mes; pero el 1, Da. Georgette Canedo de Camacho presenta su libro "Analectas de la gran manzana". La presentación está a cargo de D. Carlos Castañón Barrientos en el complejo Cultural "Bolívar".

El día 11, la Academia lamenta profundamente la muerte de D. Roberto Leitón, en la ciudad de Camargo, Cinti. D. Roberto Leitón fue novelista y uno de los miembros de la primera generación de "Gesta Bárbara".

Estos ANALES 1999, se terminaron
de imprimir el 26 de abril de 2000 en el
taller de  Impresiones "SEFEGRAF"
Francisco Pizarro N° 1580. Telf.: 489147
La Paz, Bolivia